

16
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"**

**LA PERCEPCION DE LA PRENSA ESTADOUNIDENSE DEL
SISTEMA POLITICO MEXICANO Y SU INFLUENCIA EN LA
RELACION BILATERAL A PARTIR DE LA NUEVA INSERCIÓN
DE MEXICO DENTRO DE LA ESFERA DE SEGURIDAD
NACIONAL ESTADOUNIDENSE 1982-1988**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN
RELACIONES INTERNACIONALES
P R E S E N T A:**

MARIA DEL SOCORRO RUTH VAZQUEZ PEREZ





UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"LA PERCEPCION DE LA PRENSA ESTADOUNIDENSE DEL SISTEMA POLITICO
MEXICANO Y SU INFLUENCIA EN LA RELACION BILATERAL
A PARTIR DE LA NUEVA INSERCIÓN DE MEXICO
DENTRO DE LA ESFERA DE SEGURIDAD
NACIONAL ESTADOUNIDENSE
1982-1988"

Presentación 1

PRIMERA PARTE. Marco Teórico.

Capítulo 1. La teoría de la interdependencia como modelo de explicación para las relaciones internacionales y el papel de las percepciones en la política internacional 8

SEGUNDA PARTE. La relación México-Estados Unidos y el Sistema Político Mexicano en los años ochenta.

Capítulo 2. El inicio de los años ochenta: parteaguas de la percepción estadounidense de México 34

2.1. Panorama nacional e internacional en el que emerge el gobierno de Miguel de la Madrid 49

2.2. Panorama nacional e internacional en el que emerge el gobierno de Ronald Reagan y su política exterior 60

2.3. Situación de la relación bilateral al inicio de ambos gobiernos 71

2.4. Inserción de México en la esfera de seguridad nacional de Estados Unidos bajo la Administración Reagan	88
2.5. Evolución del Sistema Político Mexicano en el período 1982-1988	100

TERCERA PARTE. Marco de referencia del proceso de toma de decisiones en Estados Unidos y el rol de la - prensa estadounidense en el mismo.

Capítulo 3. Características generales del proceso político estadounidense	131
3.1. El proceso de la elaboración de política exterior	139
3.2. Detección e involucramiento de grupos de presión en el proceso de elaboración de política exterior	148
3.3. Participación de la prensa estadounidense como grupo de presión y formadora de opinión. Su influencia en política exterior	157

CUARTA PARTE. El Sistema Político Mexicano en la percepción de la prensa estadounidense en el período 1982-1988.

Capítulo 4. Visión de la prensa estadounidense del Sistema Político Mexicano durante el gobierno del presidente Miguel de la Madrid	177
---	-----

Conclusiones	231
Bibliografía	245
Nota Hemerográfica	250

P R E S E N T A C I O N

El año de 1982 marcó para México el inicio de una etapa muy - difícil en la historia del país, tanto en la esfera económica como en la política. En el nivel económico, el modelo de desarrollo que por cuarenta años le dió a la nación un crecimiento económico sostenido mostró señales inequívocas de agotamiento debido a cambios_ tanto al interior del país pero especialmente influenciado por cam_ bios profundos en el nivel internacional.

Sin embargo, los problemas económicos no se gestaron en algu_ nos meses. En los setentas la riqueza petrolera mexicana que coinci_ dió con un mercado retraído de energéticos en el que los países_ productores del oro negro tuvieron pero poco tiempo la posibilidad - de negociar con ventaja, hizo formarse un espejismo ante el gobier_ no mexicano. Ese espejismo condujo a la formación de expectativas_ que solucionaban los problemas económicos de una nación con sobre_ población demandante de satisfactores y bienestar pero más que na_ da el gobierno lopezportillista fincó en el petróleo todo un pro_ grama de desarrollo que al final de cuentas dejó al país con una - gran crisis económica, una pesada deuda externa y una crisis de - confianza en la población, todas expresadas crudamente en 1982.

A la difícil situación económica se sumaron tensiones en el - ambiente político. Por un lado, la corrupción gubernamental alcan_ zo niveles bastante ofensivos, particularmente de funcionarios del gobierno de 1976-1982, lo que originó fuertes críticas al sistema.

Por otra parte, el Sistema Político Mexicano (SPM) veía el reforzamiento de una tendencia relativamente reciente en cuanto a la constitución de las élites políticas. Se trataba del desplazamiento de los políticos de carrera por los jóvenes tecnócratas que con la elección de Miguel de la Madrid aseguraban un lugar importante en el nuevo gobierno y afianzaban su presencia en el sistema.

Miguel de la Madrid inició su gestión como presidente de México en diciembre de 1982 recibiendo un país en crisis como ningún antecesor lo había recibido. Si bien la atención del nuevo mandatario recaería en gran parte en la solución de los problemas internos del país, su gobierno tuvo que voltear a esa irrenunciable relación con Estados Unidos. La situación económica así lo exigía y el propio país vecino reconocía la necesidad de ayudar a nuestro país. No obstante, en Estados Unidos se desarrollarían algunas tendencias novedosas que permearían las relaciones con México.

En 1981 llegó a la presidencia estadounidense Ronald Reagan y con él y su gobierno se originó un viraje en el pensamiento político hacia una postura más radical. La ideología conservadora, o la Nueva Derecha, se filtró tanto al gobierno, la academia o los centros de pensamiento ("think-tanks") haciendo que la Administración Reagan, en lo que a su política exterior se refiere, se centrara en el enfoque Este-Oeste para explicar los eventos internacionales, convirtiéndose el caso del conflicto centroamericano en una obsesión para ese gobierno.

Todas esas circunstancias influyeron para que en 1982 Estados Unidos realizara un "redescubrimiento de México", un vecino que no era más el país estable y próspero que permitía ignorarlo. En ese

momento se reconoce que los problemas mexicanos y la cercanía de la convulsionada region centroamericana representaban riesgos reales para la seguridad nacional estadounidense.

Desde finales de la década de los setenta y con mayor fuerza en los inicios de los años ochenta, la relación bilateral México-Estados Unidos empezó a explicarse mejor mediante el concepto teórico de la Interdependencia y las relaciones transnacionales. Para esta época resultaba claro que había eventos de carácter interno en uno de los dos países que tenían consecuencias o efectos en el otro y viceversa, es decir, los estados se habían vuelto sensibles o vulnerables -dependiendo de la magnitud del efecto- a los acontecimientos internos en ~~un~~(s) estado(s). A esta situación se agregaba una complicada red de intercambios entre los dos países en la que participaban los actores tradicionales, es decir los gubernamentales, y otros nuevos no gubernamentales, habiéndose rebasado los contactos tradicionales entre las dos naciones, o sea aquellos controlados por los gobiernos.

Este trabajo tiene como objetivo analizar el comportamiento de un nuevo actor participante que influye sobre la relación bilateral: la gran prensa estadounidense. Durante el sexenio Delamadridista se despertó en la gran prensa del país vecino un interés poco usual de México comparando este período con el bastante largo del "milagro mexicano", es decir, un sexenio contra tres décadas. Sus razones fueron las mismas que tuvo su gobierno: la crisis, particularmente económica, que se desató en 1982.

Sin embargo, el análisis de esta investigación se centrará en el Sistema Político Mexicano (SPM). La razón de esto se origina en

el reacondo o redefinición que a partir del sexenio del presidente De la Madrid sufrieran los fundamentos del SPM. Durante un poco - más de treinta años las características de los regímenes políticos mexicanos, basados en la institucionalización de la Revolución, y en un sistema corporativo y de alianzas de clases con diferentes - estructuras, lograron un largo período de estabilidad política a - la que contribuyó en mucho la prosperidad económica.

Los difíciles días de 1982 hacían ver con crudeza que los años de la bonanza petrolera habían terminado dejando una cuenta muy dura por pagar. La población en general ya estaba resintiendo la crisis económica desde algunos meses atrás y su malestar con el gobierno era palpable. De esta forma, la larga estabilidad política del - país veía resquebrajar sus cimientos: el crecimiento económico y - el consenso social, además de presentarse algunas tensiones en el partido gobernante.

La situación que prevalecía en México en 1982 fue percibida - en Estados Unidos no sólo en el nivel gubernamental y financiero, - sino también en el académico y en los medios de comunicación. Particularmente, la prensa estadounidense empezó a realizar una mayor cobertura de nuestro país pero no sólo de los aspectos económicos como era de esperarse sino también del SPM, hecho que inquietó al gobierno Delamadrista, que como a anteriores le intereso mucho -- saber que se decía de México en el extranjero, pero que como a nin gún otro le afectó tanto al interior como en la relación con Estados Unidos, lo que la prensa estadounidense publicó sobre México y su gobierno. La preocupación de la prensa respecto del SPM se man-

tendría constante en todo el sexenio de De la Madrid, siguiendo de cerca temas como la renovación moral, la evolución de los partidos políticos, especialmente el PRI, y enfocando mayor atención a los procesos electorales.

De esta forma la investigación permite identificar dos momentos diferentes en la época reciente de la relación bilateral México Estados Unidos. El primero es aquel previo a 1982 cuando nuestro país mantuvo a lo largo de muchos años estabilidad social y política así como crecimiento económico en un período en el que los contactos entre los dos países era bastante cordial. A partir del segundo semestre de 1982 se inicia el otro momento representado por el cambio en la situación mexicana y cómo fue percibido en Estados Unidos.

Así, la hipótesis en la que el presente trabajo está basado comprende básicamente sí el cambio en las percepciones estadounidenses sobre México a partir de 1982 y la preocupación por una posible inestabilidad en nuestro país, de carácter económico, político o social durante el período 1982-1988, provocó una mayor tensión en la relación bilateral desempeñando la gran prensa estadounidense un rol determinante en ese proceso de tensión, que llevó a un deterioro en la relación entre los dos países, al ser el Sistema Político Mexicano objeto de la particular atención de la gran prensa estadounidense.

Esta investigación está dividida básicamente en cuatro partes. La primera se refiere al marco teórico sobre el que está fundamentada partiendo del concepto de interdependencia y destacando el rol que juegan las percepciones en el nivel político internacional.

En la segunda parte se da una panorámica de México y la relación bilateral con Estados Unidos a través de las redefiniciones - que nuestro país vivió tanto en el nivel económico como en el político. Así mismo se abordan "las nuevas percepciones" que sobre México se desarrollaron en el país vecino. Finalmente se aborda el punto referente al desenvolvimiento que el SPM tuvo bajo el gobierno Delamadrista.

La tercera parte se enfoca a la observación de las características que determinan el proceso político estadounidense contemplando especialmente el desarrollo de la elaboración de la política exterior. Aquí se identifican los diferentes grupos que participan en dicho proceso, atendiendo la peculiar apertura del sistema. Lo anterior permitirá ubicar a la prensa como un grupo de presión activo en la elaboración de políticas, tanto internas como exteriores, visualizando sus alcances.

Una vez establecido el nexo entre política y prensa, la cuarta parte está dedicada al análisis de la percepción que la gran prensa estadounidense mantuvo respecto del SPM para que en las conclusiones se evalúe la calidad de la percepción y su influencia en la relación bilateral.

PRIMERA PARTE

Marco Teórico.

C A P I T U L O 1

LA TEORIA DE LA INTERDEPENDENCIA COMO MODELO DE EXPLICACION PARA LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y EL PAPEL DE LAS PERCEPCIONES EN LA POLITICA INTERNACIONAL.

Las relaciones internacionales han registrado una rápida evolución en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. Desde los recursos de negociación hasta los recursos tecnológicos más novedosos han permeado esta nueva etapa de las relaciones internacionales. Una simple mirada a la Asamblea General de las Naciones Unidas nos da una idea de esto al observar la participación de más de 160 países miembros cuando fueron solo 51 países fundadores.

Los grandes adelantos científicos y tecnológicos en las últimas décadas han alterado el ambiente internacional en el que participan nuevos y más actores. El actor tradicional de la sociedad internacional, el estado-nación, se encuentra hoy acompañado, y en ocasiones competido, por otros actores que se desenvuelven internacionalmente. Es a partir de esta situación que el término relaciones internacionales ha sido cuestionado dándose al de relaciones transnacionales un lugar preferente por su mayor alcance concordante al mundo actual. Para esto existe una explicación al parecer compartida por académicos, escritores y aún políticos de diferentes países.

El concepto de estado-nación con sus características singulares como territorio, fronteras, gobierno, soberanía y población ha sufrido una profunda variación en su papel de actor más importante de la sociedad internacional y alrededor del cual giraban las prin

cipales teorías de las relaciones internacionales (tal es el caso del realismo político desarrollado principalmente por Hans Morgenthau) debido a que en la época contemporánea existen actores que no poseen esas características pero que han afectado tanto a los estados como al entorno internacional. Así, es posible distinguir dentro de la gama de relaciones transnacionales, las interacciones interestatales, las transgubernamentales y las transnacionales, haciéndose en este momento necesaria la definición de estos conceptos al igual que el de política mundial que representa el universo en el que se centra nuestro tema inmediato.

La política mundial encierra todas aquellas "interacciones políticas entre cualesquiera actores significativos cuyas características incluyen autonomía, el control de recursos sustanciales relativos a un área o asunto dado y participación en relaciones políticas a través de líneas estatales"¹, puntualizando que los actores bien pueden ser gobiernos y organizaciones intergubernamentales cuya actuación puede rebasar las líneas estatales bajo las condiciones de la regulación establecida pero que en la actualidad se enfrenta a una nueva situación, aquella que denota el término de relaciones transnacionales mismo que conlleva la participación de nuevos actores además de la multiplicidad de los canales de contacto entre las sociedades de la comunidad internacional.

Las relaciones transnacionales comprenden el movimiento de ideas, bienes e información a través de fronteras nacionales sin participación directa e importante o control de los actores gubernamentales², es decir, no existe una regulación oficial por parte de los órganos centrales de los estados que de otra forma supervi-

sarían tales intercambios y que de hecho controlan buena parte de los mismos. Sin embargo esta definición se refiere a esa nueva tendencia.

Dentro de las relaciones transnacionales se encuentran tres categorías muy importantes para la explicación de la nueva realidad mundial. Por una parte está la categoría de Interacciones interestatales que se refiere a aquellas sostenidas casi o por completo por los gobiernos de los estados-nación.

La segunda categoría es la de las interacciones transgubernamentales que incluye los contactos de subunidades u organismos gubernamentales de diferentes estados cuando actúan de forma semiautónoma del gobierno central y de organizaciones internacionales.

La tercera categoría es la de las interacciones transnacionales que incluye aquellas que involucran actores no-gubernamentales (individuos u organizaciones). La interacción transnacional, es necesario destacar, puede involucrar gobiernos aunque se da también la participación significativa de actores no gubernamentales. Los autores Joseph S. Nye Jr. y Robert Keohane mediante esta categoría describen el "movimiento de ítems tangibles o intangibles a través de fronteras estatales cuando al menos un actor no es un agente de un gobierno o de una organización intergubernamental"³. Es de esta forma que las interacciones intergubernamentales y transgubernamentales se han visto influenciadas y en ocasiones alteradas por las interacciones transnacionales.

Los efectos de este tipo de interacciones además de la mencionada incluyen la promoción de cambios de actitudes que pueden resultar en consecuencias para las políticas de los estados.⁴ En segun-

do lugar han propiciado un mayor pluralismo internacional al originar la unión de grupos de interés nacionales en estructuras transnacionales involucrando usualmente organizaciones transnacionales con propósitos de coordinación. Un tercer efecto es que han creado diferentes grados de dependencia e interdependencia, asociados generalmente con la transportación y finanzas internacionales. Un cuarto punto muy interesante es que este tipo de interacciones ha desarrollado nuevos instrumentos de influencia que los gobiernos aprovechan sobre otros gobiernos puesto que las organizaciones transnacionales pueden en cierto momento convertirse en brazos largos de la política exterior de un país en otro. Finalmente, éstas mismas entidades transnacionales pueden ser entidades autónomas que implementen una política internacional acorde a sus intereses, la que deliberadamente o no, se puede oponer a interferir con políticas estatales.

Este nuevo enfoque de las relaciones transnacionales lleva al reconocimiento de la modificación de las características de la política mundial de la que se habló antes. Así, se ha hecho preciso no solo reconocer sino aceptar la nueva participación de actores en la escena mundial. En este momento es posible comparar al enfoque estado-centrista, donde la teoría realista destaca, con el nuevo enfoque transnacional. La figura 1 muestra esquemáticamente como los nuevos actores y los tradicionales se relacionan según lo señala el enfoque transnacional.

Sin embargo, esto no ha sido todo ya que, a este primer cambio se ha sumado otra circunstancia por demás importante: el cambio de prioridades mundiales.

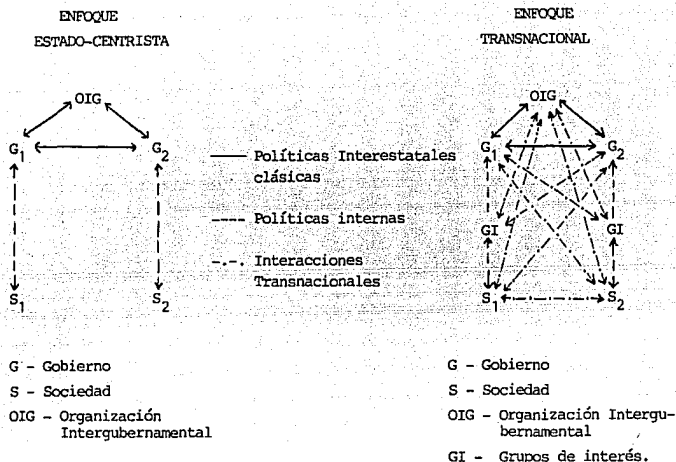


FIGURA 1. Redes de intercambios en los enfoques estado-centrista y transnacional. Fuente: Nye y Keohane, "Power and Interdependence ...", pp. XIII y XIV.

Con la terminación de la Segunda Guerra Mundial y el advenimiento posterior de la Guerra Fría, el comportamiento de los estados, en especial de las potencias, estuvo determinado por objetivos de seguridad nacional. Los temas que predominaban en las agendas internas y aún internacionales de esas naciones eran primordialmente los militares y de políticas de seguridad. No obstante, para finales de los años sesenta y ya con mayor fuerza en la década de los setentas se empieza a reconocer y a estudiar el cambio ya aparente en el establecimiento de los temas prioritarios de la política mundial. Los asuntos relacionados con las políticas militares y de se

guridad habían empezado a ser desplazados por asuntos de carácter económico, debido a que al tiempo que las amenazas a la seguridad de las naciones se desvanecían y con ello la Guerra Fría, por otra parte, los conflictos distributivos aparecieron con mucha más fuerza y la competencia económica entre las naciones se acentuó.

Bajo estas circunstancias la fragilidad de la teoría realista se hace presente cuando sus supuestos básicos no alcanzan a explicar ya la realidad internacional contemporánea. En primer lugar, - los estados no son más los actores dominantes en el escenario mundial, en segundo lugar el poder en términos de fuerza militar como instrumento de presión no resulta ya tan eficaz al estar asegurada la mutua destrucción en caso de confrontación entre las potencias. Finalmente como se acaba de argumentar, los asuntos de prioridad mundial son los de carácter económico y ya no los de seguridad militar.

Ante esta panorámica, se hizo necesaria la formulación de un enfoque alternativo que pudiera explicar mejor el funcionamiento del sistema internacional. Para tal efecto se desarrolló el enfoque de la interdependencia compleja que vino a ser un marco teórico - que explica la nueva realidad mundial, en especial característica del sistema capitalista.⁵

La interdependencia, antes de utilizarse como concepto analítico ha sido una característica del sistema mundial en especial de las relaciones económicas entre los países capitalistas industrializados. La definición más destacada del término es la siguiente:

el grado en el que los hechos que ocurren en cualquier parte dada o dentro de cualquier componente dado de un sistema mundial afectan (físicamente o a nivel de percepción) a hechos que tienen lugar en cada una de las otras partes o unidades componentes del sistema.⁶

A partir de este concepto se desarrollaría el nuevo enfoque - analítico de la interdependencia. Dentro de los principales impulsores de este enfoque, Joseph S. Nye Jr. y Robert O. Keohane elaboran el libro "Power and Interdependence, World Politics in transition" en el que atribuyen al enfoque de la interdependencia compleja las siguientes características?

- Existen canales múltiples que conectan a las sociedades, nexos formales e informales entre las élites gubernamentales, nexos informales entre las élites no gubernamentales y organismos transnacionales. Estos contactos son los que van originando - las relaciones interestatales, las transgubernamentales y las transnacionales.
- Hay una ausencia de jerarquía en los temas lo que implica que los asuntos de carácter militar y de seguridad no dominan constantemente la agenda. La política de formación de la agenda se vuelve más difícil y diferenciada al tener que tomar en cuenta a coaliciones que se generan tanto en el gobierno como fuera - de él según los problemas y asuntos considerados.
- La fuerza militar no es empleada por los gobiernos para atacar a otros gobiernos cuando la interdependencia compleja determina sus relaciones.

Ahora bien, es importante destacar que la interdependencia no se explica exclusivamente en términos de dependencia mutua equilibrada como pudiera desprenderse de una definición simplista. La realidad es que en la gran mayoría de los casos los efectos de costo de los intercambios aunque pueden ser recíprocos no son simétricos.

cos. El manejo y el control que tengan los actores sobre las asimetrías les repercute en una posición favorable desde la cual podrán influir los resultados de las negociaciones con otros actores. Es decir, la parte que menos se vea afectada por las asimetrías será la que mayor poder de negociación posea. Para conocer estos grados de afectación y por lo tanto de poder, el enfoque de la interdependencia contempla dos dimensiones distintas.

La primera de ellas se refiere al nivel de sensibilidad que tienen las naciones respecto de los acontecimientos que ocurren en otras.⁸ Este nivel de sensibilidad dependerá de qué tan rápido los cambios en un país dado produzcan cambios en otro, u otros, y qué tan grandes sean sus efectos.

La segunda dimensión se presenta cuando los estados pueden ser vulnerables a los efectos de esos cambios midiendo la vulnerabilidad en los costos impuestos a un estado por eventos externos - aún si el estado trata de evitar estos costos.⁹ La vulnerabilidad puede presentarse tanto en los campos político, económico, social, o ecológico y su importancia es evidentemente más fuerte que la representada por el nivel de sensibilidad.

De esta forma, es posible resumir que cuando se piensa en la interdependencia asimétrica como recurso de poder dentro de un marco de interdependencia compleja "el juicio y la medición se tornan aún más complejos ...[sin embargo]... el hecho de ser menos vulnerable en una situación de mutua dependencia puede ser usado como un recurso de poder"¹⁰ para manipular una relación interestatal.

Las nuevas características y participantes en el sistema internacional mencionados llevan al reconocimiento de que un estado, como entidad particular, no puede desenvolverse de manera aislada puesto que sus políticas, tanto internas como externas, están hoy determinadas por lo que sucede más allá de sus fronteras. Las fronteras estatales se han vuelto sumamente porosas, o bien sensibles y vulnerables, a lo que acontece en el mundo. Las políticas internas de otros países como de entidades gubernamentales y no gubernamentales (como por ejemplo de corporaciones multinacionales o bancos multinacionales) al igual que las políticas económicas externas de esos mismos actores alcanzan a cada país de diferentes formas y determinan sus políticas en diferentes grados, provocando -- también que la determinación de las agendas de política interna y de política exterior se vuelvan borrosas infiltrándose la una en la otra. La figura 2 muestra los intercambios clásicos y los nuevos intercambios transnacionales que han originado las nuevas relaciones de interdependencia.

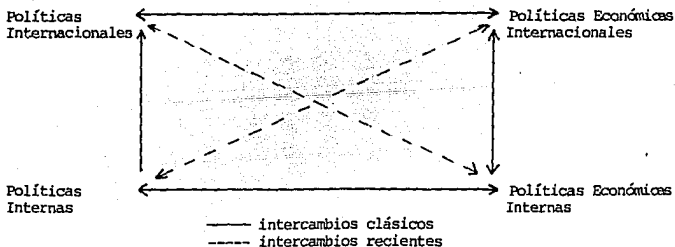


FIGURA 2. Gama de intercambios transnacionales, tanto políticos como económicos.
Fuente: Russett y Starr, "World Politics, the menu for choice", p.503.

Anexo al hecho de que en la actualidad existan más cuestiones y de que existan más actores que están involucrados con ellas, el nivel de politización mundial se ha elevado. Buena parte de ello - se debe a que las comunicaciones internacionales han registrado -- avances muy significativos debido a los adelantos tecnológicos. El mundo actual se encuentra más compenetrado debido a que un evento_ de relevancia política, económica, social, cultural o bién ecológi ca es conocido en todo el mundo minutos después de sucederse. Asimismo, las comunicaciones actuales permiten tanto a gobiernos como a organizaciones institucionales y a corporaciones multinacionales intercambiar ideas y tomar decisiones que implementen políticas cu yos efectos mundiales nunca pueden estar perfectamente calculados. La información, de esta forma, juega un rol trascendental en todas las esferas de los intercambios mundiales basándose en ella parte importante del proceso de toma de decisiones sea gubernamental o - no. A este respecto Nye y Keohane en su texto ya tradicional puntualizan que "conceptos inadecuados y percepciones erróneas de la_ política mundial pueden conducir directamente a una inapropiada, y aún desastroza, política nacional"¹¹ que bien puede tener repercusiones para el estado en el que se origina tal política equívoca o bién las repercusiones pueden ser para un segundo o tercer estado al que directa o indirectamente va dirigida esa política interna o exterior.

Mencionar el proceso informativo permite, una vez que se ha - abordado su importancia dentro del enfoque de la interdependencia, dirigirnos hacia un aspecto implícito al proceso informativo, cuya influencia dentro de la interdependencia es determinante aunque po

co se le haya asociado a él. Nos referimos al rol que juegan las percepciones.

La importancia de las percepciones y su relación con la política mundial ha sido destacada especialmente en años recientes explicándose en ello que las investigaciones al respecto no sean, - desafortunadamente, muy numerosas. Dentro de muchos textos que se dedican al estudio de las relaciones internacionales y al proceso de toma de decisiones es posible encontrar algunas referencias que hagan mención de la percepción y su relación con las políticas internacionales pero la existencia de textos cuyo único objeto de estudio sea éste es definitivamente reducida. Sin embargo, mediante la consulta de unos y otros se intentará aquí denotar la relación e importancia de las percepciones en el entorno mundial.

El enfoque de la interdependencia nos habla de dos tipos de actores: los gubernamentales y los no gubernamentales. Sin embargo ambos, ya sea que hablemos de un estado-nación o de una corporación multinacional, están formados por el mismo elemento base: el ser humano que en una u otra organización es quien decide qué hacer para dirigir su muy particular empresa. Al hablar de actores refiriéndonos a gobiernos estatales o empresas transnacionales debemos mantener bien claro que quien está detrás de todo tipo de organización es el individuo.

Destacar lo anterior permite relacionar al individuo, que está inmerso en ambientes diferentes que lo determinan de diferentes maneras, y en procesos decisionales, con el proceso informativo del que se habló antes. Las acciones, decisiones y movimientos de todos los actores del sistema internacional están basados en la informa-

ción. La necesidad de información que todos los individuos demuestran es palpable y por esa necesidad el mismo hombre ha desarrollado un sin fin de mecanismos y sistemas para que la información fluya ágil y velozmente hacia todas las partes del mundo. Sin embargo, cada individuo somete la información que se le presenta a procesos de análisis y aprehensión diferentes lo que hará que su interpretación sobre una información dada responda a su muy propia y profunda percepción.

La relación del estudio de las percepciones con el proceso de toma de decisiones para dar una explicación alternativa al comportamiento político de los actores del sistema internacional se empezó a establecer en la década de los sesenta. En el campo de la psicología social se originó lo que ha sido denominado la "revolución cognoscitiva"¹² que a través de sus diferentes subtemas se acercó a un esquema de procesamiento de información. La interrelación de INDIVIDUO-INFORMACION-PERCEPCION-PROCESO DECISIONAL fue identificada y se le empezó a investigar desde los supuestos de la teoría política como desde el punto de vista psicológico. De esta forma, se han elaborado varios estudios al respecto mismos que se citarán a continuación para establecer la relación de las percepciones con la política internacional en primer lugar y a nivel general en este capítulo y, posteriormente, enfocarlos a la relación México - Estados Unidos.

El estudio de las percepciones en la política internacional se dirige en especial a los individuos que se desenvuelven en la rama de la política exterior responsables de tomar decisiones. No obstante, las observaciones de esos estudios también son aplicadas

a los procesos que liderean los individuos en organizaciones de carácter privado. En este sentido, cuando se estudia la política exterior, una de las características que tanto políticos como académicos concuerdan en reconocer es que:

"las relaciones entre estados está permeada por la manera en la que sus líderes se ven uno al otro y, más generalmente, - por sus ideas respecto de la naturaleza del conflicto dentro del sistema internacional".¹³

Asimismo, resulta interesante destacar dentro de este contexto que contrariamente a considerar la política exterior de una nación como un conjunto de políticas que se dirige al mundo exterior, este conjunto se dirige a la "imagen del mundo exterior"¹⁴ que tienen en sus mentes aquellos que elaboran la política exterior y cuyas decisiones "deberán estar conciliadas con las metas, calculos y percepciones"¹⁵ del hombre de estado.

Las decisiones de política exterior son el resultado de todo un proceso pero las circunstancias iniciales que dan origen a tal proceso no son a menudo señaladas. Estas circunstancias son básicamente tres:¹⁶

1. Deberá haber algún tipo de estímulo que el ambiente proporcione al individuo.
2. Este estímulo deberá ser percibido en alguna forma, tal percepción es el segundo hecho y representa el proceso mediante el cual el individuo selecciona, organiza y evalúa la información nueva acerca del mundo.
3. Finalmente, se produce la interpretación del estímulo percibido.

La respuesta de un individuo a cierto estímulo o situación - que se le presenta, casi siempre mediante información ya sea de medios o vía terceras personas, no depende del nivel de objetividad

que pueda tener el estímulo; esa respuesta estará basada en la percepción que el individuo tenga de ese estímulo y como se verá a -- continuación los factores que influyen sobre la percepción son varios y su presencia puede llevar a interpretaciones de los hechos que estén alejadas de la realidad y, por lo tanto, a políticas -- equivocadas.

El estudio de las percepciones como causa complementaria del comportamiento político de los individuos ha identificado diferentes tipos de determinantes de las percepciones y procesos diversos que influyen sobre ellas. Dentro de las primeras, existen determinantes internacionales, nacionales y burocráticas.¹⁷ El ambiente internacional ejerce buena influencia sobre las normas de actuación de un estado y cambios en la situación externa pueden alterar percepciones que lleven a cambios en políticas. El ambiente interno de una nación involucra también aspectos muy importantes que moldean las percepciones de sus gobernantes y habitantes en general. Dentro de éstos se pueden destacar: la importancia de su ubicación geográfica, sus recursos, su historia, sus tradiciones, sus valores. Todo esto influye en la manera como un país se relaciona con los demás. Finalmente, las características de su sistema burocrático vienen a imponerse como reglas de actuación que son compartidas y consideradas por aquellos que se desenvuelven en el sistema político.

Por otra parte, la cultura y los conocimientos que cada individuo posea le ayudarán a tener todo un conjunto básico de ideas -- respecto a su medio ambiente físico y social con el que guiará su actuación. Posteriormente, las preocupaciones que tenga, al igual que sus intereses y la información que reciba más el tipo y magnitud

de un estímulo externo, permearán su percepción del exterior y su actuación hacia él.

El conjunto básico de ideas o ideas preexistentes es muy importante en la medida en que, según indican los investigadores, a estas ideas se trata de ajustar o asimilar la información nueva que recibe el individuo. A este proceso se le conoce como el de la "coherencia cognoscitiva", entendiéndola la coherencia en términos de "una fuerte tendencia de la gente para ver lo que esperan ver y para asimilar la información entrante a ideas pre-existentes".¹⁸ Así, la percepción de esa información nueva y su posterior interpretación depende en mucho de las ideas pre-existentes alcanzando el proceso de formulación de deducciones. Existen tres situaciones que influyen para la presencia de esta tendencia:¹⁹

- a) La tendencia será mayor mientras más ambigua sea la información y mientras mayor sea la confianza y compromiso del actor con determinada idea pre-existente;
- b) Si un actor confía en su opinión, el actor considerará que esa opinión está respaldada por una gran cantidad de datos;
- c) Un actor será menos apto para reorganizar evidencia dentro de una idea o teoría nueva si es que está comprometido profundamente con la idea establecida y más lo será si esta idea ha probado ser satisfactoria y se ha internacionalizado.

Las consecuencias de esto para la toma de decisiones son que se reducen las posibilidades de buscar ideas alternativas para el desarrollo de políticas que de otra forma estarán basadas en conceptos ya establecidos. Sin embargo, si la situación lo permite será posible tener el tiempo y la flexibilidad necesarios para el desarrollo de políticas nuevas o para la adaptación de otras.

La historia es otro determinante de la percepción. Los individuos tienden a realizar analogías históricas buscando en experiencias pasadas razones que expliquen acontecimientos actuales pero que desafortunadamente se ignoran detalles que hacen a los hechos diferentes.

La percepción se ve impactada, por otra parte, por los intereses o preocupaciones que el individuo tiene en el momento en el que le llega la información del mundo exterior y que tiene que evaluar tal información.²⁰ A menudo será necesario saber qué problemas está enfrentando el individuo y qué tipo de información ha estado recibiendo para poder conocer qué dirección tomará su percepción e interpretación posterior. Este aspecto es interesante tomarlo en cuenta porque es posible que, dependiendo de lo que le interesa en ese momento al individuo, éste desechará información que no le resulte en ese momento útil y que, sin embargo, en algún momento del futuro le imponga algún costo el haberla ignorado. Dentro de este mismo contexto, los investigadores del tema indican que igual reflexión debe hacerse con la influencia de los temores y deseos del individuo²¹ sobre sus percepciones puesto que a menudo los individuos tienden a ver que lo que desean o temen es el caso que enfrentan.

El diario contacto con el mundo y la interpretación y análisis de las actitudes de otros actores va creando expectativas que van originando ciertas predisposiciones por las que habrán de notarse ciertas cosas y habrán de negarse otras, el individuo "deducirá inmediatamente y a veces inconscientemente conclusiones de lo que es notado y encontrará difícil el considerar alternativas".²² En este

tipo de circunstancia existen también ciertos eventos que tienden a que las predisposiciones perceptuales se vean más afectadas:²³

1. Si el individuo experimenta el evento de primera mano;
2. Si ocurre en su vida adulta temprana o carrera temprana;
3. Si tiene consecuencias importantes para él o su nación, y
4. Si el actor posee o no un esquema conceptual con analogías alternativas.

La familiaridad es otro factor que crea predisposición al dar razones al individuo para esperar que esté presente un estímulo en una situación particular en la que se desenvuelve, haciéndolo más rápido su reconocimiento mientras más familiar sea el estímulo. Las predisposiciones, en este sentido, pueden hacer que individuos que analizan la misma información pero que tienen diferentes predisposiciones perciban e interpreten de diferente forma esa misma información.

Los puntos hasta aquí mencionados constituyen las principales determinantes de la percepción. No obstante, han sido identificadas las características que distorsionan la percepción y que llevan a una aprehensión errónea que puede derivar en políticas erróneas.

Al empezar esta sección resulta útil delinear lo que es una percepción equívoca. Este concepto, o bien el de mala percepción, está basado en que las imágenes están ocultando importantes señales en alguna forma, ya sea ignorándolas completamente, interpretándolas incorrectamente o cambiando la información para que se ajuste a ideas pre-existentes.²⁴

Muchos de los procesos de distorsionan las percepciones afectan severamente el proceso de toma de decisiones. Un primer proce-

so de este tipo es el de la distorsión cognoscitiva²⁵ que aplicado a la esfera política implica ignorar la información discrepante o asimilarla a ideas pre-existentes lo que perpetuará imágenes e ideas inexactas y mantendrá políticas poco o nada satisfactorias.

Por otra parte, la apertura o cerrazón de la mente de los individuos, aunque no es posible determinarla, sí es posible afirmar que existe una tendencia mayor a defender nuestras ideas y rechazar aquellas que las contradicen que a considerar rápidamente alternativas. De esto se deriva el proceso de cerrazón cognoscitiva prematura y excesiva²⁶ que afecta las percepciones. Sus consecuencias para el proceso decisional son:

1. La estabilidad de una política se incrementa porque las percepciones cambian lentamente. Sólo cuando se presenta información contradictoria se examinan alternativas que pueden cambiar la o las políticas.
2. Los individuos no comparan un gran número de ideas para ver cual explica mejor la evidencia que se presenta. Generalmente se adopta la primera idea que proporciona una explicación conveniente. Sólo cuando la evidencia no encaja en las ideas existentes, se examinan alternativas.
3. Sólo existen dos tipos de personas aptas para tener una proporción relativamente elevada de percepciones precisas: aquellas cuyas predisposiciones perceptuales coinciden con el estímulo presentado y aquellas que evitan formar juicios iniciales hasta que la mayoría de la información está disponible.

Existen otros procesos psicológicos que afectan la percepción catalogados como mecanismos de defensa que distorsionan la realidad y actúan protegiendo al individuo de cosas que de otra forma lo harían sentir incómodo o ansioso.²⁷ Un primer tipo de mecanismo es el de la proyección mediante el cual los individuos se proyectan

sobre la actuación, sentimientos y deseos de otros atribuyéndoles características que ellos no pueden admitir en sí mismos. El principal tipo de proyección es la existencia del "chivo expiatorio", es decir, la existencia de una excusa por errores que no podemos admitir justificándose un actor de su actuación -catalogada de incorrecta- para de esta forma poder mantener su imagen al indicar que dicha actuación fue originada por la actuación de otro actor, calificada peor.

A raíz de la categoría anterior se ha desarrollado la "imagen enemiga en blanco y negro", donde el actor se ve asimismo como la parte blanca, es decir buena, y ve al enemigo como la parte negra, o sea mala. Existe también la "imagen de espejo" en donde cada parte ve a la otra como el enemigo portador de todas las actitudes --negativas y cada parte se ve asimismo como la más moral y honorable. Este tipo de imagen se desarrolló sobre todo a partir de la visión que compartían de sí mismos los pueblos soviético-estadounidense y que describía la relación política entre ambas naciones --por algunos años.

En caso de una relación opuesta entre actores, si alguno de ellos presenta un comportamiento hostil y la otra parte lo percibe, en muchos casos se pensará que tal comportamiento fue intencional por lo que este actor también reflejará una actitud hostil lo que originará un "conflicto en espiral" que puede convertir un incidente menor en un conflicto de más envergadura.

Párrafos arriba se mencionó la importancia de los intereses y preocupaciones del actor para su proceso de percepción. Las diferencias en este tipo de preocupaciones pueden constituir también -

una distorsión a las percepciones ya que los temas más importantes para el actor acaparan gran parte de su atención y tiempo con lo - que es posible sucedan dos cosas: que vea y explique la mayoría de los estímulos y eventos a los que está expuesto en términos de esos temas que le preocupan y, segundo, creará (a menudo incorrectamente) que los demás comparten sus intereses inmediatos por lo que a veces fracasará el enviar mensajes, o interpretar los que recibe debido a esa desviación.

Existe por otro lado, una tendencia de los individuos y estados a ver a los otros como centralizados.²⁸ Robert Jervis señala - que los individuos son vacilantes para creer que acciones que les afectan y ocurren en secuencia son meras coincidencias. El comportamiento de los estados, continúa Jervis, es observado generalmente como centralmente controlado en lugar de uno en el que se puedan - dar acciones independientes de sus órganos principales. Habrá esta dos que lleguen a creer verdaderamente que "nada es accidental" y todo es perfectamente planeado porque su mismo código operacional funciona de esa manera. Finalmente cabe resaltar que las percepciones de sobrecentralización son más probables de presentarse si las partes están en conflicto.

De la observancia de la centralización es posible pasar a la percepción de autonomía de un estado. Jervis indica que cuando -- otros estados amenazan o dañan a otro, éste estará propenso a sobre estimar el grado en el que ese comportamiento fue producto de las fuerzas internas en aquel estado, o bien, si fue deliberadamente - intencionado para dañarlo.²⁹ De igual forma cuando el comportamiento del primer estado es deseado, el segundo estado que es benefi--

ciado tenderá a sobre estimar el grado en el que él es el foco de la política del primer estado. Así, los dos tipos de percepciones equívocas que se derivan de esta clase de situaciones son:³⁰

Primero, el estado A trata de inferir cuales fueron las **metas** de la actuación del estado B. Si el comportamiento de B tiene el **efecto** de dañar al estado A éste estará propenso a considerar que éste fue el **propósito** del estado B. A raíz de esto, el estado A se coloca asimismo en el centro de la atención del estado B.

En segundo lugar se consideran los orígenes de la conducta -- del otro. El estado A usualmente sobre estima el grado en el que -- el comportamiento no deseado de B es producto de los deseos autónomos de B y subestima el grado en el que ese comportamiento es respuesta a una acción de A, una acción que, generalmente, A y B interpretan diferentemente. De esta forma, A se ve como blanco de la hostilidad no provocada y guiada por normas o intenciones propias de B.

La interacción INFORMACION-MENSAJE-FUENTE es otra causa latente que permite determinar la percepción ya que como se ha señalado la información juega un papel muy importante en el proceso de formación de percepciones.³¹ Los actores guardarán consideraciones especiales hacia la fuente de la información y hacia el valor real del mensaje. Así, un mensaje que parezca tener sentido será aceptado -- sin importar a quien se le atribuya pero uno cuyo contenido sea -- cuestionable será aceptado sólo si proviene de una fuente respetada.

Por otro lado, la fuente y el actor pueden tener perspectivas e intereses diferentes lo que puede originar conflicto. Asimismo, --

habrá actores que para no ver amenazadas sus ideas se expongan selectivamente a información que las sustente.

Para finalizar este punto se describirán las percepciones --- equívocas más comunes en política exterior.³² En primer lugar, los decisores de política exterior a menudo subestiman cómo descifrar un mensaje, discurso u otra comunicación y lo que puede significar para otros (a pesar de los esfuerzos del emisor). En segundo plano los decisores a menudo no se dan cuenta de que su comportamiento - puede no transmitir lo que intentan comunicar. Asumen que otros en tienden o entenderán sus acciones y comportamiento mucho más fácil mente de lo que en realidad es el caso.

Dentro de las percepciones erróneas más importantes se encuen tra la tendencia de los estados a ver a otros estados, particularmente adversarios o competidores, como más hostiles de lo que son_ y buscando en muchas ocasiones (consciente o inconscientemente) in formación que apoye ese punto de vista.

El papel de las percepciones en las relaciones internacionales ha sido siempre muy importante pero es hasta esta época que se le ha estudiado y reconocido. Antaño era más difícil pensar en percep ciones pero la época moderna lo exige. La interdependencia ha uni do a muchos países de muy diferentes formas y en muchos casos en - contra de la voluntad de los mismos estados. Ante este panorama - de más interrelaciones, una correcta percepción de los actos de -- los otros estados representa para el estado-nación y sus gobernantes una mejor oportunidad para lograr relaciones cordiales, própe ras y beneficiosas para todos. Sin embargo, esto no es posible -- siempre y parte de ello se debe a la mayor participación de actores

en la escena mundial y a todos los intereses involucrados en las - relaciones internacionales así como a los flujos de información -- que en ocasiones agobian a los actores y, en contra de lo que de-- biera ser su función, a veces complican los intercambios entre in- dividuos, organizaciones y gobiernos.

1. Joseph S. Nye Jr. y Robert O. Keohane, Transnational relations and world politics, p. 380.
2. Bruce Russett y Harvey Starr, World politics: the menu for choice, p. 501.
3. Nye y Keohane, op.cit. p. XII.
4. Ibid. pp. XVII-XXII.
5. En un principio, cabe hacer notar, el enfoque de la interdependencia se relacionó con el proceso de transnacionalización del capital que se originó entre Estados Unidos, Europa y Japón, - mismo que llamó la atención e investigación para la persecución de políticas conjuntas entre estos tres polos y que dió origen a la Comisión Trilateral. Carlos Rico Ferrat en su artículo: "Interdependencia y Trilateralismo: orígenes de una estrategia" - (en Estados Unidos, una visión latinoamericana, Luis Maira (ed) edición conjunta CIDE-F.C.E., El trimestre económico no. 53, pp. 355-341) examina las raíces y nexos de la interdependencia con el sistema capitalista.
6. Oran R. Young, citado en Carlos Rico, "Las relaciones mexicano-norteamericanas y los significados de la interdependencia" en Foro Internacional, Vol. XIX, no. 2, El Colegio de México, p.264.
7. Nye y Keohane, Poder e Interdependencia....., p. 41.
8. B. Russett y H. Starr, op.cit. p. 497.
9. Ibidem.
10. Nye y Keohane, Poder e Interdependencia..., p. 283.
11. Ibid. p. 17
12. Este término lo emplea Alexander George para identificar la - tendencia de evaluación crítica en diferentes áreas de la psicología social. Ver Alexander George, Presidential Decision - Making, the effective use of information and advice, cap. 3.
13. Ibid. p. 55.
14. Ibidem.
15. Robert Jervis, Perception and Misperception in International - Politics, p.13.
16. B. Russett y H. Starr, op.cit. p. 303.
17. R. Jervis, op.cit. pp. 18-24.
18. Ibid. p. 117.
19. Ibid. p. 195-196.
20. B. Russett y H. Starr, op.cit. p. 307.
21. Ibid. p. 307-308.
22. R. Jervis, op.cit. p. 145.
23. Ibid. p. 239.
24. B. Russett y H. Starr, op.cit. p. 306.
25. R. Jervis, op.cit. p. 172.

26. La mención y explicación de este concepto, así como las consecuencias, la realiza R. Jervis, *op.cit.* pp. 191-193.
27. B. Russett y H. Starr, *op.cit.* p.309.
28. Robert Jervis desarrolla este tema en la primera parte del capítulo ocho de su multicitado libro, pp. 319-329.
29. *Ibid.* p.349.
30. *Ibid.* p.350.
31. *Ibid.* p. 122.
32. B. Russett y H. Starr, *op.cit.* p. 308.

S E G U N D A P A R T E

**La relación México-Estados Unidos
y el Sistema Político Mexicano en
los años ochenta.**

C A P I T U L O 2

EL INICIO DE LOS AÑOS OCHENTA: PARTEAGUAS EN LA PERCEPCION ESTADOUNIDENSE DE MEXICO.

La relación México-Estados Unidos es a todas luces una relación muy compleja en la actualidad. Las percepciones que cada país tiene del otro son bastante opuestas siendo las estadounidenses - las que han registrado varios cambios mientras que las mexicanas - han tendido a mantenerse, no tanto tal vez porque no haya habido - estímulos que indujeran tal cambio, sino porque, es posible, la - parte mexicana haya sido reticente a cambiar sus percepciones so- - bre Estados Unidos. Algunos de los procesos que afectan la percep- - ción descritos en el capítulo anterior bien pueden ser aplicados a México para explicar su comportamiento hacia el vecino del norte. Sin embargo, al volver al grado de complejidad que hoy es caracte- - rístico de la relación bilateral es preciso, para el objeto de aná - lisis de este punto, indicar que no ha sido siempre así. El análi- - sis de la relación entre ambas naciones nos permitirá identificar - dos etapas de su historia reciente, sus percepciones, el por qué - de los cambios y cómo es que en la década de los ochenta la rela- - ción México-Estados Unidos fue como fue.

El estudio breve de la historia común contemporánea entre los dos países señala que la relación bilateral encontró su punto de - regularidad en los años cuarenta después del término de la Segunda - Guerra Mundial. Antes de ese momento, nuestro país vivió los sobre - saltos del proceso revolucionario y Estados Unidos padeció con la - gran depresión de 1929 y el conflicto bélico mundial después. Es - por esto que el punto de partida de este capítulo será el de los -

años cuarenta hasta la década de los setentas, en primera instancia.

El período 1940-1970 representó para nuestro país un período de estabilidad y crecimiento que dió origen al México actual. La situación política nacional fue por fin controlada lo que favoreció una paz social sostenida y el logro de crecimiento económico que ha sido objeto de estudio y asombro de propios y extraños. Las políticas de industrialización de las diferentes administraciones tuvieron éxito que se reflejó en una tasa de crecimiento de alrededor del 6% anual durante tres décadas.¹ El "milagro mexicano" se tradujo también en una actividad diplomática poco vigorosa por estar -- los esfuerzos dirigidos a la construcción y consolidación de toda una infraestructura interna y a satisfacer demandas de una población creciente. No obstante, aunque en estos años nuestro país se aislara del quehacer internacional, esto no significó que se desentendiera de su inevitable conexión con Estados Unidos, en la frontera norte y con Centroamérica y el Caribe hacia la frontera sur, aunque manteniéndose prioritaria la primera.

La relación entre los dos países en este tiempo tuvo como característica constante la cooperación entre los gobiernos. Si bien no se presentaron problemas verdaderamente fuertes, las situaciones que llegaron a enfrentar a las dos naciones fueron bien manejadas y no se deterioró la cooperación.² Esta etapa ha sido identificada como la de la "relación especial" o entendimientos implícitos entre México y Estados Unidos. Sin embargo, el primer término, es especial, nunca ha sido bien definido no determinados sus alcances. De cualquier forma, lo más probable es que la naturaleza del fun-

cionamiento de cada país y los contactos e intereses entre ellos - permitieron que la relación fuera como fue. Es posible que la situación interna de México haya sido la causa de la poca atención - de Estados Unidos, ya que no existían mayores conflictos que incidieran en el vecino del norte. Así:

A pesar de algunos problemas no resueltos y del surgimiento de irritantes ocasionales en sus interacciones mutuas, Estados Unidos y México han gozado, a partir de la Segunda Guerra Mundial [y hasta 1970] de las relaciones más armoniosas y del período sin crisis más largo de su historia. De hecho, sólo en el período de Díaz se les puede comparar favorablemente y en ese caso las relaciones se daban a nivel oficial y entre una élite muy pequeña ... Estados Unidos y México - han establecido relaciones entre gobiernos casi ideales, así como contactos y respuestas populares que van de lo tolerable a lo amistoso.³

Al observar el mapa mundial de prioridades estadounidenses de este período junto con la revisión de como fue la relación entre - los dos países bien puede afirmarse que México era considerado en Estados Unidos como un país de "bajo perfil", el que no ameritaba de gran atención. Esta situación se mantuvo hasta el final de la - década de los sesentas.

Los años setenta trajeron cambios sustanciales tanto a nivel internacional como a nivel regional y al interior de nuestro país. En el ámbito internacional, el sistema capitalista sufrió en su -- conjunto severos reajustes caracterizados por problemas financieros y monetarios con dos recesiones además de elevaciones en las - tasas de inflación y desempleo que en Estados Unidos tuvo su principal exponente, situación que tuvo consecuencias en otros países.

En esta década una de las características que sobresale es -- sin duda el embargo petrolero árabe de 1973. Este embargo no sólo dañó profundamente a Estados Unidos, también lo impactó de tal forma que el entonces presidente James Carter aseveró que "el tema de la energía en Estados Unidos tiene una equivalencia moral de guerra"⁵, lo que hizo que el tema y todo lo relacionado con él se inscribiera dentro de la política de seguridad nacional de aquel país. La situación fue grave no sólo por el embargo, lo fue también por el control que los árabes tuvieron del mercado al establecer los precios del crudo, por supuesto elevados, y sus políticas de comercialización.

El panorama energético mundial de estos años era sumamente desalentador. Tanto en Estados Unidos como en algunos otros países -- productores de petróleo no pertenecientes a la OPEP, las proyecciones eran pesimistas pues indicaban que las necesidades de energéticos irían en aumento por lo que las reservas petroleras no podrían durar mucho. De otro lado, las posibilidades de alternativas energéticas no brindaban aún un recurso sustituto del petróleo. Así, -- los factores que se combinaron para que el petróleo se convirtiera en un asunto de seguridad nacional, según los describe Richard -- Fagen estudioso de las relaciones EU-Latinoamérica, fueron:

- Primero: la producción petrolera en EUA ha alcanzado su máximo, mientras que la demanda se ha incrementado. Esto significa que la dependencia de EUA respecto del petróleo importado ha aumentado.
- Segundo: un elevado porcentaje del petróleo importado por EUA proviene de los países de la OPEP, teniendo los árabes una importancia creciente tanto en términos absolutos como de porcentaje.

- Tercero: el temor ampliamente generalizado de que para media dos o finales de los años ochenta el excedente actual de pe-tróleo mundial se convertirá en escasez lo que dará nuevo po-der a los productores, particularmente los sauditas, como el único país de la OPEP con capacidad para expandir la pro-ducción.
- Cuarto: proyecciones pesimistas respecto del desarrollo de - fuentes alternativas de energía en EUA (y en los países in-dustrializados) lo suficientemente pronto para sustituir al pe-tróleo.
- Quinto: serias dudas acerca de la capacidad de la economía y sociedad de EUA para desarrollar un programa efectivo de conservación energética. El consumo per cápita de energía - en EUA es el mayor del mundo, con la posible excepción de - Canadá.⁶

En este ambiente, México viene a destacar internacionalmente por un hecho determinante: sus grandes reservas petroleras. El pre-sidente José López Portillo al iniciar su gestión de 1976 recibe - un país en crisis económica y con claras señales de agotamiento del modelo de desarrollo adoptado décadas atrás. Los primeros años de su administración estuvieron especialmente dirigidos a la reordena-ción económica para lo que se habían ya firmado convenios con el - FMI, el Departamento del Tesoro y la Reserva Federal estadounidense. Sin embargo, una de las decisiones iniciales de López Portillo fue la de alterar la política de exploración y explotación petro-le^{ra} para ayudarse a enfrentar una situación económica sumamente ad-versa.

Desde finales de 1973 se conocían los ricos yacimientos petro-leros en el sureste del país pero el presidente Echeverría prefirió mantenerse cauteloso al respecto y evitó presentar al petróleo como

la actividad económica principal de México.⁷ El cambio de política promovido por López Portillo tuvo efectos casi inmediatos; en 1974 el país era importador neto de hidrocarburos en aproximadamente 290 millones de dólares (mdd) pero para finales de 1976 la situación se invirtió y aunque el monto fue modesto, el país exportó crudo obteniendo 206 mdd por concepto de ventas.⁸

Al interior de México la riqueza petrolera fue vista como la salida a los problemas que el país padecía pues la demanda y precios internacionales estaban elevados. El gobierno podría "abatir la inflación, el desempleo masivo y recuperar el crecimiento económico"⁹ al tiempo que el petróleo dio también mayor margen de credibilidad al gobierno pero sin dejar de alimentarse el sentimiento nacionalista asociado con el petróleo debido a situaciones históricas. El impacto del petróleo mexicano no fue, sin embargo, solo de alcance interno. Más allá de las fronteras del país el conocimiento de este recurso en abundancia influyó para cambios muy importantes en las relaciones de México a nivel internacional.

El principal cambio se originó en la relación con Estados Unidos, Antes algunos eventos habían ya empezado a llamar la atención de Washington, siendo los principales la crisis económica de México y los intentos del gobierno por llevar al cabo una política exterior activa que con el presidente Echeverría destacara por su retórica tercermundista y que el presidente López Portillo enfocara especialmente hacia Centroamérica chocando con las políticas estadounidenses para esa región, sustentándose López Portillo en la fuerza que le diera a su gobierno el petróleo. De esta forma, en Estados Unidos se origina un interés novedoso respecto de su rela-

ción con su vecino del sur. Esta tendencia se refleja claramente -- en un estudio que el Departamento de Estado solicitó a la Rand -- Corporation citado por Carlos Rico:

"Los desarrollos que se han dado desde fines de los sesentas han minado las formas acostumbradas de ver a México y las relaciones México-Estados Unidos. Estamos acostumbrados a tratar con un México relativamente pasivo ... un México que tiene poco de lo que Estados Unidos necesita ... un México que carece de poder negociador y capacidad de presión frente a Estados Unidos ... y un México que, a parte de unas cuantas cuestiones fronterizas serias, puede ser normalmente ignorado."¹⁰

William Colby, ex director de la CIA, compartió esta opinión y llegó a indicar que los intereses de nuestro país podían ser ignorados en el pasado pero que las circunstancias demandaban un cambio por parte de Estados Unidos.¹¹

El petróleo se constituyó en el detonador de ese nuevo interés del vecino del norte. Los descubrimientos y explotación de las grandes reservas petroleras mexicanas coincidieron con la grave -- crisis energética que Estados Unidos atravezaba.

Las ventajas que el petróleo mexicano poseía para el vecino -- del norte fueron basicamente cuatro. La primera se refería a la -- contribución que tendría al retrasar una escasez energética proyectada para finales de la década de los ochentas o inicios de los noventas. En segundo lugar, se apuntaba la muy importante seguridad -- de abastecimiento para Estados Unidos. El tercer punto era que el -- petróleo mexicano presionaría los precios internacionales hacia -- abajo lo que debilitaría a la OPEP y, finalmente, ofrecía la posi-

bilidad de una fuente alterna de energía con menos razones, internas e internacionales, para participar en un embargo. En suma, un petróleo con un "elevado valor político agregado".¹²

A raíz de estas circunstancias, el gobierno de Carter inicia una revaluación de la relación bilateral con México cuyo principal objetivo era el petróleo aunque Carter fue bastante cauteloso al respecto por el nacionalismo mexicano. Este primer cambio de percepción en Estados Unidos se reflejó especialmente en dos medidas adoptadas por la Administración Carter. La primera fue el acuerdo entre ambos presidentes, en febrero de 1977, de crear un mecanismo consultivo que analizaría los problemas entre los dos países que finalmente quedaría constituido en el grupo de Trabajo Multilateral que abordaría lo concerniente al comercio, energía, industria, finanzas, migración, frontera, turismo, aplicación de la ley y relaciones políticas.¹³

La segunda medida fue la orden que el asesor de seguridad nacional de Carter, Zbigniew Brzezinski, dirigió a catorce organismos de esa administración para "iniciar la más larga revisión de la política estadounidense hacia México de alto nivel jamás emprendida por el gobierno norteamericano".¹⁴ Esta orden fue girada en agosto de 1978 y consistió en el Presidential Review Memorandum -- (PRM) número 41. Las deliberaciones finales del CSN establecieron claramente el carácter complejo de la relación bilateral debido a las percepciones a veces diametralmente opuestas que cada gobierno tiene sobre los problemas entre los dos países.

Si bien el impacto que el petróleo tuvo sobre los contactos entre México y Estados Unidos pudo haber sido en un principio favo

rable para nuestro país, las circunstancias no se mantuvieron así por mucho tiempo y sí llegó a erosionarse la relación por diferentes causas. Sin embargo, uno de los efectos fundamentales de que México se erigiera como país productor de petróleo fue que, en Estados Unidos principalmente y en nuestro país en menor medida, se ubicara a la relación bilateral dentro del marco de la interdependencia. En los años intermedios de la administración lopezportillista cuando ya se obtenían ganancias por la comercialización del oro negro, el embajador estadounidense en México, Patrick J. Lucey, -- afirmó:

".... nuestros dos pueblos están ligados inevitablemente por la interdependencia ... Hernán Cortés descubrió México en - 1519. Parece ser que los Estados Unidos de América están descubriendo México en 1978".¹⁶

Y, efectivamente, en ese momento así parecía. Sin embargo ese era un "descubrimiento" sumamente favorable para Estados Unidos, - de hecho, en diferentes círculos gubernamentales y privados se observaba el considerar a México como un país de "alto perfil" en -- los intereses estadounidenses. No obstante, tales discursos respondían principalmente a una situación de conveniencia para Washington ya que su primer interés era el petróleo mexicano y después, dentro de un esquema más general, buscar una mayor integración de la economía mexicana a la estadounidense que le repercutiría en beneficios. Todo esto dentro de la exaltación de la teoría de la interdependencia misma que algunos autores han llamado la atención respecto de su uso retórico.

A pesar de lo anterior, el reconocimiento del cambio en algunas características esenciales de la relación se hacía necesario.

Para finales de los años setenta era evidente que la cercanía entre ambos países, con una frontera muy porosa, había favorecido la interrelación y contactos entre ambas sociedades. Las relaciones intergubernamentales, alguna vez preponderantes, habían sido ya rebasadas por relaciones de carácter transnacional tanto en frecuencia como en importancia de contactos, los que de forma muy significativa habían escapado al control gubernamental. Nuevos y más actores permeaban la relación bilateral en todas sus fases.

Dentro de estos factores novedosos y a pesar de la presencia del petróleo era ineludible reconocer que la interdependencia que unía a los dos países era, y es, claramente asimétrica, siendo México el socio débil de la relación. Las características de la estructura de cada país son diametralmente diferentes, principalmente en términos económicos aunque también políticos. La dependencia de México respecto de Estados Unidos es un hecho que los gobiernos recientes han tratado de revertir. Sin embargo, los esfuerzos fueron exitosos sólo parcialmente, aunque por ejemplo, el gobierno de López Portillo haya tenido a su alcance el recurso petrolero.

El petróleo en estos años representó primero una esperanza y después un espejismo como solución a los problemas económicos que el país padecía y como sustento de proyectos de desarrollo muy ambiciosos. En base a esto, el petróleo fue un arma de dos filos que las autoridades no dudaron en utilizar como la mejor garantía ante la comunidad financiera internacional la que no dudó a su vez en otorgar a nuestro país, necesitado de grandes recursos para aliviar su aguda crisis económica, pero que poseía un aval inmejorable en ese momento: petróleo.

Sin embargo, las circunstancias cambiaron y lo hicieron dramáticamente.¹⁷ El endeudamiento que el gobierno mexicano adquirió -- fue de grandes proporciones a intereses elevados y plazos cortos, condiciones que el gobierno aceptó porque creyó equivocadamente -- que las condiciones del mercado petrolero mundial favorecerían por un largo período a los productores. El mercado de demanda elevado y los precios también elevados llevaron al país a depender en un 67.3% del petróleo respecto del total de sus exportaciones en 1980 cuando en 1976 este recurso representaba sólo el 16.9%.¹⁸ Para 1981 se presentaron por una parte, la suspensión de compras de petróleo por parte de algunos clientes los que redundó en una pérdida de alrededor de 5 mil mdd¹⁹ y, por la otra, la caída de los precios internacionales del crudo. El gobierno mexicano se vió en la necesidad de suplir este ingreso mediante más endeudamiento externo. La combinación de estos factores fue desastrosa para la economía del país.

Para mediados de 1982 la crisis llegó a su máximo nivel. El vencimiento en este momento de la mayoría de los créditos obtenidos meses atrás y los elevados intereses que habían generado colocaron al gobierno mexicano en una situación de insuficiencia financiera para hacer frente a sus obligaciones externas y paralizaron la actividad económica interna. La deuda externa mexicana había llegado a niveles insospechados: de 4000 mdd a fines de 1970 alcanzó más de 70 000 mdd a fines de 1982, cifra que aumenta a un total de casi 85 000 mdd si se le agrega la deuda externa del sector privado. De ese total, por lo menos 60 000 millones se habían contratado -- con la banca internacional (perteneciendo más de un tercio a la --

banca estadounidense) la que veía con gran preocupación el hecho - de que una parte muy importante de esa deuda habría de vencerse pa - ra finales de 1983.²⁰

La crisis económica de México en 1982 fue, sin duda, el principal detonante para que Estados Unidos "redescubriera" a su vecino del sur pero en esta ocasión lo que origina este cambio de percepción sumamente profundo y brusco, no es el interés como en 1978, ahora lo obligaba una verdadera preocupación por lo que sucedía al sur de su frontera. En ese momento se hizo evidente en Estados Unidos que, efectivamente, la relación entre los dos países es interdependiente ya que los acontecimientos en México pueden realmente afectar los intereses estadounidenses, en especial los económicos. La afectación a estos intereses era amplia, desde las inversiones de ese país en el nuestro, las repercusiones para la zona fronteriza y lógicamente las repercusiones que para la banca de Estados Unidos tendría una moratoria mexicana.

El año de 1982 representó un parteaguas en la historia de la relación entre México y Estados Unidos. Los acontecimientos en nuestro país, especialmente los de carácter económico influyeron - determinadamente para crear esa tendencia. En Estados Unidos se - dieron también situaciones que contribuyeron a hacer más compleja la relación bilateral. La más importante de ellas fue el fortalecimiento del pensamiento político conservador que se da con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca. Este hecho, junto con la debilidad económica de nuestro país, permearía totalmente la relación bilateral en el período 1982-1988.

Los acontecimientos de 1982 demostraron que no sólo nuestro país es vulnerable a las políticas que Estados Unidos adopte; demostraron que ese país puede ser también vulnerable a lo que sucede en México debido a que sus intereses, tanto gubernamentales como privados, de carácter económico, político, social o ecológico, pueden resultar seriamente afectados si las cosas no marchan bien al sur de su frontera. Para esta década fue irremediable reconocer que la realidad de la relación bilateral demuestra la existencia de claros intereses complementarios dentro de un marco muy complejo de contactos.

1. Clark Reynolds, The Mexican economy, p. 36, Otro texto que estudia en forma profunda el México de este período es el de Roger Hansen, La política del desarrollo mexicano, Siglo XXI Editores.
2. Dos eventos que tensionaron la relación bilateral fueron la invasión estadounidense a la República Dominicana en 1965 y el caso de la revolución cubana en 1958. A este respecto de la naturaleza de la relación bilateral el trabajo de Lorenzo Meyer es uno de los más claros en México frente a EU, un ensayo histórico 1776-1980, de El Colegio de México en colaboración con Josefina Vázquez. Un texto estadounidense que trata este tema es el de Karl M. Schmitt, Mexico and the US, 1821-1973, John Wiley & Sons, New York (traducido al español por Editorial Limusa).
3. Karl M. Schmitt, México y EU, conflicto y coexistencia, 1821-1973, pp. 193-199.
4. Una reseña de esta situación se encuentra en Roberto Bouzas, - "Algunas reflexiones sobre la crisis y el papel del estado en la economía norteamericana", en Estados Unidos, una perspectiva latinoamericana, Luis Maira (ed), pp. 69-89.
5. Richard Fagen, "Mexican Petroleum and US security" en International Security, no. 4 1978, p. 40.
6. Ibid, pp. 40-42.
7. Olga Pellicer, "La política de EU hacia México: la nueva perspectiva", en Foro Internacional, vol. XIX, no. 2, 1978, p. 199.
8. Rosario Green, "Deuda externa y política exterior" en Continuidad y cambio en la política exterior de México: 1977, p. 88.
9. George W. Grayson, "Mexican oil boom" en Susan Kaufman (ed) Mexico-United States relations, p. 147.
10. Carlos Rico, "Las relaciones mexicano-norteamericanas y los significados de la interdependencia", en Foro Internacional, vol. XIX, no. 2, oct-dic 1978, p.257.
11. Citado en Jaime Corredor E., "Significado económico del petróleo mexicano en las perspectivas de las relaciones México-EU", en Carlos Tello y Clark Reynolds (comp.) Las relaciones México-EU, lecturas El Trimestre Económico no. 43, p. 171.
12. Richard Fagen, op.cit. pp.44-45.
13. George W. Grayson, op.cit. pp. 148-151.
14. Jorge Castañeda y Robert Pastor, Límites en la amistad México y Estados Unidos, p. 136.
15. Entre estas, el malentendido por la decisión mexicana de firmar un convenio para la venta de gas a 6 compañías de EU en contra de la petición de Washington de no hacerlo; la negativa mexicana para renovar la visa al Shá de Irán; la negativa de nuestro país para ingresar al GATT y formar un mercomún norteamericano

así como la política exterior activa mexicana, en especial hacia Centroamérica. Por el lado estadounidense, la adopción de políticas comerciales proteccionistas afectaron a México. Ver - Olga Pellicer, "Mexican perspective" en Susan Kaufman (ed), -- op.cit. pp. 8-10.

16. Citado por Carlos Rico, op.cit. pp. 256 y 291.
17. Una revisión consisa de este cambio de circunstancias se encuentra en el ensayo de Marcela Serrato, "Las dificultades financieras de México y la política petrolera hacia el exterior" en Olga Pellicer (ed) La política exterior de México, desafíos en los ochenta, Ensayos del CIDE, no. 3, pp. 287-303.
18. Jaime Corredor, op.cit. p.171.
19. Marcela Serrato, "Las dificultades financieras de México...", - op.cit.p. 294.
20. Rosario Green, "Estados Unidos frente a la crisis financiera - mexicana", en México-Estados Unidos 1983, El Colegio de México, p.44.

2.1. PANORAMA NACIONAL E INTERNACIONAL EN EL QUE EMERGE EL GOBIERNO DE MIGUEL DE LA MADRID.

Al iniciarse la década de los ochenta, México vivía una situación de bonanza cuyos orígenes se explicaban principalmente en el auge petrolero, así como en el comportamiento favorable de los precios de otras materias primas que nuestro país produce. El México de esta época, sin embargo, era uno totalmente distinto al de años atrás que exigía muchos cambios y sobre todo muchas satisfacciones para la población en general. Sin duda, a pesar de esto, el común denominador que indica cuál era la situación interna de la nación, al iniciarse el sexenio de Miguel de la Madrid era el de la crisis económica pero las raíces y variables de tal crisis son múltiples y no se gestaron precisa y conjuntamente, todas ellas, en 1982.

El modelo de desarrollo del que se habló en el capítulo segundo tuvo resultados positivos, como lo demuestra la tasa de crecimiento de 6% que se mantuvo varias décadas. Este proceso que vio un declive en la mitad de los años setenta alcanzó una recuperación del crecimiento por el descubrimiento y comercialización de la riqueza petrolera, en la segunda mitad del gobierno de López Portillo. Sin embargo para este momento el país enfrentaba ya, principalmente, un gran desafío: una población creciente. En cuatro décadas, la población de México pasó de 20 millones a 76 lo que ubicó al país en el lugar número once respecto a población en el mundo.¹

En términos económicos, los orígenes de la crisis de 1982 son varios. Después del bache económico que siguió a la devaluación cambiaria de 1976, el crecimiento económico del país se recuperó para el período 1978-1981, al mismo tiempo que se logró reducir el

ritmo del aumento de precios; se impulsó asimismo un programa de inversiones públicas dirigidas a expandir el sector petrolero, y se estimuló la inversión privada y el ahorro interno; el gobierno de la República instrumentó una reforma tributaria así como la estabilización del mercado cambiario e impulsó la demanda agregada mediante un elevado gasto público.² Punto importante de toda la estrategia económica de estos años fue el petróleo.

La riqueza petrolera y la política energética que se puso en marcha en la parte final de la década de los setentas fueron la base para un ambicioso programa de desarrollo impulsado por José López Portillo y permitió que tanto el sector público como el sector privado tuvieran acceso a los mercados financieros internacionales. A este respecto el Banco de México de hecho afirma: "la capacidad del país para obtener crédito externo se reflejó no solo en el número y monto de las operaciones concertadas sino también en las condiciones financieras ofrecidas a México".³ La evolución y venta de hidrocarburos entre 1977 y 1981 demuestra con bastante claridad esta tendencia:

PANORAMA DE HIDROCARBUROS					
Concepto y Unidad	1977	1978	1979	1980	1981
reservas probadas (mdb)	16001.0	40194.0	45803.0	60126.0	72008.0
producción (mdb)	534.1	672.3	784.3	968.3	1198.6
valor exportación total (mdd)	1018.8	1837.2	3986.5	10401.9	14585.1
petróleo crudo (mdd)	987.3	1760.3	3811.3	9449.3	13305.2
valor de exportación de petróleo crudo (miles de barriles diarios)	202.1	365.1	532.9	827.8	1098.0

Fuente: Banco de México, Informe Anual, 1982.

El crecimiento de la plataforma petrolera trajo así para el país divisas de dos formas: las directamente obtenidas por la exportación y venta del crudo que se dieron en la época que los precios de los hidrocarburos experimentaron un fuerte incremento, en especial entre 1979 y 1980. De forma indirecta llegaron al país divisas en préstamos de la comunidad bancaria internacional que consideró al petróleo mexicano como su mejor aval.

Por otra parte, los precios de productos de exportación como el café, la plata, el algodón, experimentaron también alzas lo que benefició a nuestro país. Así en términos generales "los términos de intercambio del comercio exterior mexicano, entre 1979 y 1981, observaron una drástica mejora".⁴ Todo este panorama contribuyó contundentemente a que México se considerara una "potencia media",⁵ un concepto que al iniciarse la década de 1980 tuvo una gran aceptación. Sin embargo, todo lo que se veía como un futuro promisorio para México y su población tuvo un cambio radical en 1981.

Desde la segunda mitad de 1980 se comenzó a sentir a nivel mundial una contracción económica pero fue hasta 1981 que México resintió tal situación. Fueron varios los hechos que se conjuntaron. En el primer trimestre de 1981 empezaron a debilitarse los precios del petróleo y para la mitad del año los volúmenes de exportación cayeron sustancialmente lo que originó una "violenta reducción de los ingresos de divisas por dicho concepto".⁶ De igual manera las materias primas que México exportaba tuvieron un declive en su precio por lo que el comercio exterior de la nación sufrió un severo revés.

En el ámbito internacional, además de la recesión en países -

industrializados, hubo otros problemas que repercutieron seriamente sobre México. Por ejemplo, en Estados Unidos en 1981 la tasa de interés preferencial se ubicó en alrededor del 20% y el dólar acrecentó su valor lo que provocó que tasas de interés de otros países también se elevaran.⁷ Las consecuencias de esto para México fueron que los pagos por servicio de la deuda externa mexicana se incrementaran extraordinariamente y que el peso perdiera competitividad internacional. El proteccionismo en países industrializados fue -- también un síntoma más de la recesión lo que obstaculizó la recuperación del comercio internacional dañando drásticamente a los países de menor desarrollo.

Para la economía mexicana los eventos descritos fueron terribles. En primer lugar se afectó severamente la cuenta corriente de la balanza de pagos. El tipo de cambio sufrió en 1982 una devaluación del orden del 600% y el déficit del sector público alcanzó casi el 18% del PIB mientras que la deuda externa llegó a los 77 mil millones de dólares.⁸ El programa de desarrollo económico mostró -- así sus grandes fracturas, en un país diametralmente diferente. La industria interna protegida y subsidiada durante mucho tiempo por -- el gobierno demostró no haber avanzado con la modernidad de los -- tiempos.

El sector agrícola no fue excepción a la crisis; el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) implementado en el gobierno de López Portillo fracasó; se tuvieron que importar alimentos en más de 10 millones de toneladas en 1980.⁹ La fuga de capitales y dolarización masiva en depósitos bancarios y una inflación galopante de tres dígitos en 1982 se agregaron al panorama desencadenando que los des-

equilibrios económicos se hicieran mas aparentes presionando así - la economía nacional y en especial las finanzas públicas.

El endeudamiento externo dió al gobierno un margen de acción_ encaminado a la atención de las necesidades prioritarias que requereían ser cubiertas a un elevado costo y en plazos relativamente reducidos. La gravedad de la crisis se presentó en el que se ha denominado "fin de semana mexicano" en agosto de este año, 1982, cuando las autoridades financieras mexicanas solicitaron una prórroga de 90 días a la banca comercial privada para el pago de capital de la deuda del sector público. Al mismo tiempo se iniciaron negociaciones con el FMI para utilizar los recursos disponibles para México_ en su calidad de socio.¹⁰

En el ámbito interno, la especulación fue un fenómeno muy generalizado lo que agravó aún más la situación económica del país. - En su último informe de gobierno, José López Portillo nacionalizó_ la banca e impuso un control generalizado de cambios, con lo que - se rompió una antigua alianza entre el estado, el sector privado y el sector inversionista extranjero.

Al tomar posesión como nuevo presidente Miguel de la Madrid - Hurtado el 1º de diciembre reconoce la gravedad de la crisis por - la que atravieza el país:

"una inflación que alcanza este año casi el 100%, un déficit sin -- precedentes en el sector público la alimenta agudamente y se carece de ahorro para financiar su propia inversión, el rezago de tarifas_ pone a las empresas del estado en situación precaria; el debilitamiento en la dinámica de los sectores productivos nos ha colocado - en crecimiento cero[...]. una deuda pública y privada que alcanza -- una proporción desmesurada cuyo servicio impone una carga excesiva_ al presupuesto y a la balanza de pagos y desplaza recursos de la in

versión productiva y los gastos sociales, [...] están seriamente amenazados la planta productiva y el empleo".¹¹

Al iniciarse el nuevo sexenio, el gobierno de la República anunció que los primeros meses del mismo serían arduos y difíciles siendo la austeridad obligatoria, situación que de hecho se mantuvo casi los seis años de gobierno.

El presidente De la Madrid anunció también en su toma de posesión su Programa Inmediato de Reordenación Económica¹² el que a través de sus diez puntos programáticos señala aquellos aspectos de prioridad nacional:

1. Disminución del crecimiento del gasto público mediante un presupuesto austero.
2. Protección al empleo.
3. Continuación de obras en proceso mediante un criterio de selectividad.
4. Reforzamiento de las normas que aseguren disciplina, adecuada programación, eficiencia, escrupulosa honradez en el ejecución del gasto público y así evitar dispendio, desperdicio y corrupción.
5. Protección y estímulo a los programas de producción, importación y distribución de alimentos básicos para la alimentación del pueblo y combatir la especulación.
6. Aumento de los ingresos públicos mediante una reforma fiscal.
7. Canalización del crédito a prioridades del desarrollo nacional.
8. Reivindicación del mercado cambiario bajo la autoridad y soberanía monetaria del Estado.
9. Reestructuración de la Administración Pública Federal para que actúe con eficacia y agilidad.
10. Actuación gubernamental bajo el principio de rectoría del Estado y dentro del régimen de economía mixta que consagra la Constitución Mexicana.

De manera conservadora las acciones de Miguel de la Madrid -- desde su toma de posesión intentan unir alrededor del quehacer gubernamental al sector empresarial aunque reconoce que la nacionalización de la banca es irreversible. Asimismo señala que no solo -

los problemas económicos abaten a la nación, también existe "desconfianza y pesimismo en las capacidades del país para solventar sus requerimientos inmediatos".¹³ La realidad social y económica de México era difícil de asimilar pero sin duda los problemas que se enfrentaban tenían una larga gestación.

En el escenario político existían también retos a vencer. Tanto a nivel interno como en el extranjero la imagen de un México corrupto estaba muy generalizada. Sin embargo, el reto principal que enfrentaba tanto el nuevo presidente como el país era la falta de credibilidad en el sistema político.

Una de las principales grietas del sistema político estaba -- constituida por la incapacidad del mismo de obtener el apoyo necesario de la clase media, una clase que ha crecido sustancialmente -- a raíz de que el país pasó de una formación social básicamente rural a una de urbanismo acentuado y mal planeado. La época de crisis impidió al sistema mantener para sí el apoyo de la clase media pues no pudo seguir ofreciéndole la movilidad social y económica que -- esta clase exigía. Por otra parte, la negativa a una real apertura democrática constituyó otro factor que propició la pérdida de credibilidad en el sistema político mexicano aunque por años haya sido ignorado por la población que se preocupaba fundamentalmente por acceder a un mejor nivel de vida dejando de lado la imperfección de su sistema político.

Reconocer estos hechos por parte de la administración de De la Madrid fue tal vez sencillo pero no lo fue así implementar medidas tendientes a revertirlos. Durante su campaña electoral Miguel -- de la Madrid enarboló siete tesis principales¹⁴, siendo cinco de ---

ellas relativas a la política y democracia. El sustento de la acción de su gobierno fue el "nacionalismo revolucionario", ideología que conlleva la voluntad histórica del país para constituirse como una comunidad vigorosa en lo político, lo económico y lo social. Otras cuatro tesis resumían la atención del entonces candidato presidencial por los problemas descritos en el párrafo anterior. De la Madrid se comprometió tanto en su campaña como en su toma de posesión a buscar una "democratización integral", fortaleciendo la división de poderes, el federalismo y el municipio libre así como a respetar el pluralismo y todas las formas de asociación política y fomentar la democracia en todos los ámbitos de la vida social.

Por otra parte, la crisis económica del país recayó fundamentalmente sobre la clase trabajadora ampliando el abismo existente entre las clases sociales ricas del país y las menos favorecidas. A raíz de esto se hizo ineludible dedicar más recursos y atención a los más débiles por lo que en este sentido el presidente De la Madrid hizo de la "sociedad igualitaria" un reto a conseguir y reconoció a la desigualdad social como uno de los problemas más grandes de nuestro país.

Respecto de la corrupción el nuevo mandatario mexicano adquirió el compromiso de fortalecer los valores nacionales basados en el Derecho y responsabilidad. La "renovación moral" fue una de las tesis y promesas de campaña que más atrajo la atención de nacionales y extranjeros por reconocerse por primera vez a nivel oficial la existencia de "conductas inmorales de los funcionarios y empleados públicos".¹⁵ La creación de la Secretaría de la Contraloría General de la Federación fue una de las medidas implementadas para la consecución de este propósito político.

Finalmente, la nueva administración intentó poner en marcha un sistema de gobierno en el que la planeación dentro del mismo -- fuera resultado de la conjugación de los propósitos, expectativas y deseos de la mayoría de la sociedad contemplando así una "planeación democrática" que no sólo contara con la participación de toda la sociedad sino también la motivara desde los individuos hasta -- los estados de la federación, todo ello mediante un mecanismo de -- consulta popular.

La "descentralización de la vida nacional" y una "estrategia para el desarrollo, el empleo y el combate a la inflación" complementaron los siete puntos en los que se basó la campaña de Miguel de la Madrid mismos que impulsaron su programa de gobierno.

Todos estos conceptos se vieron reforzados al presentar el -- presidente su Plan Nacional de Desarrollo en mayo de 1983 que contenía cuatro metas para su sexenio: a) conservar y reforzar las -- instituciones democráticas; b) revertir la crisis económica; c) re -- recuperar la capacidad de crecimiento y, d) iniciar cambios cualitativos requeridos en el país en su estructura económica, política y social.¹⁶

La política exterior del nuevo régimen se apoyó en los principios fundamentales sostenidos por nuestro país a lo largo de la historia: la autodeterminación de los pueblos, la no intervención, la solución pacífica de los conflictos, la igualdad jurídica de los -- estados, el desarme para la preservación de la paz y la cooperación internacional equitativa y eficiente.¹⁷

El contexto internacional ofrecía en esta época un sinnúmero de variables problemáticas, tanto de carácter político como econó-

mico, armamentista y social. La riqueza petrolera mexicana permitió al país el emprender una política exterior activa, amén de que existió la voluntad política para ello, después de un largo período de aislacionismo, misma que se ubicó en foros internacionales - principalmente y en la región centroamericana. Sin embargo, la crisis hizo que el gobierno federal dedicara la mayoría de sus esfuerzos humanos y materiales a la atención de las grandes necesidades nacionales así como sus problemas más inherentes.

En este sentido quedó claro que " la fuerza de nuestra política exterior radica en nuestros principios y en la capacidad que estamos demostrando para enfrentar nuestros problemas; seguimos reforzando la soberanía nacional a partir y a favor de nuestra consolidación y unidad interna y preservando en la búsqueda de la paz - en el exterior".¹⁸ Las zonas que mayor atención recibirían de este gobierno serían Latinoamérica y el Caribe dados los lazos históricos y culturales así como problemas y expectativas presentes comunes. Esto quedaría demostrado en la formación del Grupo Contadora en enero de 1983, recién iniciada la administración.

A pesar de estos esfuerzos resulta claro que la política exterior de nuestro país en 1982 y años subsecuentes se vió restringida por los problemas internos de México, especialmente los económicos. Es en este sentido que, contrariamente con lo deseado, la relación con Estados Unidos vuelve a hacerse muy importante para México por todas las implicaciones que la crisis, sobre todo en materia de deuda y comercio, tiene con el país vecino.

1. Miguel de la Madrid, "Mexico: the new challenges" en Robert Emmet (ed), Mexico, p. 111
2. Banco de México, Informe Anual 1982, pp. 23-32.
3. Ibid. p. 28.
4. Ibid. p. 31.
5. Para análisis del caso mexicano ver: Guadalupe González, "Incertidumbres de una potencia media" en Olga Pellicer (ed) La política exterior de México: desafíos en los ochenta, pp. 15-81.
6. Banco de México, op.cit. p. 33.
7. Ibid. p. 34.
8. Miguel de la Madrid, op.cit. p. 12.
9. Lorenzo Meyer, México frente a Estados Unidos..., p. 224.
10. Olga Pellicer, "La buena vecindad en los momentos difíciles: México-EU en 1982" en Olga Pellicer, op.cit. p. 102. y Banco de México, op.cit. p. 40
11. Miguel de la Madrid, Mensaje de Toma de Posesión, en Seis informes de gobierno, p.13.
12. Ibid. pp. 14-17.
13. Ibid. p. 13.
14. Ibid. pp. 18-26.
15. Ibid. p. 23.
16. James H. Street, "Mexico's Development Dilemma", en Robert Emmet(ed) op.cit. p. 81.
17. Miguel de la Madrid, Mensaje de toma de posesión, op.cit. p.19.
18. David Ramírez Bernal "La política exterior en los informes presidenciales 1983-1986" en Carta de Política Exterior Mexicana, año VI, no. 3, CIDE, abril-junio 1986, p. 28.

2.2. PANORAMA NACIONAL E INTERNACIONAL EN EL QUE EMERGE EL GOBIERNO DE RONALD REAGAN Y SU POLITICA EXTERIOR.

La década de los setentas representó para Estados Unidos un período en el que este país sufrió una serie de retrocesos importantes en varios campos que tuvieron repercusiones muy profundas, tanto a nivel nacional como a nivel internacional. El fin de esta década y sobre todo el inicio de los años ochenta coincidió con el cambio de gobierno lo que brindó la posibilidad a este país de intentar revertir las tendencias negativas que hasta ese momento eran palpables mediante la llegada a la Casa Blanca de un político conservador que en sus ocho años de gobierno fue, sin lugar a dudas, un personaje controvertido. Ronald Reagan asumió la presidencia estadounidense el 20 de enero de 1981 pero lo que tal vez haya sido más determinante en ese momento fue, no la llegada de un hombre, sino la llegada y afianzamiento de toda una ideología, la nueva derecha, que permearía desde sus raíces la teoría y acción de la administración Reagan.

La situación por la que Estados Unidos atravesaba al finalizar su gobierno el presidente James Carter era calificada de crisis, una crisis integral, es decir, alcanzaba el plano político, el económico y el internacional. Al parecer la Administración Carter fracasó en sus intentos para devolver la fuerza a su país la que se vio desminuida sobre todo en estos años después de haberse registrado para esta nación un extenso período de gran crecimiento económico al igual que poderío y prestigio mundial. Este fue el panorama que Ronald Reagan prometió hacer cambiar y el electorado estadounidense lo llevó a la Casa Blanca. Sin embargo, resulta necesario delinear los principales factores de la crisis estadounidense.

En el plano político, la presidencia de Carter tuvo rasgos típicos lo que erosionó profundamente la legitimidad gubernamental. Reagan en su campaña reconoció que el gobierno había crecido demasiado, se había hecho muy burocrático, derrochador, irresponsable y apático respecto de la gente y sus problemas. Asimismo, en el Congreso parecía ser que el interés general era abandonado, por los congresistas quienes defendían los criterios de los grupos de interés organizados, al tiempo que las presiones sobre el gobierno crecían desmesuradamente creándose aquí la incapacidad del Estado "para brindar los satisfactores que a él se le reclamaban"¹ y dando lugar así a su deslegitimación. En su mensaje de toma de posesión Reagan aseguró que "es el momento de frenar y revertir el crecimiento del gobierno que muestra señales de haber crecido más allá del consentimiento de los gobernados"². A juicio del nuevo presidente el gobierno no era la solución a la crisis, al contrario, era el problema.

A pesar de lo anterior, no hay duda de que parte importante de la crisis de este momento en Estados Unidos la representaban los aspectos económicos. Los orígenes de la crisis económica se dieron en 1971 cuando fue suspendida la convertibilidad del dólar a oro a lo que después se agregaría una recesión solo antecedida por la crisis de 1929. La crisis económica comprendería varios puntos; la inflación, que en ese entonces registró dos dígitos en muchos países del mundo, alcanzó en E.U. entre 8 y 13%, los más altos índices en 33 años e incrementándose aceleradamente. De igual forma las tasas de interés llegaron al 14.5% situación para la que la población de E.U. no estaba preparada por sus consecuencias. Por

otra parte, la tributación fiscal había registrado un aumento considerable sin haber sido aprobada por el Congreso dándose la misma situación con los llamados "gastos incontrolables"³ que llegaron a absorber tres cuartas partes del presupuesto.

El deterioro de la economía era claro y reconocido en general. El déficit fiscal alcanzó en 1975 los cien mil millones de dólares aproximadamente al tiempo que se presentaba una gran desocupación laboral así como la utilización parcial de la capacidad instalada⁴ factores que propiciaron que la productividad declinara marcadamente. El problema del déficit, reconoció Reagan al iniciar su mandato, amenazaba con ocasionar trastornos no solo económicos sino también políticos, sociales y culturales. Un hecho que contribuyó con creces a este panorama económico estadounidense fue el de la elevación de los precios de los hidrocarburos. En 1979 la duplicación de tales precios obligó a E.U. a pagar 45 mil millones de dólares de los 200 mil que los países consumidores tuvieron que pagar de más a los países productores de petróleo⁵, especialmente a los de la OPEP que iniciaron la batalla de los precios en la que ganaron, aunque temporalmente. Esto impulsó dentro de la Unión Americana a la inflación que se colocó en 1979 en 13%.

Otro escenario que mostraba la crisis que el vecino país sufrió era el internacional. Los hechos de Vietnam habían dejado honda huella en el orgullo estadounidense que para esta época se mantenía presente agregándose desafortunadamente otros fracasos. Entre los fracasos más importantes destaca la afrenta que para el gobierno y pueblo del país mas poderoso del mundo representaron los 444 días que fueron mantenidos como rehenes personal de la embajada

da estadounidense en Irán que fue tomada por estudiantes simpatizantes del radical líder de ese país y fervientemente antiestadounidense, el Ayatollah Jomeini. Para acentuar aun más el problema, la administración Carter dirigió una operación de rescate de los rehenes que fracasó. A pesar de que Estados Unidos rompiera relaciones con Irán, finalmente el gobierno de Carter logró un acuerdo y los rehenes fueron liberados precisamente el día que Ronald Reagan asumió la presidencia. Existieron otros sucesos que dañaron el poderio estadounidense o bien que hicieron dudar de él. La reacción de la administración Carter a la invasión soviética de Afganistán fue ampliamente criticada y su actuación en política exterior fue calificada de débil. Como reacción a esta invasión, el gobierno de Carter pidió boicotear los Juegos Olímpicos de Moscú considerándose que obtuvo "en el mejor de los casos un triunfo limitado".⁶

En otras latitudes E.U. resintió cierto resquebrajamiento a su hegemonía. En Africa, porejemplo, se gestaron varios movimientos revolucionarios nacionalistas muchos de los cuales terminaron imponiendo regímenes de izquierda siendo Angola uno de los casos más preocupantes para Estados Unidos. En Latinoamérica sucedió algo similar, especialmente en América Central y el Caribe constituyéndose Nicaragua en un punto obsesivo para la gestión que iniciara Reagan en 1981. Asimismo, y dentro de un panorama más general, la hegemonía internacional de Estados Unidos fue resquebrajada por la transformación del mundo bipolar a un mundo multipolar en términos políticos. En 1945 existían 74 países mientras que para 1983 - en las Naciones Unidas eran 158 los países miembros.⁷ Los países del llamado Tercer Mundo adoptaron especialmente ideas que fueron

contrarias a Estados Unidos mismas que se reflejaron en la creación de organizaciones como la OPEP, el Movimiento de Países No Alineados y el Grupo de los 77, mismos que darían después paso al nacimiento de organizaciones regionales o bien de concertación comercial de productos.

Un dato que indica también el deterioro del lugar que E.U. ocupaba en ese entonces en el mundo es el de su participación en el comercio mundial. En 1948 el total de sus exportaciones fue equivalente al 21.8% del total mundial, contra el 23 % de la C.E.E. y 0.4% de Japón. Para 1977 la participación estadounidense había descendido a 10.6% del total, mientras que la C.E.E. colocó 33.7% y Japón 7.1%.⁸ Lo anterior trajo como consecuencia que Estados Unidos tuviera menores oportunidades de maniobra para influir en el comercio mundial, algo que representaba no sólo deterioros económicos y comerciales sino también políticos.

Europa fue tal vez la que menos variaciones tuvo en su relación con Estados Unidos a excepción de un solo aspecto: el de defensa, singularmente importante. El poderío militar estadounidense registró un marcado deterioro que dañó la relación E.U.-OTAN mientras que la URSS había superado en poderío nuclear estratégico a E.U. El presupuesto de defensa de Washington se mantuvo aproximadamente igual en dólares constantes entre 1963 y 1979 que dentro del PNB pasó del 8.7% al 5.0% (dejando fuera los gastos operativos de la guerra de Vietnam) a causa de presiones políticas y económicas vinculadas con el control armamentista⁹ lo que dio origen a un gran desequilibrio militar ya que Moscú mantuvo a ritmos crecientes su presupuesto militar. Por otra parte la firma de los Tratados SALT II fue

vista por muchos como una formal admisión de la inferioridad militar estadounidense. Lo anterior generó confusión en el seno de la OTAN por lo que la relación de la Casa Blanca con sus aliados europeos también se resintió.

Ronald Reagan reconoció todos estos problemas y sus promesas de revertirlos lo llevaron a la presidencia. En su mensaje a la nación la víspera de las elecciones Reagan indicó: "muchos de nosotros estamos descontentos por nuestros problemas económicos que empeoran, por la constante atmósfera de crisis en nuestra política exterior, por la disminución de nuestro prestigio en el globo terráqueo, por la debilidad de nuestra economía y seguridad nacional que expone la paz mundial, por nuestra falta de fuerza y liderazgo honesto".¹⁰

Con este panorama al frente la principal tarea que se impone - el nuevo gobierno encabezado por Reagan fue la de recuperar el prestigio y poderío de Estados Unidos en todos los campos, el político, el económico, el militar, el diplomático así como el espíritu de la nación, todo ello con el fin de ubicarse de nuevo como líder mundial.

Ahora bien, como se indicó el inicio de este punto, Reagan re presentó en la presidencia de su país la vuelta del electorado estadounidense y del gobierno hacia posiciones más conservadoras. La "Nueva Derecha" y sus puntos de vista vinieron a ocupar un lugar preponderante en la decisión y acción política del vecino país. A finales de la década de 1970, afirma Luis Maira, los círculos de derecha se convirtieron en la "corriente ideológica más dinámica de la nación, a medida que la crisis capitalista profundizaba sus

efectos en Estados Unidos y que los endosaba a los tradicionales - administradores del 'establishment' de Washington".¹¹ En este sentido, y aunque Reagan no fue en sí mismo un político de extrema derecha, su programa de gobierno sí se vió influido por escritores, intelectuales, políticos, periodistas y sobre todo por "think-tanks" (centros de pensamiento) neo-conservadores de reconocido prestigio.¹²

Esta ideología tuvo un gran auge debido a que sus exponentes principales están conectados con grupos, asociaciones y clases poderosas del país así como con los grandes medios de comunicación, - especialmente los escritos, por lo que sus ideas tuvieron rápida y efectiva cobertura y difusión.

En términos concretos, lo que la ideología conservadora tiene como objetivo prioritario es "la defensa del capitalismo monopolístico y su proyecto hegemónico"¹³ derivandose de éste sus concepciones tanto de la política, la economía, la seguridad nacional y la política exterior.

Por lo que se refiere a la política exterior de la administración Reagan, el presidente adoptó un enfoque Este-Oeste y a partir de él se ubicaban y explicaban los conflictos mundiales y las relaciones internacionales de Estados Unidos volviendo así al esquema ideológico de la guerra fría. De esta forma, el enfrentamiento con la Unión Soviética, país al que Reagan llamó el imperio del mal y del que se asumió no había abandonado proyectos expansionistas, -- permeó la actuación del nuevo gobierno estadounidense.

Dado el desequilibrio militar que favorecía a la URSS, Reagan buscó proyectar una imagen de fuerza en el mundo a través de una retórica militarista y una vasta propaganda militar. Prueba de ello

fueron los enormes incrementos a los presupuestos de defensa que el presidente propusiera al Congreso y su controvertido proyecto de la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI por sus siglas en inglés) mejor conocida como guerra de las galaxias.

La política exterior que Reagan dirigió en un principio tuvo profundas implicaciones geopolíticas y de estrategia militar teniendo como base concepciones prioritarias de seguridad nacional, correlacionándose así las políticas de defensa y de seguridad con la de política exterior,¹⁴ una política exterior que buscaba la paz mediante la fuerza como uno de sus objetivos principales.

El principio rector de la política exterior de E.U. en este tiempo fue el globalismo y los pilares sobre los que descansaba la actuación de su gobierno fueron cuatro:¹⁵

1. Restauración de la fuerza militar y económica de E.U. y Occidente.
2. Revigorización de alianzas y otras relaciones con estados amistosos.
3. Promoción del progreso en un ambiente de cambio pacífico entre las naciones menos industrializadas.
4. Desarrollo de una relación con la URSS basada en la contención y reciprocidad soviética.

Por otra parte, George Shultz, titular del Departamento de Estado, en un discurso pronunciado ante la Asamblea General de las Naciones Unidas el 30 de septiembre de 1982 indicó los cuatro fundamentos que guiaban las acciones de su país en materia de política exterior:¹⁶

- a) Realismo: para cambiar al mundo debemos entenderlo primero;
- b) Fuerza, tanto poder militar como poder económico, poder social y un fuerte compromiso moral y de propósito de E.U.;
- c) Disposición para generar consenso, lograr acuerdos y negociar en asuntos clave, y ;

- d) La actuación de Estados Unidos se conducirá en la creencia de que el progreso es posible aun cuando el camino para -- alcanzarlo es largo y difícil.

Sin embargo, a pesar de las mejores intenciones de la administración Reagan, su política exterior ha sido sumamente criticada. -- Tal vez su excesivo anticomunismo y el querer encuadrar todos los conflictos mundiales dentro de la perspectiva Este-Oeste haya sido la razón de que su política exterior resultara "incoordinada y sin dirección"¹⁷ ya que entre otras razones el presidente prefería ser relevado de la carga de decisiones que podían ser tomadas en niveles inferiores del gobierno, dependía profundamente de sus consejeros y, para terminar, su política exterior basada en la versión estadounidense del "gobierno de gabinete" (como se lleva en Gran Bretaña) originó que los intereses institucionales y desviaciones de cada una de las oficinas gubernamentales involucradas en determinado problema que requería de una decisión (en especial el Departamento de Estado, el de la Defensa o bien la CIA) obstaculizara la creación de una política integrada prevaleciendo así las pugnas -- interburocráticas.

Desde esta perspectiva es posible empezar a valorar las repercusiones que la política exterior del presidente Reagan tuvo en relación con México ya que, es preciso apuntar, después de su creciente preocupación por corregir el desequilibrio militar con la URSS, dos zonas del mundo recibieron la mayor atención de la administración reaganiana: el Medio Oriente y Centroamérica, en las -- que, a juicio de algunos críticos de su actuación,¹⁸ quedó demostrada la incapacidad de su política exterior. Para México la cercanía --

con Centroamérica propició cambios en la actuación de Estados Unidos respecto de México, no siempre favorables y, es a raíz de esto entre otros factores, que en el vecino país se acrecienta el cambio de percepción sobre nuestro país. El cómo y el por qué se analizarán en el inciso 2.4 de esta segunda parte.

1. Atilio Borón, "Crisis y racionalidad conservadora", en Estados Unidos, una visión latinoamericana, Luis Maira (ed), p. 105.
2. Ronald Reagan, "An era of national renewal. Inaugural address" en President R.Reagan, selected speeches on US and the world, p. 35.
3. Herman Kahn, El boom que se aproxima, p. 15.
4. Luis Maira, Perspectivas y opciones de la sociedad norteamericana", en Luis Maira (ed), op.cit. p. 30.
5. Ibidem.
6. Herman Kahn, op.cit. p. 26.
7. O.NU., resumen para estudiantes, 1983.
8. Arturo Borja, "La política exterior de la Administración Reagan o el desfase de la óptica estratégica", en Cuadernos Semestrales, no. 9, CIDE, 1er. semestre 1983, p. 104.
9. Herman Kahn, op.cit. p.213.
10. R. Reagan, "A vision for America", Selected speeches..., p. 25.
11. Luis Maira, "La nueva derecha norteamericana" , en Luis Maira (ed), op.cit. p. 124.
12. Los "think-tanks": representaron la parte fuerte del pensamiento neoconservador en la Administración Reagan. Fundamentalmente son fundaciones privadas o centros de investigación y análisis de Universidades prestigiadas. Un artículo que los enumera brevemente es el de María Isabel Sen: Los centros de pensamiento y las publicaciones conservadoras en EU, en Cuadernos Semestrales del CIDE, no. 9, 1er. semestre 1981.
13. Atilio Borón, op.cit., p. 95.
14. Luis Maira, "La nueva derecha...", op.cit. p.139.
15. James E. Dougherty y Robert L Pfaltzgraff, American Foreign Policy, FDR to Reagan, p. 342.
16. George Shultz, "Us Foreign Policy: Realism & Progress" en M. Reddeman (ed) US Foreign Policy, pp. 8-14.
17. Cecil V. Crabb y Kevin Mulcahy, Presidents and Foreign Policy, p.299.
18. Ver por ejemplo: David Ignatius, "Reagan's Foreign Policy and the rejection of diplomacy", en S. Blumenthal y T. Edsall (eds) The Reagan Legacy, pp. 173-212.

2.3. SITUACION DE LA RELACION BILATERAL AL INICIARSE AMBOS GOBIERNOS.

Al inicio de los años ochenta la relación México-Estados Unidos había sufrido una clarísima y profunda redefinición con respecto del período de la posguerra -el de los acuerdos implícitos y la "relación especial"- así como con respecto de los años inmediatamente anteriores, es decir, los de la bonanza petrolera de nuestro país que permitieron superar la crisis de 1976 y dieron a la nación crecimiento económico y fuerza política tanto en lo interna como - en lo externo. Esta redefinición de la relación bilateral tuvo sus orígenes en los dos países.

Por lo que a Estados Unidos toca, con la llegada en 1981 de - Ronald Reagan a la presidencia sucedieron fundamentalmente dos cosas: la primera fue que los conceptos ideológicos en los que se basó la Administración Reagan fueron mucho más conservadores derivándose directamente el segundo factor: América Latina, especialmente, quedó encuadrada dentro de un marco de seguridad nacional estadounidense estratégico sumamente tenso en el que el continente americano se convirtió en la zona de influencia natural de Estados Unidos que debía ser protegida de la avanzada comunista. Por lo que a México respecta, tal como se apuntó en el punto inicial de esta parte segunda, 1982 representó el inicio de una aguda crisis, principalmente económica pero que afectó también al Sistema Político - Mexicano.

En este marco se da, entonces, una atención y actuación de Estados Unidos más activa hacia México, al tiempo que este país tiene que voltear de nuevo hacia su vecino del norte, especialmente - para buscar apoyo financiero.

Durante su campaña electoral en 1980 Reagan se comprometió a desarrollar relaciones cordiales con sus vecinos, Canadá y México y respecto de éste último prometió remediar torpezas cometidas por la Administración Carter. De hecho, días antes del primer encuentro del todavía presidente electo De la Madrid y el presidente Reagan, en octubre de 1982 en San Diego, la Casa Blanca indicó que la Administración Reagan daba "alta prioridad al restablecimiento de la relación de confianza y cooperación con México".¹ El presidente De la Madrid por su parte, consideraba que las relaciones con Estados Unidos al iniciarse su mandato eran cordiales y respetuosas, sin -- que esto significara la coincidencia o acuerdo en todos los aspectos de la relación bilateral sumamente compleja.² Sin embargo, el manejo de las relaciones entre las dos naciones escapa a la buena voluntad de sus presidentes, expresada especialmente en el despegue de nuevos gobiernos.

Al iniciarse la década de los ochentas se reconocen varias características básicas en la relación bilateral. La primera de ellas es la de la interdependencia asimétrica, concepto que alcanzó a finales de los setentas un gran impulso y difusión. Dentro de este marco la interdependencia significa:

"una situación de efectos recíprocos o dependencia mutua ... El efecto recíproco, sin embargo, es raras veces igual para todas las partes y los grados de dependencia son casi siempre desiguales. Tal dependencia desigual puede ser una fuente de poder. En los casos en que uno de dos países es menos dependiente que el otro puede jugar con este hecho para manipular la relación".³

En ese sentido, la asimetría favorece a Estados Unidos por ser un país más grande, más fuerte y sobre todo más rico. México ocupa

el lugar débil de la ecuación por lo que la mayoría de las veces - la negociación no se realiza sobre bases de igualdad.

La teoría de la interdependencia, desarrollada principalmente por los autores Joseph S. Nye y Robert O. Keohane, considera otro aspecto sumamente interesante aplicable a la relación México-Estados Unidos el cual se refiere al involucramiento de nuevos participantes en los intercambios internacionales. Basicamente dentro de las relaciones entre sujetos de la sociedad internacional destacan los contactos intergubernamentales pero al desarrollarse una política mundial más compleja se han ido agregando a la participación política internacional actores transnacionales y no gubernamentales⁴ lo que ha provocado que las relaciones entre países, en este caso México y E.U., escapen ya sea al manejo estrictamente oficial o bien se den con cierta independencia de los gobiernos centrales y cuya actuación incide sobre alguno de los países en particular o sobre la relación bilateral en general.

Otra característica básica de la relación bilateral es el conflicto ya que, apesar de algunos puntos de vista y objetivos comunes, no es posible evitar desacuerdos entre los dos países dado que lo que es bueno para uno no lo es para el otro y viceversa. Asimismo, los gobiernos se ven limitados para controlar problemas como el de la migración que responde más a estímulos y problemática de carácter socioeconómico que a la vez "resiste solidamente la regulación oficial".⁵ Por otra parte algo que separa a las dos naciones, aparte de sus economías y fuerza política, son las diferencias culturales, los diferentes sistemas de valores y los sentidos la historia.⁶ Esto fundamentalmente ha llevado en la mayor parte del

tiempo, a que sea nuestro país el que adopte una posición de desconfianza respecto del proceder estadounidense como regla general de actuación. En este sentido, Miguel de la Madrid el entrevistarse en San Diego con Reagan en octubre de 1982 abogó por un mejor conocimiento mutuo de los problemas bilaterales y voluntad política para resolverlos.⁷ Sin embargo, la complejidad alcanzada en este momento en la relación no encuentra antecedente equiparable en años anteriores.

En 1982 la crisis estalló en México y en la misma magnitud se originó un violento cambio de percepción de México en E.U. tanto en las esferas gubernamentales como en los medios de difusión y círculos académicos. La magnitud de la crisis, fundamentalmente económica por la insolvencia del gobierno mexicano para hacer frente a los pagos de su deuda externa en agosto de ese año, indicaban a los estadounidenses que México se encontraba "al borde del precipicio"⁸ en el plano financiero con claras repercusiones al plano político.

La situación política de México causaba también preocupación en el vecino país dados los acontecimientos que se registraban en la región centroamericana. Todo esto provocó una seria llamada de atención para Washington debido a las implicaciones que para ese país tendría una posible inestabilidad económica y política en su frontera sur. En este sentido, muchos de los vínculos entre los dos países se vieron afectados por la crisis en México. Básicamente fueron las relaciones financieras, las relaciones comerciales y las relaciones políticas, tanto las de carácter bilateral como las de carácter regional, las que sufrieron este cambio de percepción del que se habla.

RELACIONES FINANCIERAS

La crisis económica que Miguel de la Madrid heredó en 1982 lo forzó a iniciar un acercamiento a Estados Unidos para encontrar ayuda a los grandes problemas que enfrentaba. Por su parte el gobierno estadounidense acudió a apoyar a su vecino ya que los riesgos era grandes si no lo hacía aunque estaba en amplio desacuerdo por las decisiones que tomara el gobierno de López Portillo respecto de la nacionalización de la banca, los controles de cambio y la política exterior hacia Centroamérica, lo que originó que la relación bilateral se tensara en estos meses. Los intereses económicos estadounidenses en México eran uno de los aspectos que se verían afectados. En 1981 la inversión estadounidense en México alcanzaba los cinco mil millones de dólares, 69% del total invertido en el mismo.⁹ Por otra parte la banca estadounidense estaba seriamente comprometida al mantener alrededor de un tercio del total de la deuda mexicana. De esta forma el sistema bancario de Estados Unidos se veía severamente expuesto y las consecuencias que para el sistema financiero internacional tendría una moratoria de uno de los mas grandes deudores hubieran sido también nefastas.

Con estos problemas enfrente, Washington lideró un paquete de rescate que incluyó negociaciones bilaterales y multilaterales. A nivel bilateral, E.U. aprobó a nuestro país un crédito de mil mdd para financiar importaciones mexicanas de alimentos y granos a adquirir en el mercado estadounidense y, por otra parte, se firmó un contrato en el que Estados Unidos pagó por adelantado mil mdd por la compra de petróleo mexicano para la reserva estratégica de ese país.¹⁰ Asimismo, Washington promovió la cooperación de bancos --

Europeos que junto con la participación de la Reserva Federal proporcionaron un préstamo a México de 5 mil mdd y además se logró que el FMI autorizara para nuestro país 3.96 mil mdd. Finalmente se estableció un período de pagos escalonados de gracia para los pagos del principal y se reprogramaron 19.5 mil mdd de deuda pública a vencerse antes de 1984.¹¹ México se comprometió a implementar un programa de austeridad económica que tenía como objetivo prioritario al disminuir el déficit público con respecto al Producto Interno Bruto -que en 1982 había alcanzado casi el 18%¹² y que sería supervisado por el FMI.

Las acciones emprendidas por el gobierno estadounidense en estas semanas de 1982 han sido identificadas como la "diplomacia de crisis" en la que el gobierno de la Casa Blanca demostró poder manejar eficientemente una situación crítica dentro de la relación bilateral, comparándose su actuación respecto de los problemas más comunes o bien cotidianos de la misma.

RELACIONES COMERCIALES

A raíz de la recesión que se presentó en la mayoría de los países industrializados éstos optaron por implementar medidas proteccionistas en su comercio exterior. En Estados Unidos, particularmente, aunque en el discurso político de Reagan se defendían las tesis de un comercio libre y el rechazo a prácticas proteccionistas en el comercio entre las naciones, en realidad existió una tendencia hacia lo contrario. Entre México y Estados Unidos se originaron tensiones en esta época por la imposición a productos mexicanos de impuestos compensatorios. Los problemas comerciales entre los dos países se explican fundamentalmente en la naturaleza de los

intercambios que sostienen: México como el tercer cliente comercial de Estados Unidos, después de Canadá y Japón, concentrando en ese país las dos terceras partes de su comercio mientras que México -- contribuye sólo con el 4% del total de las transacciones comerciales de Estados Unidos. Basicamente fueron dos hechos los que causaron tensiones en este rubro entre los dos países ubicados dentro de la tendencia de una mayor integración comercial. En primer lugar, en 1982 la balanza comercial entre México y Estados Unidos registró un saldo negativo para éste último de 4 mil mdd con la consecuencia de que alrededor de 250 mil empleos podían verse afectados, según declaraciones de Donald T. Regan en ese entonces secretario del Tesoro¹⁴ originándose presiones a nivel interno que pedían al gobierno no defender las ramas productivas dañadas por productos provenientes del exterior.

Un segundo punto de tensión lo constituiría "la imposibilidad de seguir garantizando un trato preferencial [a México] en caso de que persistiera en su actitud de no someterse a los acuerdos del GATT"¹⁵ decisión que el gobierno de López Portillo había tomado en 1980. En este mismo contexto, como se mencionó antes, los productos mexicanos estaban siendo sujetos, muchos de ellos, a derechos compensatorios y medidas antidumping por causar daño a la industria del país vecino debido a que eran productos subsidiados en México. De igual forma, la eliminación del acceso al SGP de varios artículos mexicanos causó preocupación e irritación en nuestro país. A pesar de esto, la carta de intención que México firmó con el FMI contemplaba la reducción de subsidios a las exportaciones y a las barreras arancelarias y no arancelarias a las importaciones, lo que

significó "el compromiso mexicano de liberalizar sus prácticas comerciales ya sea adhiriéndose al GATT o mediante un acuerdo bilateral con Washington"¹⁶ cuya materialización sería hasta abril de -- 1985 con la firma del Entendimiento Comercial sobre Subsidios e Impuestos Compensatorios. De hecho uno de los reclamos mexicanos al celebrarse la primera entrevista Reagan-De la Madrid, ya mencionada, fue el de un trato comercial más equitativo entre las dos naciones. En el comunicado conjunto de esa reunión quedó asentada la observación del presidente electo mexicano en el sentido de que -- "mayores exportaciones mexicanas hacia el mercado estadounidense -- generarían ingresos de divisas extranjeras al país que ayudarían a financiar las importaciones necesarias para el desarrollo de la economía de México"¹⁷ beneficiándose al final de cuentas los dos países.

Dentro de este mismo tema es preciso indicar que Estados Unidos, además de presionar a su contraparte mexicana para la eliminación de subsidios, buscaba también la flexibilización de la política mexicana en materia de inversiones extranjeras, especialmente en las ramas automotriz, de computación y de petroquímica. Finalmente como resumen que incluye la posición de la nueva administración republicana es interesante apuntar que con el gobierno de -- Reagan se promueve en forma importante la creación de un mercado común entre Canadá, Estados Unidos y México que contemplaría las siguientes medidas:¹⁸

- a) liberalización del comercio regional;
- b) liberalización de las políticas sobre inversiones extranjeras;
- c) disminución de obstáculos a flujos migratorios, y

- d) armonización de políticas extranjeras de comercio exterior, migración y capital extranjero.

Sin embargo, el gobierno mexicano mostró poco interés en el - proyecto debido a las marcadas diferencias de la economía nacional respecto de la estadounidense y canadiense, cuyos gobiernos sí llegarían a firmar un acuerdo de libre comercio en enero de 1988.

Por otra parte, también en materia comercial los derechos de pesca, particularmente los referentes al atún, al que Estados Unidos impuso un embargo era un punto de desacuerdo cuya problemática se trató en la reunión de San Diego obteniéndose únicamente el compromiso de ambas partes para negociar su solución, volviéndose a - plantear en la reunión de la Comisión Binacional que se celebraría en México en 1983 y cuya solución se alcanzaría hasta agosto de -- 1986 como acuerdo de la quinta reunión de presidentes.

En materia energética a partir de 1982 México se convirtió en el primer abastecedor de crudo y gas de Estados Unidos, sustituyendo a Arabia Saudita, proporcionando 500 mil barriles diarios -150 mil para la reserva estratégica- al vecino del norte.¹⁹ La crisis de nuestro país obligó a las autoridades a utilizar esta carta para la búsqueda de soluciones a la misma, materializándose así el - acuerdo de petróleo mexicano para la reserva estratégica que Estados Unidos pagó por adelantado ya mencionado antes.

RELACIONES POLITICAS

Dentro de las relaciones políticas el tema de la migración cobró nueva fuerza a pesar de su larga permanencia en la agenda bilateral. La presencia de trabajadores mexicanos como ilegales indocumentados al norte de la frontera empezó a ser cuestionada al interior de Estados Unidos con argumentos que iban desde los problemas

y gastos que dichos trabajadores causaban en dicho país, el rompimiento del balance étnico hasta denuncias mucho más alarmante como la "pérdida de control de nuestras fronteras" señalados por el Procurador de Justicia estadounidense.²⁰ Sin embargo, la ausencia de información consisa respecto al número de inmigrantes mexicanos impedía en esos momentos valorar objetivamente el problema, ya que de una estimación de entre 1 y 1.5 millones de inmigrantes anuales muchos registran sólo estancia temporal reduciéndose la migración permanente a entre 300 y 500 mil personas.²¹ Esta situación al conjuntarse con la crisis mexicana se tradujo en Estados Unidos en un posible escenario de mayores flujos migratorios desde México hacia la Unión Americana. En este sentido, el 17 de marzo de 1982 se presenta en el Congreso estadounidense el proyecto de ley Simpson-Mazzoli.

Las nuevas medidas consideradas en aquel país respecto del tema migratorio giraban en torno a una política restriccionista. El proyecto Simpson-Mazzoli que meses después sería impulsado por los representantes Alan Simpson y Peter Rodino por lo que el proyecto pasaría a ser conocido como Simpson-Rodino, al igual que sus antecedentes como la Comisión Selecta sobre Política de Inmigración y Refugiados, establecida en 1977, y el plan anunciado por Reagan en julio de 1981, estaba enmarcado en este esquema. Los principales puntos contenido en esta propuesta se referían a una mayor vigilancia fronteriza, un programa de trabajadores temporales, sanciones a patrones que empleen indocumentados, concesión de amnistías a residentes sin documentos en territorio estadounidense que hubieran llegado a ese país antes de 1980.

En México los pasos tendientes a modificar la legislación estadounidense en materia migratoria fueron observados desde varios niveles. En el gubernamental, nuestro país declaró que tal proceso era uno meramente interno y soberano del país vecino y como tal lo respetaba aunque apelaba al respeto de los derechos humanos y laborales de los compatriotas en aquella nación. A nivel nacional, en círculos académicos y en la prensa mexicana se discutían y criticaban las nuevas propuestas migratorias en Estados Unidos, especialmente la posibilidad de deportaciones masivas de trabajadores mexicanos indocumentados. Sin embargo el tiempo se encargó de aclarar muchos puntos y, aunque fue hasta noviembre de 1986 cuando el presidente Reagan firmó la nueva ley de inmigración después de arduas discusiones y modificaciones que a pesar de todo mantuvo las medidas descritas en el párrafo anterior, esta cuestión estuvo en el primer plano en cada uno de los dos países y en la relación bilateral.

Ahora bien, la crisis económica mexicana que tanto llamó la atención de diferentes círculos en la Unión Americana tuvo en consideración un aspecto muy importante: las consecuencias que para el Sistema Político Mexicano implicaba una crisis de la magnitud que se alcanzó en 1982; en este año cuando en Washington se observó con gran preocupación que el vecino del sur se encontraba "al borde del precipicio, tanto financiero como político".²³ En efecto, la crisis había erosionado la credibilidad del sistema político y las percepciones estadounidenses respecto de la estabilidad política mexicana cambiaron radicalmente con respecto a las mantenidas en los estables años de la posguerra.

Los orígenes de este importantísimo cambio de percepción se ubicaban en diferentes escenarios. En primer lugar las decisiones del presidente López Portillo de nacionalizar la banca e imponer un control de cambios indicó a Washington la ruptura del gobierno mexicano con la iniciativa privada del país que demostró su descontento en el primero sacando del país grandes capitales. Por otra parte, la crisis amenazaba la estabilidad social por ser las clases menos favorecidas del país las más golpeadas y sobre las que recayó el peso de los costosos programas de ajuste recetados por el FMI misma situación que políticamente resultaba riesgosa para el partido en el poder. Susan Kaufman Purcell, quien se ha dedicado al estudio de México en el seno de instituciones como The Academy of Political Science y el Council on Foreign Relations, indica en un estudio reciente que "a partir de agosto de 1982, mexicanos y norteamericanos empezaron a cuestionar si era posible mantener la estabilidad política sin altos niveles de crecimiento económico".²⁴

De esta forma, por primera vez en varias décadas, el Sistema Político Mexicano ocupaba un lugar muy importante en la agenda mexicana de Washington. Otros factores que animaron esta nueva ubicación de México fueron también los viejos vicios del sistema que definitivamente no podían ser combinados con una crisis económica: un sistema presidencialista determinante en la vida nacional, un centralismo acentuado que no respeta el federalismo, un sistema unipartidista, procesos electorales que a los ojos de Washington no eran del todo democráticos y, finalmente, una amplia corrupción en las esferas gubernamentales.

Todos estos puntos vinieron a combinarse con la redefinición en Estados Unidos de sus objetivos de política exterior y especialmente de los sustentos de su política de seguridad nacional e intereses estratégicos. Dentro de esta redefinición, México y todos -- sus problemas pasaron a formar parte de las prioridades de la política exterior de la Casa Blanca. En este mismo sentido, sucesos -- más allá de las fronteras de los dos países, obligaron a Washington a revalorar la situación mexicana.

La política exterior mexicana más comprometida hacia Centro--América originó severas fricciones en la relación bilateral México Estados Unidos. La defensa y ayuda de México a la revolución sandinista y a la guerrilla salvadoreña chocó abiertamente con los conceptos de contención de la avanzada comunista que mantuvo la Administración Reagan dentro de la confrontación Este-Oeste en especial en el Hemisferio Occidental. Los excesos "izquierdizantes" o de -- tendencia comunista -- como fueron catalogadas las acciones mexicanas, fueron denunciados en Estados Unidos no sólo por medios de comunicación, especialmente la prensa, sino también por funcionarios gubernamentales.

La política exterior de ambos países se enfrentó frecuentemente, sobre todo cuando se trataba de la región centroamericana. Las explicaciones que cada una de las administraciones daba a los conflictos de la región fueron profundamente opuestas originándose -- así una tensión constante en la relación bilateral. Algunas iniciativas de México al iniciarse los años ochenta molestaron seriamente a la Casa Blanca, entre las más importantes: el acuerdo petrolero de San José pactado entre México y Venezuela firmado en agosto_

de 1980 cuyo objetivo fue desarrollar un programa de cooperación energética para Centroamérica y el Caribe; la Declaración Franco-Mexicana que reconocía a los movimientos guerrilleros salvadoreños como fuerzas políticas representativas de ese país, de agosto de 1981; el plan de paz presentado por el presidente López Portillo en Managua el 24 de enero de 1980; la crítica actitud mexicana hacia la postura que Estados Unidos asumió durante el conflicto de las islas Malvinas de abril a julio de 1982 y, la nota diplomática conjunta venezolana-mexicana respecto del conflicto nicaraguense-hondureño del 15 de septiembre de 1982.²⁵ De esta forma Centroamérica pasa a ser prioridad en la política exterior mexicana la que a pesar de la debilidad económica y política del país por la crisis de 1982 no redujo su activismo. De hecho, escasos dos meses -- después de tomar posesión Miguel de la Madrid, su gobierno inicia un proceso de concertación, junto con Colombia, Venezuela y Panamá, tendiendo a buscar soluciones al conflicto centroamericano. El Grupo Contadora, como se le conocería, trabajó arduamente en ese sentido en los años por venir aunque sin el apoyo de una de las principales partes del conflicto: Estados Unidos.

Todas las cuestiones descritas conformaron la compleja agenda de la relación bilateral entre México y Estados Unidos. Si bien hubo espacios y temas que permitieron una negociación franca y positiva, hubo también cuestiones en las que el común denominador fue la tensión y el desacuerdo. La naturaleza misma de la relación bilateral a lo largo de la historia refleja siempre el mismo patrón: cooperación y enfrentamiento. Sin embargo la década de los ochenta arroja un nuevo carácter a esta difícil relación entre las dos na-

ciones además de la consabida asimetría y complejidad: la confusión que imperó en forma determinante sobre todo en la actuación de la Administración Reagan hacia México descrita suscintamente en las siguientes líneas:

"hubo muchas ocasiones en que Reagan le aseguró a México que deseaba tener buenas relaciones, mientras sus subordinados -- atacaban al país por la corrupción, el izquierdismo o el -- fraude electoral. Los mexicanos sumaron estas señales contra dictorias y concluyeron que representaban una conspiración -- sutil; los analistas norteamericanos tendían a ver en ello -- simplemente confusión o incoherencia".²⁶

Al parecer la participación de más actores no gubernamentales en la relación bilateral complicó aún más los procesos de la misma debido a una gran gama de intereses involucrados entre ambas sociedades, las cuales han escapado a la regulación gubernamental. Asimismo las nuevas consideraciones que sobre México se crearon en estos primeros años de la década en Estados Unidos fueron factor determinante para pedir y otorgar mayor importancia al vecino del -- sur aunque esto no se diera mediante un esquema de atención ordenado coherentemente. Tal vez el punto en que todos coincidirían, tanto círculos gubernamentales, académicos, medios de comunicación, -- entre otros, sería el de colocar a nuestro país dentro de la esfera de seguridad nacional estadounidense y redefinir así las relaciones y atención al mismo. Esta nueva consideración tendría para México claras repercusiones algunas ventajosas y otras no, pero lo que sí es seguro es que se inauguraría una nueva etapa en la historia de los contactos entre los dos países.

1. Excélsior, octubre 7 1982, pP. 1-12.
2. Ver entrevista concedida a James Reston del NYT en el D.F., oct. 4 1982.
3. Joseph S. Nye Jr. citado en Carlos Rico, "Las relaciones mexicano norteamericanas y los significados de la interdependencia", en Foro Internacional, volXIX, no. 2, oct-dic 1978, p. 266.
4. Ibid.p. 265.
5. Peter Smith, A neighbor in transition, p. 57.
6. Ibid. p. 58.
7. Ver Excélsior, octubre 9 1982, p.1.
8. Respecto a la paradoja del precipicio un análisis interesante se encuentra en: Carlos Rico, "Relaciones México-EU y la paradoja del precipicio" en Humberto Garza Elizondo (comp.) Fundamentos y prioridades de la política exterior de México, pp.59-72.
9. Everett Ellis Briggs, subsecretario de Estados para Asuntos - Interamericanos, Testimonio ante el Comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes de EU, junio 10 1981.
10. Ola Pellicer, "La buena vecindad" op.cit. p. 102.
11. Peter Smith, op.cit. p. 63. Información más detallada sobre los problemas financieros mexicanos y el rescate estadounidense en: Rosario Green, "EU frente a la crisis financiera mexicana, en México-EU 1983, El Colegio de México, p. 27-59.
12. Miguel de la Madrid, "Mexico, the new challenges", op.cit. p.12.
13. Peter Smith, op.cit. p. 61.
14. Ma. Rosa García, "Los ámbitos de la discusión México-EU en la - campaña presidencial de 1984" en Cuadernos Semestrales, CIDE, no.14, 2o. semestre 1983, p.120.
15. Mónica Hirts, "Las relaciones de EU con las potencias medianas de América Latina: México y Brasil", Cuadernos Semestrales, - CIDE, no. 17, 1er. semestre de 1985, p. 141.
16. Ma. Rosa García, op.cit. p.120.
17. Comunicado Conjunto, Boletín del Departamento de Estado, vol. 83, no.2079, octubre 1986, p.26.
18. Alicia Puyana, "La idea del mercado común de América del Norte y las implicaciones para México", en Lorenzo Meyer (comp.), - México-EU 1982, p. 137.
19. Ma. Rosa García, op.cit. p. 119.
20. El Procurador General William French Smith indicó esto al presentar al Congreso estadounidense el llamado "Plan Reagan" sobre migración el 30 de julio de 1981.
21. Peter Smith, op.cit. p.64.
22. Ma. Rosa García, "La recuperación del control de las fronteras en EU. Repercusiones para México", en Olga Pellicer (ed) La política exterior de México..., op.cit. pp. 172-180.

23. Carlos Rico, op.cit. p. 64.
24. Susan Kaufman P., Mexico in transition, p. 3.
25. Una revisión de acciones y declaraciones de México sobre Centro América en esta época se encuentra en Bruce Michael Bagley, "Mexican Foreign Policy: the decline of a regional power?", en Robert Emmet (Ed), op.cit. p.45. y en René Herrera Z. "México, la política exterior en transición", en Lorenzo Meyer (comp.), op.cit. p. 67.
26. J.Castañeda y R. Pastor, Límites en la amistad México y Estados Unidos, p. 149.

2.4. INSERCIÓN DE MÉXICO EN LA ESFERA DE SEGURIDAD NACIONAL DE ESTADOS UNIDOS EN LA ADMINISTRACIÓN REAGAN.

Las características del gobierno que Ronald Reagan inició en 1981, especialmente las que se refieren a sus sustentos ideológicos ofrecen el hilo conductor para este interesante punto. Si bien puede afirmarse que México a la vista de Washington siempre ha formado parte de su zona de seguridad nacional, durante muchos años el gobierno de la Casa Blanca no se vio en la necesidad de dedicar -- real atención a su vecino del sur. Un estudio realizado por la Rand Corporation para el Departamento de Estado en 1977 asentó, en forma muy clara al respecto lo siguiente:

"los desarrollos que se han dado desde fines de los setentas han minado las formas acostumbradas de ver a México y las relaciones Estados Unidos-México. Estamos acostumbrados a tratar con un México relativamente pasivo ... un México que tiene poco de lo que Estados Unidos necesita ... un México que carece de poder negociador y capacidad de presión frente a Estados Unidos ... un México que coopera en una "relación especial" con Estados Unidos ... y un México que aparte de -- unas cuantas cuestiones fronterizas serias, puede, normalmente, ser ignorado".¹

Efectivamente, la época de los "acuerdos implícitos" que duró varias décadas empezó a presentar severas fisuras que obligaron a una redefinición profunda de las relaciones que Estados Unidos mantenía con nuestro país y a otorgarle un nuevo lugar dentro de sus prioridades externas.

Aún cuando las primeras llamadas de atención respecto a la revalorización de México se dieron, en su mayoría, en círculos académicos --salvo el PRM 41 y el nombramiento de un embajador especial,

esfuerzos de la Administración Carter que no tuvieron gran trascendencia- es hasta la llegada de Reagan, y del neoconservadurismo, - que hay más voces cercanas y dentro del mismo gobierno proclives a la redefinición planteada, no digamos sólo de las relaciones con México, sino también de toda la política exterior de Washington.

En este contexto resulta pues necesario retomar dos aspectos determinantes de las bases ideológicas del gobierno Reagan, planteados en el punto 2.2. El primero de ellos es la vuelta hacia puntos de vista y políticas más conservadoras que al reflejarse en la política exterior le impusieron como objetivo contener el comunismo y un corte militarista. En segundo plano, la identificación del globalismo como principio rector de la política exterior estadounidense que asigna a las diferentes zonas del mundo valores estratégicos.

En este sentido, el globalismo estratégico militar hacia una de las primeras zonas que se dirige es América Latina. La importancia de las naciones de Latinoamérica es significativa para la Unión Americana ya que, según el general Brown, quien fuera presidente del Estado Mayor Conjunto en 1977, esta región con:

"sus materias primas y su potencial industrial, ubicados lejos de las áreas de conflicto mundial, podrían transformarse en críticas para la defensa de Estados Unidos ... La extensión de la influencia foránea hostil dentro del área, la negación de sus recursos a Estados Unidos o el uso del área -- por fuerzas hostiles a Estados Unidos podría poner en peligro la seguridad nacional norteamericana".²

Sin embargo, el gobierno demócrata de Carter promovería, a juicio del gobierno republicano que le sucedió, una política errática hacia esta zona.

Uno de los primeros trabajos que reflejarían la manera de pensar de la nueva administración republicana sería el Documento de Santa Fe, elaborado por el Comité del mismo nombre en mayo de 1980, por encargo del Consejo para la Seguridad Interamericana. El Título del Documento "Las relaciones interamericanas: escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección global de Estados Unidos"³ sugiere por sí mismo la importancia que América Latina tendría par el gobierno de la Casa Blanca a partir de 1981. Como dato interesante, uno de los participantes de este comité, Roger W. Fontaine sería el asesor presidencial para asuntos latinoamericanos en el seno del Consejo de Seguridad Nacional en los inicios del gobierno de Reagan.

El Documento de Santa Fe, al esbozar sus líneas generales apunta que la política de Estados Unidos está desordenada después de dos décadas de miopía, negligencia y autoengaño en el área latinoamericana. El supuesto básico del Documento consiste en que el Continente Americano se encuentra bajo ataque interno y externo dirigido por los soviéticos. Entre sus propuestas que incluían apoyo a la agricultura e industria en la región mediante políticas comerciales, económicas, de inversión, de alivio a la deuda de la región así como de transferencia de tecnología implementadas por Estados Unidos favoreciendo a los países del área, el Documento de Santa Fe propone que Washington inicie una campaña tendiente a retomar la iniciativa estratégica y diplomática, revitalizando el Tratado de Río y la OEA, proclamando de nuevo la Doctrina Monroe, estrechando los nexos con los países clave y ayudando a las naciones independientes para que sobrevivieran a la subversión.⁴ De las cinco partes

en las que está dividido el Documento, la quinta está dedicada a las relaciones interamericanas y en su primera sección se especifica que Estados Unidos debe mantener relaciones especiales con países clave considerándose en esta categoría a México, Brasil y Cuba.

El Documento de Santa Fe al referirse a nuestro país considera tres asuntos de importancia primordial para Estado Unidos: el comercio, los energéticos y los flujos migratorios, al tiempo que señala que Washington debería iniciar negociaciones con su vecino del sur para lograr acuerdos. Asimismo, en forma tajante, el Comité de Santa Fe puntualiza: "México debe tener la más alta prioridad para la próxima administración" (la de Reagan) mientras reconoce que la relación con México es una de las más difíciles que Estados Unidos tiene con el mundo.⁵ La ubicación de México dentro de un esquema de prioridades estadounidenses empieza, pues, a ser más clara y definitiva.

La plataforma republicana de 1980 compartiría también las observaciones del Comité de Santa Fe, al reconocer "la importancia fundamental de México [así como] la restauración de relaciones que funcionen bien con aquel país será la más alta prioridad"⁶ al tiempo que indicaba la intención para iniciar negociaciones de alto nivel para la búsqueda de soluciones a problemas comunes sobre la base del interés mutuo y reconociendo la responsabilidad de cada país para contribuir a la resolución de tales problemas.

Las aseveraciones asentadas en estos dos documentos denotan el nuevo enfoque sobre México en Estados Unidos. De esta forma, la importancia geopolítica de nuestro país empezó a ser más difun

cida en círculos gubernamentales y otros círculos cercanos a las élites políticas estadounidenses.

Los acontecimientos que explican esta tendencia tuvieron en México buena parte de su origen, aparte de las explicaciones correspondientes a la Unión Americana, ya planteadas. La primera cuestión que llamaría profundamente la atención de los estadounidenses sería el petróleo mexicano, ya que los descubrimientos de las grandes reservas en territorio nacional coincidirían con la difícil época para Estados Unidos en la que el mercado petrolero estaba en manos de los productores, especialmente los países de la OPEP. En este sentido, México y su petróleo fueron considerados la alternativa energética más segura y viable para las necesidades de la Unión Americana aunque sin dejar de presentar problemas políticos dadas las directrices que el gobierno mexicano ha mantenido respecto de la explotación y exportación de crudo y gas.

Sin embargo, sería hasta 1982 cuando se haría más claro en el discurso político estadounidense la necesidad de reconocer a México como un país de importancia prioritaria. La percepción divulgada ampliamente en los medios de comunicación de "México en Crisis" tuvo efectos sensibles en Washington e incluía en sus análisis la difícil situación que el país atravesaba.

En primer lugar, los problemas financieros de México alcanzaron su punto máximo en agosto de 1982 y a raíz del lugar que el país ocupaba ya en este tiempo en la lista de prioridades estadounidenses se explican las acciones que emprendió el gobierno de Reagan para completar un paquete de rescate. Los problemas de la deuda se habían presentado en otros países latinoamericanos, sin em--

bargo Washington solo gestionó en favor de México dadas las implicaciones que los problemas mexicanos tenían en el interior de Estados Unidos.

En el ámbito financiero fue en el único que la Casa Blanca pudo actuar abiertamente para modificar una situación en la que los riesgos eran altos para los dos países. A pesar de esto, hubo otros escenarios en los que no fue posible la mediación de soluciones, lo único que Washington pudo hacer fue observar con un alto grado de preocupación.

El sistema político mexicano fue el escenario tal vez más preocupante para el vecino del norte. La crisis económica por la que nuestro país atravesaba en este año amenazó seriamente la estabilidad política del país; de hecho la estabilidad y la amplia base de consenso, elementos básicos del sistema político mexicano, "parecían poco claros a la luz del mayor enfrentamiento del gobierno con una parte de la iniciativa privada o de la propia fuga de capitales [al tiempo que] se empieza a temer también, la reacción de los grupos sociales afectados por la crisis y por las políticas de ajuste".⁷ De esta forma, las dudas sobre la capacidad del gobierno mexicano -- para contener y sobre todo contrarrestar la inconformidad a nivel nacional generada por los graves desequilibrios económicos se hacen expresar en Washington sin dejar de considerar la inquietud que para ese país representaron medidas como la nacionalización de la banca y la imposición de un control de cambios contrarios a las medidas económicas defendidas por los republicanos referentes a la menor participación del estado en las actividades económicas. El posible escenario de la inestabilidad política en México representaba -

para Washington una seria amenaza para su seguridad nacional y así fue reconocido en los círculos de inteligencia, sobre todo, del vecino país. Por ejemplo, Roger Fontaine llegó a señalar que "la preocupación por la estabilidad política de México debería ser principalísima para Estados Unidos"⁸ y que de ser preciso elegir a un país como prioridad ese sería el nuestro.

Finalmente la tercera cuestión que sería determinante para la ubicación de México en la esfera de seguridad de Estados Unidos serían los acontecimientos en la región centroamericana.

Para Washington los problemas en Centroamérica, en especial el régimen sandinista en Nicaragua que se convertiría en una obsesión para la Administración Reagan, y la movilización guerrillera encabezada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en El Salvador, se explicaban única y exclusivamente como una intromisión soviética en una zona estratégica de seguridad estadounidense. En este sentido, la Casa Blanca consideró las problemáticas en esos países como casos de subversión externa cuyo origen era la confrontación ideológica Este-Oeste por lo que se requerían de todos los recursos humanos, materiales e ideológicos para detener el avance comunista en esta importante región del hemisferio occidental.

Las implicaciones que eso tuvo para México fueron determinantes y marcarían casi todo el sexenio de Miguel de la Madrid. La primera de ellas, por las que los políticos de línea dura de Estados Unidos y los medios de comunicación se alarmarían tanto, fue que se consideró a México en una zona de peligro dada la cercanía a los focos insurgentes, siendo el riesgo de contagio de inestabilidad y

y subversión sumamente elevados, tanto para México como para Estados Unidos.

Los riesgos para Washington, dentro de esta perspectiva, eran claros: un movimiento revolucionario justo en su frontera sur que pudiera derivar en un régimen de izquierda contrario a las políticas de ese país y que pusiera bajo asedio los intereses estadounidenses invertidos en territorio nacional, flujos migratorios masivos hacia la frontera entre ambas naciones huyendo de la conflagración y medidas dañinas a su bienestar, así como el control de los recursos petroleros a todo lo largo del territorio nacional a los que Estados Unidos ya no tendría acceso y en cambio sí serían utilizados por el enemigo. La teoría del "último dominó" fue crecientemente aplicada a México cuando se observaban los sucesos en Centroamérica.

A la situación descrita se sumó la política exterior mexicana hacia la zona. El petróleo, a finales de los años setenta dió a México la posibilidad de iniciar una política exterior más comprometida y Centroamérica fue una de las regiones en las que más actuó el gobierno mexicano. Contrariamente a lo que se pudiera esperar, la administración De la Madrid no cesó en sus esfuerzos diplomáticos y de concertación a pesar de la crisis integral de la crisis de 1982. Sin embargo, las repercusiones para la relación México---Estados Unidos fueron a todas luces negativas.

Las diferentes interpretaciones de los acontecimientos centroamericanos entre los dos países y los diferentes planteamientos para la búsqueda de soluciones fueron siempre motivo de tensión. ---

Mientras que México se explicaba los procesos revolucionarios en Nicaragua y El Salvador como resultado de las condiciones históricas de desigualdad y represión, la Administración Reagan consideraba ambos casos como infiltraciones comunistas que amenazaban a sus vecinos. Lo mismo sucedía en el campo de las soluciones; México se apoyaba en la negociación y concertación mientras que en la Casa Blanca se optaba por recurrir a la fuerza. Cathryn Thorup, estudiosa de México en el Overseas Development Council, escribiría en el Washington Post: "la ayuda mexicana a estos países, diplomática o comercial, puede verse como una forma de promover la estabilidad, interdependencia, crecimiento económico evitando así la radicalización de tensiones. En este sentido los objetivos fundamentales de las políticas de Estados Unidos y México hacia Centroamérica no son tan disímboles después de todo".⁹ En efecto las metas parecían no diferir pero los mecanismos para llegar a ellas se mantuvieron siempre diametralmente opuestas.

Por otra parte, la política exterior mexicana hacia esa zona conflictiva originaba malestar en Washington no sólo por ser contraria a la de ese país sino también porque la Casa Blanca, el Departamento de Estado y la comunidad de inteligencia consideraban que México no comprendía que su propia política exterior lo arriesgaba más, ya que la subversión de Centroamérica podía llegar a territorio mexicano y que el gobierno debería entonces ser capaz de "mantener el control político sobre las regiones que pueden verse afectadas".¹⁰

Numerosos funcionarios estadounidenses llegaron a manifestarse sobre los temores de la caída de México en la esfera comunista.

El propio presidente Reagan ante una sesión conjunta del Congreso de abril de 1983 manifestó:

"La meta de los movimientos guerrilleros en Centroamérica es tan simple como siniestra: desestabilizar la región completa desde el Canal de Panamá hasta México [...] ¿Debemos aceptar la desestabilización completa de la región desde el Canal de Panamá hasta México en nuestra frontera sur?".¹¹

Constantine Menges, asesor de política exterior opinaría en forma similar al afirmar que "un gobierno de extrema izquierda en México sería una amenaza vital a la seguridad del territorio estadounidense así como un enorme revés geopolítico".¹² En este mismo sentido la conservadora Heritage Foundation apuntó en su estudio: "Mexico's growing problems challenges U.S. policy":

"Debido a su proximidad, tamaño, población y recursos petroleros, un México políticamente desestabilizado sería mucho más peligroso para Estados Unidos que lo que son Cuba y Nicaragua con respaldo soviético. Los extensos campos petroleros - en el flanco sur de México, desprotegidos grandemente, serían un blanco natural para los soviéticos. Hacia el norte, millones de mexicanos pobres se unirían a los millones que ya han fluido ilegalmente a Estados Unidos. Un gobierno mexicano débil puede ser incapaz de contener la violencia, su diseminación y subversión en el país, apoyadas desde el exterior, o impedir que se vuelquen hacia Estados Unidos. Los costos para Estados Unidos de proteger su frontera de 3200 kms. con México serían enormes y afectarían adversamente a los compromisos norteamericanos para la defensa de Europa Occidental y otras áreas estratégicas".¹³

La Heritage Foundation sugería también el apoyo a las tendencias más moderadas en México para promover así el crecimiento económico por encima de ideologías contrarias a Estados Unidos, diri-

giendo especial atención a posibles alianzas con las fuerzas políticas opositoras mexicanas con el objeto de alentar un sistema bipartidista.¹⁴

Las diferentes facetas de la crisis mexicana que se inició en 1982 tuvieron como puede observarse, repercusiones que a nivel nacional afectaron más allá del sexenio 1982-1988. México ha sufrido cambios y aunque no todo ha sido alentador si han habido tendencias positivas. En el nivel internacional, el período gubernamental de Miguel de la Madrid tuvo como constante la relación con Estados Unidos, una relación que según los tiempos y circunstancias puede ser muy difícil y tensa. Desafortunadamente esas parecen ser las características que identifican la relación bilateral en el período de los gobiernos de Reagan y De la Madrid, en parte debido a lo descrito en este punto. Los acontecimientos a lo largo de estos seis años fueron sumamente variados y muchos de ellos escaparon al control del gobierno mexicano, uno que ha sido catalogado como de los más proestadounidenses e, irónicamente, uno de los más criticados por aquel país.

NOTAS 2.4

1. David Rondelft y Caesar Cereseres, "Alternatives mechanisms for managing US-Mexico interdependence", citados en Carlos Rico, "Las relaciones mexico-norteamericanas..." op.cit. p.257.
2. Margaret Daly Hayes, "Dimensiones de seguridad de los intereses de EU en Latinoamérica", Cuadernos Semestrales, CIDE, no. 10, 2o. semestre 1981, p. 61.
3. Roger W. Fontaine, Francis Bouchey, et.al., "Las relaciones interamericanas..." Cuadernos Semestrales, CIDE, no. 9, 1er. semestre 1981, pp. 181-214
4. Ibid. p. 213.
5. Ibid. p. 207.
6. Luis Maira, "América Latina, pieza clave en la política de contención de la Administración Reagan", Cuadernos Semestrales, CIDE, no.9, 1er. semestre 1981, p. 247-248.
7. Pricila Sosa, "El contexto de las nuevas percepciones sobre México", Cuadernos Semestrales, CIDE, no. 20, 2o. semestre 1986, p. 22.
8. Roger W. Fontaine, entrevista concedida a Don Bohning del Miami Herald, publicada el 24 de agosto de 1980. Cuadernos Semestrales, CIDE, no. 9, 1er. semestre 1981, p.315.
9. Cathryn Thorup. citada en Peter Smith, op.cit. p. 68.
10. Olga Pellicer, "La buena vecindad en tiempos....", op.cit.p.113-114.
11. Ronald Reagan, "Central America: defeanding our vital interest". Address before a Joint Session of Congress. 27 de abril de 1983. Boletín del Departamento de Estado, junio 1983, p. 3-4.
12. Constantine Menges, "The US and LA in the 80's" en The National Interest of US in foreign policy, p.56.
13. Excélsior, sección metropolitana, 19 mayo 1987, p.1.
14. David Ramírez, "México-EU: los nuevos parámetros de la relación política" en Carta de Política Exterior Mexicana, año IV, no.4, oct-dic 1984, p.15.

2.5. EVOLUCION DEL SISTEMA POLITICO MEXICANO EN EL SEXENIO DE MIGUEL DE LA MADRID.

Si bien los graves problemas económicos constituyeron la constante a la que dedicara mayor atención la Administración de De la Madrid -forzosa y necesaria- esa crisis económica irradió una severa presión sin precedente sobre el Sistema Político de México. En el nivel político se conjuntaron una serie de variables que expusieron como nunca antes al sistema construido hace seis décadas. La conjunción de los problemas económicos y políticos produjo, en el exterior especialmente, la impresión de un país en crisis, reflejándose esto en una extensa ola de publicaciones, tanto académicas como periodísticas, privadas y gubernamentales, que llamaban la atención sobre "México en crisis". Se tratará de señalar aquí cuáles fueron esas variables que sacudieron al sistema político.

La selección de Miguel de la Madrid en septiembre de 1981 como candidato del Partido Revolucionario Institucional a la presidencia de la República para el período 1982-1988 provocó serias tensiones al interior del sistema no vistas hacía mucho tiempo. El presidente del PRI, Javier García Panagua, indicó abiertamente su irritación por la selección y Fidel Velázquez condicionó el apoyo obrero a un acuerdo con el candidato respecto de una serie de demandas. La explicación de este tipo de rechazos se encuentra básicamente en la reciente tendencia que se ha presentado dentro de la élite política mexicana hacia la tecnocracia.

Aparecida originalmente en los sexenios de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo, con Miguel de la Madrid se percibe un

claro afianzamiento de la corriente tecnócrata, una nueva generación de élites constituída básicamente por individuos jóvenes, altamente bien educados con dominio de conocimientos técnicos pero sin experiencia política quienes tienen ahora el mando nacional. La consolidación de la tendencia hacia la tecnocracia ha originado un importante cambio en la élite política mexicana: los puestos de la toma de decisiones dentro de la burocracia gubernamental han sido ocupados por tecnócratas quienes están preocupados por la solución de los problemas económicos fundamentalmente, (como la reducción de la inflación, la renegociación y pago de la deuda, la negociación de acuerdos internacionales, entre otros) mientras que los políticos de carrera deben implementar las decisiones de los tecnócratas, y al estar concentrados en el PRI, los gobiernos estatales y los municipios "son responsables de ganar las elecciones, conjuntar el apoyo popular y de los congresos para las decisiones gubernamentales y mantener los lazos del régimen con los líderes de los grupos tradicionales de apoyo".² La bandera populista es utilizada -- ahora más como un recurso retórico para procurarse y restaurar su legitimidad mientras que la salud del sistema político ha quedado en segundo plano.

La ruptura en el PRI a raíz de esta reorganización ha sido marcada. El enfrentamiento entre los tecnócratas jóvenes que persiguen propósitos modernizadores de la economía y la "vieja clase política" que ve amenazados sus intereses ha originado un repliegue de ésta última, con lo que las alianzas políticas tradicionales han sufrido debilitamientos y fracturas diversas,³ aunque ésta sería sólo una de las grietas del partido gobernante.

El partido oficial ha enfrentado en la década de los ochentas serios cuestionamientos, el principal: su credibilidad. El PRI ha dejado de representar a cabalidad el papel de foro de mediación y - negociación de los diversos grupos de poder mostrando asimismo - grandes dificultades para la canalización de demandas populares lo que deterioró su capacidad de intermediación entre la sociedad y - el gobierno.⁴ Las políticas económicas que la Administración de De la Madrid persiguió, por otra parte, fueron ampliamente criticadas por los "políticos" debido a su carácter anti-popular de perjuicio claro para la población en general ya que "la atención de los requerimientos de los grupos y sectores sociales es asumida como - un problema de posibilidades presupuestales y no como un mecanismo de legitimación cotidiana del sistema".⁵

La vieja clase política defendió un mayor gasto en programas de beneficio social, una política fiscal más extensiva para crear más trabajos, una participación e intervención más agresiva del estado en la economía y reducción del ritmo de privatización de empresas estatales, políticas todas rechazadas por los tecnócratas.⁶

Si bien el período del "milagro mexicano" que tuvo un crecimiento económico sostenido le permitió al PRI ganar fuerza al hacer suyo el progreso y el desarrollo, en los ochentas:

"período de crisis y austeridad, el PRI se encuentra asimismo defendiendo programas gubernamentales inpopulares y difíciles [...] Para la XII Asamblea Nacional en agosto de 1984 el PRI intentaba hacerse a los términos del programa de austeridad y para julio de 1985 (para las elecciones al Congreso) el partido había preparado para sus candidatos un vigoroso cuestionario de defensa de la política económica gubernamental" ⁷

El fracaso de las políticas económicas de este gobierno minó y desacreditó las organizaciones de masas oficiales teniendo consecuencias directas sobre su legitimidad. Se optó más por la conciliación en lugar de la resolución y en algunos casos incluso se dieron acciones para disminuir la presencia de organismos de masas. De hecho, las organizaciones afiliadas al estado tuvieron poca o nada que ver en los procesos decisionales como tampoco mucho que repartir en cuanto a beneficios sociales se refiere. Conscientes de los serios problemas que padecen sus agremiados, los líderes laborales han optado por la maniobra política de la queja pública (amenazando hasta con huelga general -jamás materializada-) por el continuo deterioro del nivel de vida de los trabajadores al tiempo que en la práctica han ratificado la política económica y el programa de austeridad del gobierno.

Ante tales hechos, las organizaciones de masas son vistas crecientemente por el pueblo mexicano como "instrumentos de manipulación y corrupción, extensiones de la burocracia estatal que se -- sirven asimismo"⁸, por lo que su fuerza política se erosionó en -- forma marcada. En respuesta a este debilitamiento, diversos sectores de la población se movilizaron de diferentes formas siendo una de ellas la aparición de organizaciones independientes no afiliadas al régimen lo que agregó complejidad e incertidumbre al panorama político nacional. Un ejemplo de estas organizaciones han sido las confederaciones nacionales o coordinadoras, especialmente interesante en el caso de los maestros del país que buscaron una opción -- distinta al Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. -- Este tipo de movimientos se han desarrollado en parte como respuesta

al resentimiento económico creado por la crisis y en parte debido a "la disminución de la comprensión de las organizaciones estatales - de masas existentes a las demandas populares y, también, como un - resultado de la modernización en general de la sociedad (expansión de las comunicaciones de masas, niveles de educación más elevados, urbanización y cambios en la estructura organizacional)".⁹

No obstante, no es posible afirmar que la situación saliera del control gubernamental ya que la baja incidencia de movimientos de protesta, huelgas no autorizadas u otras formas de descontento civil-social demuestra que:

"el aparato del PRI-gobierno se mantiene altamente habilidoso para dividir, cooptar, comprar y -si es necesario- reprimir - movimientos de protesta antes de que se escapen de las manos"¹⁰

Las relaciones del PRI con la burocracia gubernamental nacional fueron otro escenario de apoyo descendente. En febrero de 1984 el PRI realizó una encuesta que reportó que el 42% de 3500 funcionarios de alto nivel entrevistados indicaron no tener preferencia partidista.¹¹ La Administración Delamadrista abogó por revertir la neutralidad ideológica y conminó a funcionarios a participar en - campañas a favor del PRI. Sin embargo, los resultados a ese tipo - de presiones fueron generalmente desfavorables, situación de la que se valió la oposición que defendía la libertad de conciencia.

En las relaciones con las cúpulas empresariales, los contac-- tos gubernamentales se vieron tensionados especialmente a raíz de la decisión de nacionalizar la banca lo que permeó los primeros -- meses del gobierno de De la Madrid. La crisis, empero, se empezó a superar a pesar de las críticas al "estatismo" y a las "decisiones

personales", al decidir el gobierno regresar el 34% del capital social de los bancos a los antiguos dueños, operación que se concretaría hasta febrero de 1987. Sin embargo, antes los exbanqueros fueron indemnizados.¹² La reconstitución de las relaciones gobierno-empresariales se enmarcó dentro del mismo proyecto económico en el que:

"la acción económica del régimen propende a entregar a la iniciativa privada el papel central en el desarrollo económico - reservando para el Estado una función de rectoría"¹³

A pesar de todo, las críticas a las concesiones a los sectores empresariales fueron elevadas y continuas debido a sus consecuencias: un mayor peso político de estos grupos y menores posibilidades de satisfacción a demandas populares. En su último informe de gobierno De la Madrid apuntó: "De 1115 entidades del sector público existentes a principios de 1983, se decidió la desincorporación de 765" lo que propició el juicio de "Traición" por parte de un diputado en el momento de la lectura del informe.¹⁴ Así, observadores intuyen que los lazos entre el gobierno y los empresarios son muy fuertes debido a la influencia que éstos últimos ejercen sobre las decisiones económicas gubernamentales.

De los sectores base del Revolucionario Institucional, el de los campesinos fue uno de los más golpeados por la crisis económica de años recientes. Sin embargo la fuerza del PRI se mantiene en las áreas rurales, de agricultura atrasada relativamente, "aquellas que pueden controlarse más completamente a través del miedo, la presión económica o la violencia"¹⁵ lo que es mucho más difícil que suceda entre sectores más modernos y urbanizados.

Las clases medias son el estrato social que más ha resentido la crisis económica y el que mayores retos representó para el partido gobernante en el período 82-88. El deterioro del monopolio del PRI ocurrió más temprano y más rápidamente en las áreas urbanas -- que presentan mayor crecimiento. El que se haya restringido en tan poco tiempo su buen nivel de vida -favorecido en mucho con el "boom" petrolero- aunado a una mayor preparación y complejidad así como a las exigencia cada vez mayor de satisfactores de la sociedad, explica las razones de ese distanciamiento y rechazo al PRI. La oposición, por su parte, ha venido explotando ese debilitamiento y en el sexenio Delamadrista el Partido Acción Nacional fue el que más beneficiado resultó.

La falta de credibilidad en el partido en el poder fue su enemigo principal ya que no supo defender los intereses de las clases medias, los que chocaban abruptamente con la actuación gubernamental, misma que aunque el partido no estuviera de acuerdo con ella precisamente por la escisión que le causaba tenía que defender aún mediante una retórica creciente o una subestimación de la realidad imperante.

En el nivel político, las clases medias y los militantes del PRI veían con preocupación el que el partido no estuviera dispuesto a hacer suya la modernidad que en el plano económico se perseguía para lograr una mayor apertura y participación. La clase media de las 15 ciudades más grandes del país, el 86%, consideraba deseables reformas al interior del PRI en una encuesta realizada a finales de 1986 por el Instituto Mexicano de Estudios Políticos.¹⁶ La respuesta de la élite partidista-gubernamental fue la de establecer

un mecanismo de consulta directa a las bases para revitalizar la participación y se pasó así de los actos masivos movilizadores de apoyo al gobierno, demostradores de unión y consenso, a las "consultas populares" que consistían en reuniones de especialistas de diferentes tópicos pero que según indican críticos del sistema terminaron en diálogos del gobierno consigo mismo.¹⁷

Otros retos para el PRI-gobierno fueron el atraer a las filas a los intelectuales y a miembros jóvenes de la sociedad. El PRI -obtiene buena parte de apoyo de miembros de edad avanzada de la sociedad por lo que enfrenta un reto a futuro -tal vez no muy lejano- debido al cambio generacional. El México de hoy es uno esencialmente joven y el PRI no ha sabido motivar a la juventud para fortalecer su apoyo popular.

Un reto por demás importante para el Revolucionario Institucional en estos años fue la zona norte del país. Aquí, se había venido gestando un desafío especial para el PRI debido a la separación histórica que del centro han mantenido los estados norteros y a su proximidad geográfica a Estados Unidos y que en el gobierno de De la Madrid se expuso en forma abrupta. Las simpatías de la zona hacia la oposición -especialmente por el PAN- obligó al PRI a dedicar mucha más atención a la región haciéndose particularmente difícil encontrar buenos candidatos para los puestos de elección locales.

El sistema político mexicano ha figurado entre diversos textos que han estudiado a los regímenes autoritarios o sistemas de partido único,¹⁸ y aunque en el régimen mexicano figuren desde años atrás un sistema de partidos y elecciones, su catalogación de autoritario

es una conclusión frecuente entre académicos.¹⁹ En este tipo de regímenes se reconocen como características básicas:

- 1- la toma de decisiones se realiza sin la participación de varios grupos sociales y sus resultados, una vez aplicadas las políticas, afectan a la sociedad en forma desigual; y
- 2- el control de la participación política se da mediante la exclusión o la incorporación.²⁰

El texto editado y compilado por Judith Gentleman, "Mexican Politics in transition" -ya citado- en la nota preliminar acerca del libro y editora se hace mención de que el libro:

"hace una contribución valiosa a la literatura teórica en el proceso de democratización política dentro de los sistemas autoritarios ... El caso de México es particularmente interesante desde una perspectiva teórica, dada la ausencia temprana de un sistema multipartidista de funcionamiento completo en el período postrevolucionario, el desarrollo de instrumentos totalmente nuevos para la representación de intereses de oposición y la transformación de los roles de organizaciones establecidas"²¹

El sistema postrevolucionario que nuestro país desarrolló estuvo claramente caracterizado por un "pluralismo político limitado y por una movilidad individual baja"²² y dominado por una institución presidencial altamente centralizada. Dale Story en un libro de publicación reciente sobre México apunta: "el autoritarismo en México ha significado la efectiva incorporación de intereses de las no-élites dentro de un esquema controlado muy cerrado para el involucramiento político mientras que las élites se han mantenido comparativamente libres para perseguir sus intereses".²³

Los años ochenta son considerados como el período de transición del Sistema Político en México. Si bien durante muchos años "la esencia para la estabilidad del régimen ha sido el bajo nivel de participación política ...[ya que] el sistema descansa sobre y aún cuenta con la pasividad y apatía de grandes sectores de la población"²⁴, el sexenio de De la Madrid fue testigo de la mayor movilidad político-electoral de tiempos recientes en México la que llevo hacia el acercamiento a un modelo político competitivo más liberal.

Una de las más importantes tesis de campaña que enarbolara el presidente De la Madrid fue la de la democratización integral con la que su gobierno se comprometía a respetar el pluralismo, fortalecer la división de poderes, el Federalismo, el municipio libre, buscar el perfeccionamiento electoral y proseguir con la reforma política, entre otros.

El tema de la reforma política ha estado presente en México desde el inicio de los sesenta. Desde entonces se ha promovido una mayor participación de los partidos de oposición en función de que una mayor competencia electoral contribuiría a la legitimación y revitalización del PRI. Sin embargo, en años recientes, la arena electoral ha venido a ser el escenario en el que ha quedado demostrada la rigidez del sistema por la negligencia del PRI-gobierno para ceder terreno político y hacer del escenario electoral uno más transparente. Para Wayne Cornelius: "las reformas políticas, en la experiencia mexicana, que han creado espacio adicional dentro del sistema político para los partidos de oposición política, no promueven realmente la democratización del sistema"²⁵.

Cuando Miguel de la Madrid asumió la presidencia era ampliamente reconocido que la reforma política de los años 60 y 70 "había fracasado para restaurar la credibilidad del proceso electoral".²⁶ Sin embargo era una realidad que los partidos de oposición se habían expandido y eran un "ingrediente nuevo"²⁷ en la política mexicana. De igual forma la "renovación moral" compromiso de De la Madrid ayudó a crear expectativas sobre un "nuevo estilo de gobernar"²⁸ que la oposición tomó en serio.

En este ambiente de voluntad política del presidente por una mayor democratización del sistema llegó 1983. Miguel de la Madrid había anunciado su compromiso de tolerar la competencia electoral legítima en los niveles locales estableciendo una nueva política referente a las elecciones municipales: las victorias de la oposición se respetarían cuando ocurrieran. Durante los primeros diez meses de ese sexenio, el PRI aceptó perder elecciones municipales sostenidas en siete ciudades importantes, como Chihuahua y Durango, incluidas cinco capitales estatales y Cd. Juárez, la más grande ciudad fronteriza con Estados Unidos.²⁹ En estas elecciones claves de 1983 de hecho no se reportaron acusaciones de fraude electoral y el PAN ganó las capitales de Sonora, Durango y Chihuahua, así como en los estados de Guanajuato y San Luis Potosí. Fue hasta las elecciones de Baja California Norte en septiembre de ese año que el PRI detuvo a la oposición.

Los resultados de las elecciones de 1983 fueron la pauta de un gran choque de los políticos contra los tecnócratas. Los políticos veteranos recibieron con indignación y desdén los esfuerzos del gobierno para reformar el proceso electoral a nivel municipal

y más insistieron en sus posturas después de la debacle de esas primeras elecciones. Así, la conjunción de la súbita votación anti-PRI inducida por la crisis económica y a favor del PAN y la remoción de un viejo vicio -el fraude, parte integral del proceso electoral- provocó ese gran enfrentamiento de líderes nacionales. Dirigentes priístas, estatales y locales, irritados por las victorias panistas presionaron fuertemente al gobierno para revertir tal apertura política y lo consiguieron. Se volvió a recurrir a las manipulaciones tradicionales para negar triunfos a la oposición en ciudades como Puebla y Mexicali a finales de 1983 y, en 1984 en varias ciudades de Coahuila y México.³⁰

El avance panista demostraría la débil organización que el PRI tenía sobre todo en las zonas urbanas del norte del país y dejaría entrever que la principal preocupación de la tecnoburocracia era la solución de los problemas económicos dejando en segundo término la continuidad del proyecto político nacional que permanecía bajo el control de la "vieja clase política" afianzada en el partido y controladora de los procedimientos electorales.

Si bien en 1984 no hubo un gran movimiento electoral, por ejemplo no hubo elecciones a gobernaturas, sí se presentaron problemas a raíz de elecciones. En el estado de Nayarit, el CEN del PRI decidió quienes serían los candidatos a contender en la entidad dejando fuera a la comunidad priísta local. El experimento fue abandonado debido a las protestas y críticas que los jefes locales protagonizaron. Para diciembre de 1984 se realizaron elecciones en Coahuila las que estuvieron muy cerradas y fueron decididas mediante procedimientos cuestionables a favor del PRI.³¹ Las ciudades de

Piedras Negras, Monclova y Escobedo fueron escenarios de protestas violentas y se dió el cierre del Puente Internacional de Piedras Negras, todos ellos eventos que los medios de comunicacion fronterizos estadounidenses difundieron. Las acusaciones de un gran fraude electoral volvieron a estar presentes.

El año de 1984 fue testigo además del reforzamiento del PAN. En esta época ese partido obtiene apoyo de ciertos círculos empresariales, y por otra parte, se ve inmiscuido en una controversia muy sonada. Se gestó en esta época cierta identificación del PAN con Estados Unidos basada en primer término en la utilización exitosa que este partido, en especial, hizo de los medios de información estadounidenses capitalizando la postura favorable del gobierno de la Casa Blanca hacia incrementar la participación electoral en México.³² En segundo lugar, y más importante, fueron los nexos que el PAN construyó alrededor del vecino del norte.

En primer lugar, la asistencia a la Convención Republicana en Dallas de dos representantes de Acción Nacional causó polémica además de que ese partido figuraba como beneficiario del Fondo Republicano de Cooperación Democrática,³³ lo que hacía intuir que la Administración Reagan favorecía al PAN. En ese mismo tono, las reuniones del embajador estadounidense en México, John Gavin, con líderes panistas, empresarios y líderes de la Iglesia en el norte del país originaron una ola de criticas y protestas a nivel nacional, calificando la actuación del diplomático de intervencionista y la de los panistas de poco nacionalista, causando especial censura la reunión de Hermosillo justo el día anterior al informe presidencial. El hecho de que el proyecto nacional panista vea en Estados Unidos

el modelo de convivencia democrática con respeto al sufragio y alternancia de partidos en el poder y tolerando el pluripartidismo - explica su afinidad ideológica al Partido Republicano,³⁴ en un ambiente preelectoral muy agitado por las elecciones de medio término - que habrían de celebrarse en 1985 siendo el norte del país el que mayores posibilidades presentaba para el PAN.

En 1985 se eligieron 400 diputados al Congreso Federal, siete gobernaturas y cientos de cargos locales y estatales. En estas elecciones el PRI enfrentó por vez primera una "genuina oposición fuerte",³⁵ especialmente el desafío para el control de las gubernaturas de Sonora y Nuevo León. Asimismo fueron concebidas como la prueba de fuego del compromiso de De la Madrid y su gobierno hacia la liberalización y democratización política que debutó y se suspendió en 1983 por la renuencia de los políticos tradicionales y - por la crisis económica que no permitía arriesgarse a conceder mayores espacios a la oposición.

En estas elecciones aparece con fuerza la posibilidad de la generación de violencia si no se respeta el sufragio popular. Esta posibilidad partió particularmente de las filas extremistas del PAN. Si bien sí existieron brotes aislados de violencia, lo más importante de estas elecciones es que en general el PRI-gobierno, a través de sus mecanismos tradicionales trató de controlar el proceso, antes, durante y después, aunque se consignó también que el PAN cometió actos de provocación e intimidación. No obstante, la penosa conclusión a la que llega un reconocido observador extranjero de nuestro país es que fueron de las elecciones más sucias en la historia reciente de México,³⁶ en especial en el caso de Sonora.

Enrique Krauze, por su parte, indica que la oportunidad del gobierno para reconocer la conveniencia de democratizar al sistema se dejó pasar agregando al agravio económico el agravio político³⁷ y señala que el desprestigio internacional de la vida política nacional asemejó al de los años veinte.

El manejo gubernamental de las elecciones de 1985 dejó en claro que las diferencias entre tecnócratas y políticos no era básicamente de "estilo", eran "conflictos básicos de interés"³⁸ ya que los intentos de liberalización electoral y proyectos anti-corrupción favorecidos por tecnócratas atentaban esencialmente a la posición y rol tradicional de los políticos dentro del sistema. Los miedos que incubara la apertura electoral de 1983 fueron disipados en 1985, aunque existen opiniones de que tal apertura constituyó un riesgo calculado del gobierno delamadrista para hacerse de apoyo y poder así "sostener un programa de austeridad e implementar algunas políticas económicas controversiales".³⁹ En los dos últimos meses de este año se reportaron de nuevos manejos fraudulentos en las elecciones de San Luis Potosí y Guanajuato.

Para 1986 el calendario electoral incluiría la renovación de 13 gubernaturas, varias de ellas en el norte del país de nuevo, destacando Chihuahua y otras como Baja California Norte, Durango, Sinaloa y Tamaulipas así como otras a celebrarse en estados conflictivos como Guerrero, Oaxaca, Puebla y Veracruz. El gobierno se vio otra vez frente a la coyuntura política de apertura mientras que en el exterior se consideraban las viabilidades de estabilidad política del sistema en su conjunto. El caso Chihuahua fue el que mayor atención atrajo por las simpatías que conjuntara el PAN ani-

mado a ganar la gubernatura y romper así el monopolio priísta desde 1929. A pesar de que las elecciones se verificarían hasta julio la atención nacional y extranjera se concentró en el tema desde - inicios de año. La duda que permanecía en el ambiente era si el - sistema sería capaz de soportar una creciente presión política y - por lo tanto continuar la estabilidad si se repetía el fraude elec - toral. La historia se repitió y el sistema lo soportó. Las protes - tas políticas que sucedieron a las elecciones alegando irregularida - des se presentaron en varios estados aunque no fueron tan explosi - vas como se esperaban. Sin embargo 1986 representó un año de gran - movilización electoral.

Para finalizar ese año, el presidente De la Madrid envió al - Congreso una iniciativa de reforma electoral donde se contemplaba que la Cámara de Diputados se expandiera de 400 a 500 curules para hacer mayor la representación de los partidos de oposición, aunque se negó la posibilidad de abrir el Senado al principio de represen - tación proporcional y de nuevo las instancias electorales quedaban supeditadas a una mayoría priísta para controlar controversias y - disputas. La reforma de 1986, una vez aprobada no significó un cam - bio importante de actitud del régimen hacia una mayor tolerancia pa - ra una competencia efectiva o repartición de poder. En opinión de - un observador extranjero:

"la ley electoral mexicana es diseñada para un sistema político que tiene un partido dominante y varios parti - dos de oposición menores, no para un sistema genuinamen - te competitivo en el que un partido de oposición tenga oportunidad real de capturar una mayoría de asientos - (en la Cámara de Diputados)".⁴⁰

1987 represento el año de la movilización social, especialmente la laboral y la estudiantil protagonizada la primera por una ola de agitación obrera en la industria nacional elevándose en mucho los emplazamientos a huelga destacando por primera vez en muchos años la huelga en el Sindicato Mexicano de Electricistas. Para este momento los cuatro años de contracción salarial parecían pesar ya mucho. En el nivel estudiantil, el movimiento universitario acaparó gran atención. El descontento que ocasionaron las iniciativas de reforma a la UNAM, propuestas por su rector Jorge Carpizo, que afectarían a la población del campus provocaron el descontento de los estudiantes los que realizaron manifestaciones no vistas desde 1968 por lo que el gobierno, frente a algunos cientos de miles de estudiantes en el inicio de la sucesión presidencial, tuvo que olvidarse de la austeridad presupuestal y aumentó 127% al presupuesto de la Universidad, sacrificó la reforma y aceptó la convocatoria para la realización de un Congreso Universitario.

No obstante lo anterior, en el nivel político durante este año fue de importancia trascendente el desarrollo de la Corriente Democrática al interior del Partido Revolucionario Institucional. La primera noticia que se tuvo de este movimiento dentro del PRI se conoció el 14 de agosto de 1986 en el matutino Uno más Uno donde se apuntaba la intención de algunos priístas por "abrir vías a una plena participación interna en el seno del PRI".⁴¹ El rechazo de la élite partidista fue casi inmediato ya que el día 26 de ese mismo mes Adolfo Lugo Verduzco, presidente del CEN del PRI, marcó el alto a este grupo al advertirles que toda manifestación debería ser encauzada por los sectores del partido y no fuera de ellos.

Como coordinadores de la nueva corriente aparecieron Cuauhtémoc Cárdenas, Porfirio Muñoz Ledo y Rodolfo González Guevara. En octubre de 1986 se daría un nuevo esfuerzo, en particular de Muñoz Ledo quien en una mesa redonda convocada por el IEPES del PRI en Tepic, Nayarit, llamó a emprender "la reforma de fondo del partido" y, con miras a la sucesión presidencial apuntó la necesidad de que los aspirantes a la Presidencia de la República renunciaran a sus cargos administrativos, en caso de tenerlos, para no propiciar dualidades inconvenientes y para evitar la utilización de fondos públicos en objetivos distintos a los oficiales. Asimismo indicó que la postulación de candidatos debería surgir de consultas transparentes con militantes y organizaciones.⁴² De esta forma, el partido sufría un golpe más que se sumaba al de obreros, campesinos, clases medias y sector privado.

En 1987 se vivirían presiones y tensiones en el seno del Revolucionario Institucional por la Corriente Democrática en el pleno inicio de los tiempos de la sucesión presidencial. Sin embargo, la Corriente recibió el rechazo total del partido, de palabra y hechos.

Los intentos de democratizar las prácticas internas de selección de candidatos por parte de ese grupo de priístas -calificados de traidores, oportunistas, indisciplinados y otros y con sanciones de por medio- se vieron frustrados, especialmente sus esfuerzos por terminar con el "tapadismo" y el "dedazo". Mes y medio antes de la designación del candidato del PRI a la presidencia, el CEN de este partido dió a conocer el 13 de agosto seis nombres de aspirantes a la precandidatura⁴³ quienes deberían exponer ante el CEN en pleno, el Consejo Consultivo, el líder del IEPES y los líderes estatales del PRI (95 personas en total) y ante la prensa acredita

da "los problemas nacionales más importantes y la Plataforma Electoral Básica que formula el partido".⁴⁴ Aunque un hecho totalmente nuevo en el sistema político mexicano, se le calificó de farsa, de "supuesta" democratización interna del PRI. El semanario Proceso asentaría: "rompe moldes para reinventar el tapadismo, tradición - inamovible del sistema político mexicano",⁴⁵ mientras que en medios académicos se le consideraría un acto ritual que intentaba otorgar un matiz democrático al proceso de elección del sucesor presidencial pero manteniendo intacto su proceso verdadero.⁴⁶

Mientras esto sucedía, los miembros de la Corriente Democrática continuaban criticando el tapadismo, exigían reformas que permitieran registrar pre-candidatos y, de hecho, anunciaban la precandidatura de Cuauhtémoc Cárdenas. En otros partidos se iniciaban - también los procesos para nombrar a su candidato a la presidencia. Por ejemplo, en el PAN se abrió el registro para inscribir precandidatos y se anunciaba la fecha de su convención al tiempo que el PMS registraba cuatro precandidatos que hacían campaña para ganar la postulación a través de elecciones nacionales en las que se invitaba a participar a toda la población.

Octubre 4 fue el momento clave. El PRI anunció la designación de Carlos Salinas de Gortari como candidato a la presidencia de la República lo que fue interpretado como la continuación del proyecto económico emprendido por el gobierno Delamadrista, decisión por demás atacada por la oposición debido a sus consecuencias económicas sobre todo para las clases sociales más afectadas a lo largo - de la crisis más severa en la historia económica contemporánea del país. Ante esta situación, el Partido Auténtico de la Revolución -

Mexicana (PARM) en una acción emprendida por su desacuerdo con el partido gobernante del que se le reconocía como "sátelite", designa a Cuauhtémoc Cárdenas como su candidato a la presidencia de la República. Poco después a esta acción se sumarían el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN antes Partido Socialista de los Trabajadores) ambos de izquierda. El otro partido de izquierda, el Partido Mexicano Socialista, había designado a Heberto Castillo como su candidato pero tiempo después éste renunciaría para lograr unidad y cohesión alrededor de Cárdenas. Por el lado del Partido Revolucionario de los Trabajadores se postulaba de nuevo a Rosario Ibarra de Piedra. Finalmente, los partidos de derecha designaban también candidatos: el Partido Acción Nacional (PAN) a Manuel J. Clouthier (ex-presidente de la COPARMEX y quien poco antes, en octubre, había disputado la gobernatura de Sinaloa por el mismo partido) y el Partido Demócrata Mexicano a Gumersindo Magaña Negrete.

El proceso electoral de 1988 es reconocido como el más plural y competido en cuanto a elección presidencial se refiere. Particularmente, la designación de Cárdenas "logra suplir uno de los grandes vacíos de la izquierda nacional consistente en la pobreza de sus liderazgos ideológicos, contruídos a partir de las vicisitudes de los ascensos que logran abstenerse en los complicados laberintos de sus minúsculas burocracias".⁴⁷ Con los tres partidos políticos - con registro que sustentaron la candidatura de Cárdenas -PARM, PPS y PFCRN- se formó el Frente Democrático Nacional cuya constitución estuvo determinada "más por la contingencia que impone la cerrazón del poder que por una estrategia premeditada, [más por] los desacuerdos del poder que por una disponibilidad social concertada desde -

abajo".⁴⁸ Mediante el FDN se lograron acuerdos que permitieron presentar candidaturas comunes para diputados federales, principalmente, y senadurías.

Las campañas políticas de los 5 candidatos los llevaron a recorrer el país desde finales de 1987 y durante el primer semestre de 1988, destacando las de Salinas, Clouthier y Cárdenas. Al acercarse el 6 de julio, fecha en que se celebrarían las elecciones, se hacía más claro y fuerte el llamado de la democracia al cual todos los contendientes se comprometieron. Sin embargo, no faltaron circunstancias que sembraron dudas respecto a la voluntad gubernamental de respetar el voto.

Al aproximarse la elección, los candidatos del FDN-PMS, PAN y PRT (Cárdenas, Clouthier e Ibarra, respectivamente) firmaron un acuerdo para "respaldar al pueblo en la defensa legal y activa de su voto, no convocarlo a la violencia pero alertarlo a resistir cualquier imposición o acción fraudulenta del gobierno"⁴⁹ a pesar de sostener ideologías y proyectos de gobierno diferentes. El acuerdo incluía así la vigilancia del proceso de votación, el recuento, la difusión de los resultados y la calificación de los comicios.

El 6 de julio el clima electoral fue de relativa tranquilidad pues se registraron incidentes de violencia en diferentes sitios de la República y se reportaron irregularidades de nuevo. La Asamblea Democrática por el Sufragio Efectivo (ADESE) formada por organizaciones políticas, reportó en un comunicado de prensa que hasta las 22 horas del seis de julio había conocido mil cien casos de violaciones e incidentes⁵⁰ mientras que otro organismo, la Asamblea Ciudadana, conformada por diversas agrupaciones civiles, de-

nunció que se registraron alrededor de 18 mil anomalías en las 55 mil casillas.⁵¹ Las irregularidades que se presentaron en la jornada electoral fueron desde la expulsión de los representantes de los partidos de oposición de las casillas, relleno y robo de urnas, intimidación a los votantes, hasta urnas rellenas antes del inicio de las votaciones y brigadas de votantes "volantes".⁵² Los medios de comunicación, especialmente la prensa, se convirtieron en foros de denuncia al dar a conocer al paso de los días hechos que demostraban la realización de viejas prácticas electorales que se había esperado no se presentaran.

Para estas elecciones, la Comisión Federal Electoral contaba por primera vez con un sofisticado sistema de cómputo que permitiría conocer en 48 horas los resultados preliminares de las votaciones. Sin embargo, se aludió a la "caída del sistema" ubicado en Bucareli y esto fue el motivo de que la información electoral oficial se proporcionara con un severo y dañino retraso. No obstante lo anterior, el entonces presidente del PRI, Jorge de la Vega, había declarado el miércoles seis de julio ya entrada la noche, el triunfo contundente e inobjetable del candidato del tricolor, Salinas de Gortari.

Los días siguientes estarían marcados por acusaciones de fraude por parte de los partidos de oposición dentro de un clima de tensión e incertidumbre ya que se cuestionaba seriamente la veracidad de los resultados y por ende la legalidad en la que se basaba la victoria del candidato priísta. De hecho, se expusieron dos salidas viables ante el panorama: por un lado, una ala de la oposición -el FDN- exigía la clarificación o "limpia" de las elecciones a -

través del Colegio Electoral en el que se abrirían los paquetes electorales; la otra proposición -defendida por el PAN- era la invalidación del proceso dada la magnitud del fraude y realizar entonces un nuevo proceso electoral.

Ninguna de las dos propuestas prosperó. La calificación de la elección presidencial de 1988 es la más debatida de la historia institucional de México. El proceso se llevó 30 días, empleando 47 horas, el debate duró 20 horas y la sola lectura del dictamen de la Comisión de Gobernación y Puntos Constitucionales de la Cámara de Diputados duró tres horas por las constantes interrupciones de la oposición que denunciaban las irregularidades y pedían la apertura de los paquetes electorales o la anulación de las elecciones. Finalmente, el 10 de septiembre Carlos Salinas de Gortari fue declarado presidente electo con una votación de 263 votos a favor (260 del PRI y 3 de la oposición), 85 votos en contra del PAN y 152 abstenciones del FDN.⁵³ cerrándose así el más difícil y largo capítulo legislativo en la época contemporánea del país.

En septiembre también, el sistema político vería abrirse una etapa nueva y diferente cuando Miguel de la Madrid rindiera su sexto y último informe a la nación ante un Congreso Federal en pleno, -más plural, en el que incluso se inauguraban 4 senadores de la oposición. La revista Proceso tituló su artículo sobre el particular: "Estrenó el Congreso el rudo lenguaje de la democracia. A gritos se rompió el monólogo del Ejecutivo".⁵⁴ Lo que nunca había sucedido durante un informe presidencial -salvo una ligera interrupción a López Portillo en su último informe- lo sufrió De la Madrid. Fueron 13 los legisladores que interrumpieron al presidente durante la leg

tura de su informe a pesar de un acuerdo al que se había llegado - entre el PRI y la oposición días antes para lograr que prevaleciera el respeto entre los poderes de la Unión. Además de la interpe- lación individual se dió la grupal: la bancada panista -101 diputa- dos- cuando el presidente abordaba el tema del proceso electoral y de la renovación política se puso en pie y exhibió boletas electo- rales "fraudulentas" al tiempo que pedían la apertura de los paque- tes electorales y la fracción cardenista, por su parte, abandonó - el recinto. Sin duda el informe más difícil y accidentado para un presidente mexicano.

Los meses por venir antes del relevo presidencial estarían -- marcados e impregnados por debates entre quienes consideraban que todo estaba bien y quienes alegaban lo imperfecto de la situación política. Finalmente, Carlos Salinas de Gortari asumió la presiden- cia de México el 1° de diciembre de 1988 en una transmisión de po- der crítica cuya legitimidad fue cuestionada.

El balance del sexenio Delamadrista tiene dos fases. En el ám- bito económico se adoptó la modernización del país para hacerlo - más dinámico y dar libre juego a las fuerzas del mercado al tiempo que la austeridad permeó los seis años de su período ante una situa- ción económica muy difícil tanto por lo interno como por el gran peso de la deuda externa. En el espacio político, este sexenio es- cogió por la política de cúpulas y la marginación de los grupos no incluidos en ellas por lo que se dejó de lado el "hacer política" lo que significaba "renovar, ampliándolas, las formas de represen- tación y participación [...] y se optó por la austeridad en el li- derazgo".⁵⁵

A este gobierno se le criticó también por ceder el poder de la institución presidencial a grupos minoritarios detentadores de un concentrado poder económico. El régimen tuvo que lidiar -y de aquí su principal desgaste en el nivel político- con el vacío que produjo el choque tecnócratas-políticos, la falta de estímulos a fuerzas incipientes y la represión y falta de habilidad para cooperar a los grupos sociales que se hicieron escuchar por primera vez en el país.

La actitud que el gobierno asumió frente a problemas políticos que se desarrollaron en este período es reconocida en cuanto a que se trató de mejorar algunas cosas, unas a fondo, otras de forma. Enrique Krauze escribió: "la capacidad de negociación [del gobierno] es un argumento de eficacia, no de democracia. En países no democráticos también se negocia de modo permanente y pacífico [...] la contención oficial del recurso de violencia, sobre todo en este régimen, es cierta y positiva, pero [...] es prueba de tolerancia y sabiduría, no de democracia".⁵⁶ Al final del gobierno que encabezaba Miguel de la Madrid, muchos observadores coincidían al identificar el principal problema del sistema fincado en el PRI-gobierno: su falta de credibilidad, legitimidad y moralidad.⁵⁷ Al interior del país las críticas al sistema se hicieron oír más que nunca después de que el 6 de julio se hiciera más palpable que la sociedad mexicana demostró voluntad participativa y voluntad de cambio. Hubo quienes opinaron que en esas elecciones "nació un nuevo país" aunque se defendiera también la tesis de que "protestó un viejo país".⁵⁸ Sin embargo, el gobierno demostró no poseer la voluntad para asumir el compromiso de la modernización política y equiparar así sus es-

fuerzas para lograr la modernización económica, al tiempo que la austeridad económica aunada a la austeridad política no resultó una combinación adecuada.

Importantes sin duda fueron los desarrollos políticos internos de nuestro país cuyas consecuencias marcaron el inicio de una nueva etapa en México. Sin embargo, los diferentes acontecimientos no sólo irradiaron efectos dentro de la nación; de importancia fueron también los efectos más allá de las fronteras, particularmente la del norte. Los años de crisis, especialmente los factores que se refieren a la pérdida de consenso y legitimidad reflejaron cierto escape del control político y social lo que hizo ver al gobierno Delamadrista débil en cuanto a su capacidad para dirimir los conflictos de interés de los más diversos grupos y lograr así el consenso que permitiera la elaboración de un proyecto nacional en el que todas las voces estuvieran representadas. Esta situación originó que los problemas internos se proyectaran hacia el exterior -se internacionalizaran⁵⁹ sin poder controlar su impacto en el exterior y dejando al gobierno mexicano en desventaja para sortear presiones provenientes de fuera del país. De lo anterior surge uno de los problemas constantes del gobierno de De la Madrid: la percepción en el exterior de que el sistema político mexicano estaba en franca crisis, al borde del precipicio, en la encrucijada. Alrededor de estos conceptos es posible encontrar una cantidad importante de literatura que observadores y analistas extranjeros, la gran mayoría estadounidenses, publicaron respecto al México de los años ochenta.

Al considerar la evolución de los hechos políticos en México y su proyección internacional es preciso atender al comportamiento y percepción que mostró la gran prensa estadounidense respecto de ellos ya que durante este período ese medio de comunicación del -- país vecino otorgó mayor espacio a los temas mexicanos. Como se verá más adelante, los medios de comunicación en Estados Unidos -la prensa entre los más importantes- han desarrollado lo que ha sido denominado el "cuarto poder" y sus alcances a veces son mayores de lo que comunmente se pueda pensar. La gran prensa estadounidense - se suma a la intrincada red que tejen los más diversos actores que en la actualidad participan en la compleja relación bilateral México Estados Unidos.

1. John Bailey, "Can the PRI be reformed?", en Judith Gentleman (ed), Mexican Politics in transition, p.81.
2. Wayne Cornelius y Ann Craig, Politics in Mexico and introduction and overview, p.16.
3. Luis Javier Garrido, "El purgatorio del PRI", Nexos, num.80, agos to 1984, p.40.
4. David Isaac Ramírez, "Presión externa y política exterior en el debate interno nacional", en Carta de Política Exterior Mexicana, CIDE, año VI, num. 2, abril-junio 1986, p.21.
5. Ibidem.
6. W. Cornelius y A. Craig, op.cit., p. 27.
7. John Bailey, "What explains the decline of the PRI and will it - continue?" en Roderic A. Camp (ed) Mexico's political stability: the next five years, p.172.
8. W. Cornelius y A. Craig, op.cit. p.28.
9. Ibidem.
10. Ibid. p.10.
11. John Bailey, "What explains the decline of...." op.cit. p.171.
12. Una reseña interesante de las decisiones favorecedoras a los - empresarios se encuentra en; Carlos Acosta, "Paso a paso MMH - entregó el país a los grandes empresarios" en Proceso, num. 629, 21 nov. 1988.
13. David Isaac Ramírez, op.cit. p.22.
14. Proceso, num 618, 5 sep. 1988, pp.9-10.
15. Joseph L. Kresner, "Changing patterns of electoral participation and official party support in Mexico" en J. Gentleman (ed), op.cit. p.106.
16. W. Cornelius y A. Craig, op.cit. p.37.
17. Federico Reyes Heróles citado en David I. Ramírez, op.cit. p.22.
18. Por ejemplo: Samuel Huntington y Clement H. Moore (eds) Authoritarian politics in modern society: the dynamics of established one-party systems (Basic Books, Nueva York, 1970); José Luis Reyna y Richard S. Weinert (eds), Authoritarianism in Mexico (ISHI, Philadelphia 1977).
19. Joseph L. Kresner, op.cit. p.96
20. Ibidem.
21. Judith Gentleman (ed), op.cit. nota preliminar.
22. Judith Gentleman, "Political change in authoritarian systems" en J. Gentleman (ed), op.cit. p.4.
23. Dale Story, Industry, the state and public policy in Mexico, p.81.
24. Susan Kaufman citada en J. Gentleman, "Political change..." op.cit. p.6.

25. Wayne Cornelius, "Political liberalization in an authoritarian regime: Mexico 1976-1985" em J. Gentleman (ed), op.cit. p.33.
26. W. Cornelius y A. Craig, op.cit. p.36.
27. Roderic A. Camp, "Potencial Strengths of the political opposition and what it means to the PRI", en Roderic A. Camp, op.cit. p.185.
28. W. Cornelius, "Political liberalization...", op.cit. p.26.
29. Ibid. p.22.
30. Ibid. p.23.
31. Ibid. p.24.
32. Roderic A. Camp, op.cit. p. 187.
33. David I. Ramírez, "México-EU: los nuevos parámetros de la relación política" en Carta de Política Exterior Mexicana, CIDE, año IV, num. 4, oct-dic 1984, p.16.
34. Ibid. p. 17.
35. W. Cornelius, "political liberalization..." op.cit. p.25.
36. Ibid. p. 28.
37. Enrique Krauze, Por una democracia sin adjetivos, pp.96-97.
38. W. Cornelius, "Political liberalization...", op.cit. p. 30.
39. Ibid. p.31.
40. Martin C. Needler, "The significance of recent political events for the mexican system", en J. Gentleman, op.cit. p.210.
41. Proceso, num. 521, 27 oct. 1986, p.6.
42. Inid. p.6 y7.
43. Ellos fueron: Ramón Aguirre V., regente del D.F., Manuel Bartlett D., secretario de Gobernación; Alfredo del Mazo, titular de SEMIP; Miguel González A., titular de Educación; Sergio García R., Procurador de Justicia y Carlos Salinas de Gortari, titular de SPP.
44. Proceso, num 564, 24 de agosto 1987, p.9.
45. Ibid. p.7. En esta edición y posteriores se da la reseña de las comparecencias de los priistas distinguidos.
46. Esta opinión la sostiene por ejemplo: David Ramírez B. en "Reinserción internacional y reacomodo interno en la sucesión presidencial" en Carta de Política Exterior Mexicana, CIDE, año VII, num. 2, abril-junio 1987, p.5.
47. Pedro López Díaz, La crisis del Sistema Político Mexicano, p.146.
48. Ibid. p.147.
49. Uno más Uno, 1º julio 1988, p.4.
50. El Financiero, 7 julio 1988, p.12.
51. El Universal, 7 julio 1988, p.34.
52. Ibidem.

53. La prensa escrita consignó los hechos en las fechas 11 y 12 de septiembre. En esta caso se consultó lo publicado por La Jornada y El Financiero.
54. Proceso, num. 618, 5 sep. 1988, p.6.
55. Manuel Villa, "La política en el gobierno de Miguel de la Madrid", en Foro Internacional, vol.XXX, ab-jun 1990, pp. 666-671.
56. Enrique Krauze, "Nuevos adjetivos para la democracia", Vuelta, nos. 133-134, Diciembre 1987-Enero 1988, pp.49-50.
57. Ver por ejemplo: Froylán M. López Narvaez, "Fin del Delamadrismo", Proceso, no.617, 29 agosto 1988; Pascal Beltrán del Río, "Miguel De la Madrid no tuvo voluntad política...", Proceso, no.682, nov. 27 1989; Roger Bartra, "Hacia una sociedad post-democrática", La Jornada Semanal, no. 25, 23 diciembre 1989; Manuel Villa, op.cit.
58. Esta es particularmente la opinión de Manuel Villa, op.cit. p.674.
59. David Ramírez Bernal señala esta particular condición en "Presión externa y política exterior" op.cit. p.23.

T E R C E R A P A R T E

**Marco de referencia del proceso
de toma de decisiones en Estados
Unidos y el rol de la prensa
estadounidense en el mismo.**

C A P I T U L O 3

CARACTERISTICAS GENERALES DEL PROCESO POLITICO ESTADOUNIDENSE

El proceso de elaboración de política en Estados Unidos es un proceso complejo que a los ojos de muchos, tanto nacionales como - extranjeros, resulta difícil de comprender. Para México el entendi miento de tal proceso, su estudio general, se ha convertido en los últimos años en una importante necesidad dada la complejidad que - ha alcanzado la relación bilateral y el sin número de actores tanto gubernamentales como no gubernamentales que están involucrados. En este punto se tratará de dar un bosquejo del proceso político esta dounidense, sus características principales, atendiendo especial-- mente después a aquella política de mayores repercusiones para -- nuestro país: la política exterior.

El proceso de elaboración de política, en general, del vecino país es de naturaleza compleja. Aún cuando se podría tratar de -- abordar el cómo y el por qué de tal complejidad, tal vez resulte - de utilidad tratar primero de puntualizar algunos aspectos funda-- mentales.

Estados Unidos de América se ubica dentro del conjunto de paí ses democráticos occidentales, siendo el único de tal grupo en el que se aplica un régimen presidencial puro que, sin embargo, hoy - en día se enfrenta a un Congreso que intenta imponer una fuerza de contrapeso real. Asimismo es importante tener en cuenta "los rasgos característicos de la sociedad estadounidense, su estructura econó mica, su nivel de desarrollo, su ideología y su sistema de valo-- res"¹ para comprender el quehacer político de esa nación.

La política estadounidense está formada de muchos y variados elementos. Dentro de la misma sociedad, desde hace algunas décadas la comunidad estudiosa de la ciencia política se dió a la tarea de analizar el proceso de elaboración de política de su país. Las investigaciones respecto a este punto son numerosas y, aunque no del todo concordantes, sí ofrecen un amplio margen de referencia mediante el cual es posible conocer los conceptos y pilares básicos de la política de Washington.

Un primer paso para lograr el objetivo anterior sería definir el concepto "política". Charles Bullock la define así: "es el curso de acción con un propósito, seguido por un actor o por un conjunto de actores en el manejo de un problema o asunto de interés".² Por otra parte, otros autores ofrecen una definición un poco más de tallada: "la política puede ser anticipatoria, acumulativa, específica y general; tener una política significa acción y/o reglas respecto a un problema, contingencia o acontecimiento que ha ocurrido, está ocurriendo o que se espera que ocurra".³ De esta forma en el proceso político es posible observar que dos elementos son fundamentales y se encuentran interrelacionados: la acción, sea pasada, presente o factible y, las reglas que guían dicha acción.

Ahora bien, la acción de la política está expresada en la decisión. La toma de decisiones significa seleccionar entre alternativas siendo su principal característica el tiempo de su implementación, mientras que la política no se da sólo en función de un asunto específico, la política es continua y permanente y se explica así como "un patrón de actividad con un propósito y no como una decisión tomada en un momento determinado por una persona o grupo".⁴

Dentro del marco en el que está enfocado este trabajo es necesaria la orientación hacia la política pública en la cual resulta clara la participación gubernamental. La o las políticas públicas son desarrolladas, entonces, por instituciones gubernamentales y funcionarios del gobierno a través del proceso político.⁵

El proceso de la política estadounidense contempla una serie de etapas. Sobre este punto, entre los diferentes autores que lo abordan existen diferencias tal vez de nomenclatura pero no de esencia. Así, en general se conocen seis etapas en este proceso:⁶

- 1a. Formación del problema: es la búsqueda de alivio para una situación que produce una necesidad humana, privación o insatisfacción.
- 2a. Agenda de la política: los problemas de la política, entre otros muchos, que reciben atención seria del gobierno.
- 3a. Formulación de las políticas: desarrollo de cursos de acción propuestos, pertinentes y aceptables para enfrentar los problemas políticos.
- 4a. Adopción de la política: desarrollo del apoyo para una propuesta específica de tal manera que la política sea legitimada o autorizada.
- 5a. Implementación de la política: aplicación sobre el problema de la política por parte de la maquinaria burocrática del gobierno.
- 6a. Evaluación de la política: intentos del gobierno por determinar si la política ha sido efectiva o no.

Conociendo los pasos mediante los cuales se elabora la política en Estados Unidos, es ahora necesario preguntar quién o quiénes participan en esta compleja maquinaria. En primer lugar tenemos a los organismos que son definidos como un conjunto de autores de decisiones políticas y que están formados por organizaciones ad

ministrativas gubernamentales; cada uno de estos organismos adopta decisiones políticas únicamente en un área especializada y limitada y "es la unidad de adopción de decisiones".⁷

Enseguida aparece el conjunto formado por los ejecutivos y legisladores. En este conjunto participan funcionarios "de la más alta jerarquía"⁸, sea el presidente, un gobernador, etc. Su herramienta principal se centra en la autoridad gubernamental que los ciudadanos les han otorgado al elegirlos sus representantes. La actuación de estos participantes en el proceso político tiene pocas limitaciones en cuanto a terrenos de adopción de políticas se refiere.

Los dos conjuntos o grupos anteriores representan los más importantes centros de adopción de política y de decisiones dentro de la esfera gubernamental. Sin embargo, las características de la sociedad estadounidense plantean el involucramiento de otros participantes fuera de tal esfera.

La sociedad del vecino país es una de tipo plural. Su gran población comparte una serie de valores y en los últimos tiempos ha tendido a asociarse en diferentes grupos para perseguir políticas que beneficien sus intereses. El crecimiento y batalla que han experimentado y protagonizado estos grupos han moldeado la forma en que se elabora la política de ese país.

En el marco de este pluralismo, los grupos de interés o de presión (los grupos son inicialmente de interés pero, cuando actúan sobre sus representantes para moldear las políticas que después los regirán, se convierten en grupos de presión) son parte importante del engranaje político del país bajo estudio. La gama de in-

tereses que cubren es sumamente amplia, van desde los estrictamente políticos a los económicos, los religiosos, los laborales, hasta los de consumidores y de protección a los animales y al ambiente. Estos grupos defienden sus causas y utilizan canales de presión, la mayor parte de las veces bastante efectivos, para lograr que quienes elaboran la política lo hagan tomando en cuenta sus inquietudes e intereses. Al parecer en Estados Unidos continua vigente la creencia tradicional de que el interés general no es más que "la suma de los intereses privados, teniéndose por natural y nada sorprendente que cada grupo de intereses privados se defienda".⁹

Otro importante grupo que influye en política son los partidos políticos y sus dirigentes. En Estados Unidos son principalmente dos los partidos que contienen a nivel nacional, el Partido Republicano y el Partido Demócrata, cada uno con ideología que generalmente no parece ser muy distinta. Cabe hacer notar que ambas organizaciones políticas son "partidos de cuadros"¹⁰ que se basan en pequeños comités de notables, organizándose en forma descentralizada pero no por ellos débiles.

En términos generales estos son los principales actores políticos en Estados Unidos, todos ellos influenciados por lo que Charles Lindbloom llama convencionalismos, es decir, la conducta de los participantes que conforman estos grupos está controlada por "reglas explícitas o implícitas que especifican hasta cierto punto, aunque sólo muy aproximadamente, cuales son los valores que pueden o no sacrificarse para el logro de otros valores".¹¹ Los convencionalismos influyen entonces en la actuación de los individuos y por lo tanto de los grupos, situación que incide sobre el proceso político y su orientación.

Por otra parte, la comunidad científico-política de la Unión Americana, así como de otras partes, se han dado al estudio de modelos que expliquen el proceso de elaboración de política del país vecino. Respecto a la política interna y a pesar de la variedad de modelos planteados, parece ser que el que mejor analiza la realidad política estadounidense es el pluralista. Este modelo considera las características no sólo políticas, sino también las sociales de la Unión Americana. Toma en cuenta una sociedad en la que el poder es detentado por muchos individuos donde "la política se hace a través de los complejos procesos por medios de los cuales estas personas ejercen poder o influencia entre sí".¹²

El modelo pluralista, en este sentido, considera un ambiente político-social cargado de grupos de presión, de competencia y compromisos que obliga a todos los participantes en la toma de decisiones a comprometerse entre sí constantemente, en una adaptación mutua entre las partes interesadas, sea en forma bilateral o multilateral, en todas las combinaciones posibles valiéndose para ello de una gran variedad de influencias y medios.¹³

Como se ha visto el proceso político estadounidense es abierto y todos los actores que en él participan interactúan constantemente logrando, por otra parte, que el poder no se concentre, algo muy perseguido en ese país.

Resulta claro así que el ambiente social es un factor importante en la elaboración de la política; en términos generales es una política "abierta y expresiva donde la Constitución garantiza libertad no eficiencia u orden en donde el poder está repartido entre diferentes instituciones".¹⁴ Tal vez si un concepto pudiera --

centrar la esencia de la forma en cómo se hace política en el primer país capitalista del mundo, éste sería liberalismo, toda una ideología que ha sido adoptada para la política y economía. De igual forma, se puede concluir que la política estadounidense es fragmentada y que los diversos asuntos que conforman la política de este país es muchas veces determinada por las participaciones de variados actores en el proceso de elaboración de la misma. Todo esto como un panorama general de la política interna y sus fundamentos. Respecto de la política exterior habrá también de delinearse más específicamente cómo y quienes la determinan.

NOTAS CAPITULO 3

1. Maurice Duverger, "Instituciones políticas y Derecho Constitucional", pp. 296-297.
2. Charles Bullock, et.al. La política interior de Estados Unidos, p.18.
3. Snyder, Bruck y Sapin citados en William Bacchus, "El contexto de la elaboración de política exterior" en Cuadernos Semestrales, no. 10, 2o. semestre 1981, CIDE, p.257.
4. Ch. Bullock, op.cit. p.17.
5. Ibid. p.19.
6. Ibid. p.21.
7. Charles Lindbloom, Técnicas de Coordinación Política, pp.124-125.
8. Ibid. pp. 126-127.
9. M. Duverger, op.cit. p.333.
10. Ibid. pp.321-322.
11. CH. Lindbloom, op.cit. p.129.
12. William Bacchus, op.cit. p.262
13. Ch. Lindbloom, op.cit. p.139.
14. Jorge Castañeda y Robert Pastor, Límites de la amistad Mexico y Estados Unidos, pp. 146 y 155.

3.1. EL PROCESO DE ELABORACION DE POLITICA EXTERIOR.

La política exterior de Estados Unidos tiene, como su similar interna, características que denotan un proceso complejo en el que intervienen un buen número de variables, algunas más que en el ámbito doméstico. En este punto se expondrán cuales son esas características y cuales los actores que intervienen en este proceso.

Así como en el punto anterior fue definido el concepto "política" es necesario en este definir el de "política exterior". La definición manejada por Charles O. Lerche, estudioso del tema, indica: "las acciones y decisiones relativas a las primeras que un estado ejerce en sus relaciones con otros estados para alcanzar sus objetivos nacionales y para promover su interés nacional".¹ Este último concepto muy utilizado también en materia de política exterior es uno de los tres componentes básicos de la misma y es definido como "el criterio de juicio y evaluación del estado", siendo los otros dos componentes los factores coyunturales a los que se enfrenta el estado y, finalmente, las acciones tomadas por el estado en situaciones particulares.²

Una explicación más precisa del interés nacional nos da a entender entonces que el interés nacional es la norma o criterio principal en términos del cual un estado juzga situaciones, determina prioridades relativas a las que otorgará diferentes metas y toma decisiones a través del establecimiento y evaluación de cursos de acción para "perseguir lo que el estado considera necesario para su preservación, su seguridad y su bienestar".³ Este concepto de interés nacional es, por lo tanto, uno de los pilares de la actua-

ción del estado. Sin embargo debe también considerarse otro concepto clave que se relaciona con el universo de la política exterior: el de la seguridad nacional.

Concepto para el que no existe una definición universal, la seguridad nacional de un país es mencionada y defendida en una amplia gama de temas ya que puede referirse o relacionarse con comercio, inversión, recursos naturales, migración o bien asuntos estrictamente políticos. En este sentido, lo que se intenta decir cuando se menciona la seguridad nacional de un país tiene que ver en forma determinante con "su sobrevivencia, su defensa, su protección, su poder, su estrategia e intereses vitales y con los medios tanto diplomáticos, económicos y militares para llevar a la práctica -- esos intereses".⁴ Se deduce así que una crisis catalogada como crisis de seguridad nacional puede colocar en una situación de grave riesgo a cualquier país.

Una vez determinados los principales conceptos que inciden en la política exterior es preciso distinguir sus fuentes, aquéllos -- factores capaces de influir en su concepción.

Son cinco las grandes categorías en las que se dividen las -- fuentes de la política exterior, descritas en forma consisa en el texto "American Foreign Policy, pattern and process" de Charles W. Kegley y Eugene R. Wittkopf, mismo del que se extraen los siguientes datos respecto a este punto.

La primera categoría contempla las fuentes externas o ambiente externo (mundial). Aquí están comprendidas las realidades geográficas y/o los desafíos ideológicos de agresores potenciales.⁵ -- Se incluyen variables como acontecimientos o decisiones de otros --

actores internacionales que se suceden fuera de Estados Unidos y - que pueden influir en su política exterior.

La segunda categoría es el ambiente social de la nación, participando aquellos aspectos no gubernamentales de la sociedad que influyen en el comportamiento externos de su país como sus valores, su grado de unidad nacional, alcance de su industrialización, variables sociales que contribuyen al contenido y esencia de las políticas y aspiraciones externas de la nación.⁶

La tercera categoría son las fuentes gubernamentales; los aspectos y la estructura gubernamental que limitan o alientan las opciones que en política exterior promueven quienes toman las decisiones.⁷ Así las principales variables que se interrelacionan en esta categoría son: la Constitución, la gran burocracia, el dominio del ejecutivo en política exterior en la elaboración de la misma.

En la cuarta categoría se contemplan los papeles jugados por los principales tomadores de decisiones. Esta categoría hace referencia al impacto de situaciones como la naturaleza de una oficina determinada o bien el comportamiento de su ocupante.⁸ Al parecer - el producto político que un funcionario puede elaborar estará sustancialmente afectado por la posición de quien lo realice.

Finalmente la quinta categoría incluye las características individuales de las élites creadoras de política exterior. Además de contemplarse aquí las características individuales de las élites - se incluyen las habilidades, personalidades, creencias y predisposiciones psicológicas que definen a este núcleo de personas y al comportamiento que exhiben.⁹

Las hasta aquí descritas vienen a ser las fuentes físicas, sociales y humanas de la política exterior. Sin embargo es posible afirmar que también inciden sobre el proceso de elaboración de esta política las fuentes o factores de tipo ideológico. En Estados Unidos estos factores son una extensión de aquellos que se consideran para la política interna.

En primer lugar, en el nivel político y en el ámbito interno se hace referencia a la democracia liberal, mientras que en el estrato económico se postulan el mercado libre y el capitalismo como conceptos guía. Estos tres conceptos o valores compartidos son los de mayor influencia en el debate político estadounidense que, trasladados a la política exterior nos indican que el "anticomunismo y la defensa de sistemas comerciales y de inversión orientados al mercado libre"¹⁰ no son valores ajenos a la política exterior del vecino del norte.

Por otra parte, a raíz del mundo de la postguerra y del papel que Estados Unidos asumió en él, su política exterior comenzó una nueva etapa. Estados Unidos terminó con una actitud aislacionista para pasar a una determinada por un sentimiento de responsabilidad global que conllevó una actividad misionaria.¹¹ De esta forma el globalismo pasó a ser característica definitoria de la política exterior de este país que, sin embargo y por mantenerse hasta la fecha a veces en forma visceral, ha traído a Washington y a otras naciones problemas de diferente naturaleza, dada esa responsabilidad de policía mundial que este país ha asumido.

Todo país posee diferentes instrumentos mediante los cuales intenta lograr sus objetivos externos. Dependiendo del tipo de po-

lítica que maneje, activa o aislacionista, y de sus intereses creados en el mundo así como de sus recursos, utilizará los instrumentos convencionales únicamente o bien todos y cada uno de ellos según sea necesario. En el caso del país que es objeto de estudio es fácilmente reconocible que los emplea todos. Estos instrumentos o canales de acción de la política exterior son básicamente cuatro:¹²

1. De tipo político: incluye los procedimientos diplomáticos convencionales.
2. De tipo económico: contempla la asistencia económica a través del sistema productivo y distributivo del estado.
3. De tipo psicológico: acciones a través de técnicas de persuasión masiva.
4. De tipo militar: la utilización de la fuerza armada para el logro de objetivos.

Estados Unidos tal y como se aprecia de la observación de los acontecimientos internacionales hace uso de cada una de estas herramientas en diferentes partes del mundo. Sea con el poder del dólar o con el poder militar como arma política, desde su amenaza -- hasta su implementación efectiva, ha logrado imponer sus conceptos de política exterior y lograr así sus intereses.

A pesar de que la elaboración de la política exterior llega a involucrar diferentes actores y variados intereses, tal elaboración depende casi exclusivamente de la esfera gubernamental mediante un proceso que se describirá a continuación.

La Constitución de Estados Unidos da al presidente la responsabilidad mayor respecto de la formulación de la política exterior y no al Departamento de Estado,¹³ encargado de la diplomacia y asuntos exteriores como pudiera pensarse. El Secretario de Estado es -

por estatuto su consejero en jefe. De esta forma el proceso de la elaboración de la política exterior involucra jerárquicamente a los siguientes actores:

1. Presidente. Se contemplan aquí los consejeros personales y -- otras designaciones políticas.
2. Rama Ejecutiva. Departamentos y agencias.
3. Congreso, grupos de interés, la opinión pública y los medios masivos de comunicación.

La posición del presidente estadounidense en este proceso es prominente y posee grandes prerrogativas derivadas de la Constitución; reconoce o no estados, envía tropas al extranjero, etc. y su gran recurso es el vasto equipo ejecutivo federal con el que cuenta y mismo que encabeza.¹⁴ Todo este equipo es conocido por su denominación que la ley de Reorganización Ejecutiva de 1939 le da: -- The Executive Office, destacando dentro del mismo el Consejo de Seguridad Nacional encargado de "coordinar la política de seguridad nacional de Estados Unidos" que involucra políticas internas, externas así como militares y cuya labor es estrictamente consejera.

Las agencias y departamentos participantes en una u otra forma en política exterior de este país son muchas debido a lo complejo que se han vuelto las relaciones internacionales. El fenómeno de la interdependencia ha vinculado estrechamente a los países en variados campos. Así, participan el Departamento de Estado, el de Defensa, los de carácter económico como el Tesoro y Comercio, el de Agricultura y el de Trabajo, la comunidad de inteligencia y el Departamento de Energía.

Por lo que toca al Congreso, éste tiene participación específica en política exterior cuando se trata de declaraciones de gue-

rra, aprobación de tratados en el Senado y asignación de fondos pa programas tanto internos como externos.¹⁶ La actuación del Congreso en asuntos internacionales está limitada aseguran diversos autores por su localismo, su debilidad organizacional y la falta de in formación,¹⁷ que en el Ejecutivo es superioridad y fuente de poder.

De lo anteriormente descrito se puede concluir que en la capi tal estadounidense se persigue un modelo de élite de poder en la elaboración de la política exterior ya que un "número relativamente pequeño de individuos, un subgrupo del juego total de individuos elegidos y nombrados domina el proceso de toma de decisiones."¹⁸ Sin embargo, estudiosos de política rechazan la aplicación pura de tal modelo y se inclinan más por el modelo pluralista que defiende, como se vió en el punto anterior, la existencia de numerosos grupos y élites que presionan en diferentes áreas proporcionando así un panorama de casi constante conflicto. Como conclusión a este aspecto vale la pena citar a Barry Hughes quien, después de analizar una variedad de modelos de elaboración de política exterior, indica que "ningún modelo explica adecuadamente todas las decisiones, ni siquiera todas las decisiones importantes".¹⁹

Con todos estos datos expuestos, es posible ahora definir las características del proceso de política exterior en forma más detallada. William Bacchus, cientista político estadounidense, ofrece en su ensayo "El contexto de la elaboración de política exterior" las características de este proceso:²⁰

- Colectivo y continuo: involucra tanto a funcionarios de muchas dependencias como a personas ajenas a ellas y cada hecho está relacionado con uno pasado y determina a uno futuro;

- abierto: la elaboración de política está inmersa en un ambiente incierto e indeterminado, con límites en lo racional;

- promovido por la insatisfacción: cuando se percibe la existencia de un problema y por lo tanto debe considerarse una acción resolutiva.

- interactivo: existe una interrelación constante entre organizaciones e individuos, determinando uno o los otros los resultados;

- complejo: por la variedad de participantes y naturaleza de problemas que enfrenta;

- reactivo: responde a problemas que se presentan y no metas o propósitos establecidos, va en contra de la planificación comprensiva;

- desarticulado y gradual: dada la naturaleza colectiva, aliena acciones desarticuladas, donde casi no se conoce el consenso ni la innovación inmediata.

La mayoría de los investigadores del tema y de la política estadounidense en general aceptan que la política de ese país es -- fragmentada e incoordinada lo que permite a todo tipo de intereses presionar para que sus demandas particulares conformen la política oficial de Washington,²¹ sea ésta dirigida hacia un asunto o país -- que bien puede ser el nuestro. El rasgo fundamental de la actual elaboración de política exterior: "una prerrogativa compartida por un gran número de individuos y organizaciones que se encuentran en una relación incierta"²² trabajando unos y otros con y en contra -- de los otros para llevar al cabo las acciones que se han propuesto. Este último rasgo da la pauta para que sea posible enfocar en esta investigación el estudio más específico de uno de los componentes de este intrincado proceso político: los grupos de presión.

1. Charles O. Lerche, Foreign policy of the American People, p.4.
2. Ibidem.
3. Ibid. p. 12.
4. Lincoln Bloomfield, The foreign policy process, p. 36.
5. Ch. Kegley y E. Wittkopf, American Foreign Policy, pattern and process, p. 17.
6. Ibid. p. 20.
7. Ibid. p. 21.
8. Ibid. p. 23.
9. Ibid. p. 25.
10. Carlos Rico, "El impacto de la crisis de consenso sobre la toma de decisiones en política exterior en EU." en Cuadernos Semestrales, CIDE, no. 10, 2o. semestre 1981, pp.40-45.
11. Ch. Kegley y E. Wittkopf, op.cit. p. 40-41.
12. Ch. O. Lerche, op.cit. p.7.
13. L. Bloomfield, op.cit. p. 40.
14. Kegley y Wittkopf, op.cit. pp. 318-321.
15. L. Bloomfield, op.cit. pp.44-45.
16. Kegley y Wittkopf, op.cit. pp. 412-422.
17. Ibid. p. 403 y M. Duverger, op.cit. p.320 y 326.
18. Barry Hughes, "El contexto interno de la política exterior norteamericana" en Cuadernos Semestrales, no. 10, 2o. semestre 1981, CIDE, p. 258.
19. Ibid. p. 289.
20. W. Bacchus, op.cit. pp. 266-271.
21. Bruce M. Bagley, "US Perspective" en Susan Kaufman (ed) Mexico-United States Relations, p. 25.
22. W. Bacchus, op.cit. p.255.

3.2. DETECCION E INVOLUCRAMIENTO DE GRUPOS DE PRESION EN EL PROCESO DE LA ELABORACION DE POLITICA EXTERIOR.

Durante un largo período en Estados Unidos la política interna absorbió casi en forma total la participación, esfuerzo y atención de la ciudadanía en general. La política exterior era un tema del que se preocupaban únicamente aquellos directamente encargados de su elaboración y ejecución. Ambas políticas permanecieron mucho tiempo separadas con procesos bastante diferentes, sin embargo en las últimas décadas esta situación ha variado esencialmente.

Dentro de un panorama general, los grupos de interés registraron un crecimiento vertiginoso a partir de los años sesenta mismo que vino acompañado de importantes adelantos tecnológicos en el procesamiento de la información lo que determinó una participación más sofisticada, especializada y en el preciso momento. Es importante decir, además, que los dos grandes partidos políticos de Estados Unidos sufrieron un declive en su actividad para desarrollar actividades relacionadas tanto con cuestiones electorales como con cuestiones políticas.¹ A todo esto se agrega el nuevo papel que desempeña en estos años otro tipo de grupo de interés, instituciones que no poseen las bases tradicionales de masas, sino que son una nueva categoría de estos grupos, es decir, las corporaciones, universidades, fundaciones y otros centros de carácter estrictamente académicos así como gobiernos locales.

La existencia y estudio de los grupos de presión en Estados Unidos se centra en la mayoría de los casos en la política interna y dentro de ésta más específicamente a lo que se refiere a la política electoral. A través de los llamados PAC's o comités de acción

política, se han canalizado muchos de estos grupos, misma situación que ha exigido una reglamentación para su actuación. La influencia de estos grupos en los procesos de elaboración de política interna y exterior estaba bien diferenciada.

Actualmente las diferencias entre los dos procesos han empezado a borrarse ya que "muchos temas de política exterior se han ligado íntimamente a temas de política interna".² El cambio es importante dada la magnitud que ha alcanzado el nexo entre ambas políticas y la institucionalización del mismo. Para el inicio de la década de los setentas, la política exterior era ya punto de preocupación lo que marcaría el inicio del cambio descrito antes, puesto que en esos años Estados Unidos vivía los problemas de "la crisis de consenso" relacionados en una u otra forma con la cuestión de la legitimidad, definida como y reducida a "la aceptación del orden social por la mayoría de la población".³ Con relación a la política exterior, la "crisis de consenso" provocó, según retoma en su análisis Carlos Rico, citando a un estudioso estadounidense, que:

- "las relaciones exteriores [hayan] sido domesticadas y obligadas a superar los mismos obstáculos y a someterse a los mismos procesos políticos que son equivalentes a los que frecuentemente se dan en el nivel interno. La política exterior evoluciona cada vez menos a partir de una visión coherente del mundo y preferible. La política exterior refleja cada vez más una prueba de fuerza entre potencias internas en competencia".⁴

Las aseveraciones anteriores explican el porque el proceso de la política exterior tuvo que empezar a contender desde entonces con nuevos participantes, aquellos que antes limitaban su actuación a la política interna y que a partir de este momento empezaron a -

trabajar activamente sobre la política externa de su país; nos referimos aquí a los grupos de interés o presión que son objeto de estudio en este punto.

A grandes rasgos se ha descrito en los párrafos anteriores el cambio que el sistema político estadounidense sufrió. Además de la crisis de consenso que se mencionó debe tomarse también en cuenta que el gobierno de este país ha crecido de manera significativa en el mismo período lo que ha originado su fragmentación y que, como consecuencia, responde cada vez menos a las instituciones políticas de masas. Asimismo, las fuerzas sociales se han transformado debido especialmente al crecimiento de la clase media que vino -- acompañado de gran activismo que propició la proliferación de muchos grupos de interés.⁵

Dentro del sistema pluralista que prevalece en Estados Unidos los grupos de interés, como los partidos políticos, son "componentes institucionales importantes de la política democrática",⁶ sirven como intermediarios entre el pueblo y el gobierno proporcionando mecanismos organizacionales estables a través de los cuales los intereses públicos y preferencias pueden ser comunicados a quienes elaboran la política y pueden así influir en la toma de decisiones.

La mayoría de estos grupos se formó con la intención de actuar sobre el proceso de política interna ya que ese era el punto, con sus diferentes temas, que les preocupaba principalmente. Así se -- desarrollaron y cultivaron contactos en la rama ejecutiva aunque el Congreso ha sido y es su principal centro de actuación. De estas actividades se originó el término "lobby" que describe ese contacto informal de "pasillos" que estos grupos mantienen tanto con

funcionarios públicos como con legisladores. Sin embargo, cuando éstos grupos se percataron que alguna política o hecho internacional promovido ya sea por su país o por alguna entidad o corporación extranjera afectaba sus intereses, empezaron a movilizar tanto a sus miembros como sus recursos políticamente potenciales cultivados en el ámbito interno, valga repetirlo, para influir en política exterior. Los ejemplos que podemos citar son variados: el sindicato de trabajadores del acero estadounidense presionó a su gobierno para que éste limitara las importaciones del acero que fueron calificadas por el primero como competencia desleal; la asociación de agricultores que luchó para que el gobierno de Washington levantara el embargo de granos impuesto a la U.R.S.S. por el gobierno de James Carter como sanción a su invasión a Afganistán, o finalmente, la batalla que los fabricantes de autos y sindicatos automotrices en este país promovieron ante sus autoridades para reducir la entrada de autos japoneses que les "robaban" el mercado.

Como puede observarse en los ejemplos anteriores los grupos que propiciaron estas luchas tuvieron su origen en el ámbito interno y no fueron creados a raíz de los problemas con el exterior. La mayoría de estos grupos son además de organizaciones económicas -- fuertes grupos que políticamente han aprendido a negociar y a presionar a aquellos que toman las decisiones en el gobierno y a quienes votan las leyes en el Congreso. Su fuerza y sus intereses son tomados en cuenta la mayoría de las veces que emprenden la tarea de moldear, de acuerdo a sus intereses, aquellas políticas que aún siendo del campo exterior les afectan.

Se pueden definir tres razones por las que los grupos de inte

rés intentan influir en el proceso de elaboración de política exterior.⁷ La primera es que muchos temas de política exterior involucran claros intereses económicos para muchos estadounidenses. Las políticas comerciales son el mejor ejemplo y un caso específico es el último descrito en el párrafo anterior.

La segunda razón descansa en el fenómeno de la interdependencia que ahora determina a todos los países del mundo. Actualmente, temas como el de la agricultura, la energía o la protección ecológica no son más asuntos estrictamente internos de un país. Un ejemplo de esto es la crisis de los precios del petróleo de 1973 la -- que obligó al gobierno estadounidense a considerar variables internacionales en el momento de formular su política energética que -- hasta ese momento sólo había conocido consideraciones nacionales.

Finalmente, la guerra de Vietnam provocó en la ciudadanía general de este país cambios cualitativos respecto a su percepción de la política exterior. A raíz de dicha guerra el estadounidense común no apoyó más en forma automática las políticas internacionales de su presidente. En este sentido se han formado grupos de interés que defienden a Nicaragua o El Salvador, otros piden que termine el apartheid en Sudáfrica, que su gobierno haga algo al respecto o bien, otros que luchan por una posición más agresiva de su -- país hacia la U.R.S.S.

Todo lo anterior refuerza la noción de que la política exterior está actualmente ligada a intereses internos, involucrando la mayoría de los casos intereses privados económicos o en otros casos intereses de identificación étnica o de derechos humanos. El crecimiento de los grupos de interés y el rol que desempeñan en po

lítica exterior tiene paralelo con el registrado con organizaciones de ese tipo respecto de la política interna.⁸ La percepción -- que se tiene al leer investigaciones de estudiosos estadounidenses del tema es que, al parecer, la política exterior se acerca cada vez más a ser el reflejo de la política interna, es decir, el resultado de la negociación y confrontación de un nutrido grupo de intereses diversos que tenga como consecuencia políticas o decisiones ya sean injustas o erráticas que por lo tanto arriesguen al país, a su sociedad o a un segmento de ella por las consecuencias que la política resultante pueda tener.

Las investigaciones sobre el particular concuerdan, todas, en el crecimiento e importancia que estos grupos han logrado en su tarea de influir sobre la política exterior. Sin embargo poco se ha logrado respecto de su cuantificación, aunque existen algunas aproximaciones. La primera tiene que ver con la rama ejecutiva y tiene su origen en el propio Departamento de Estado. Señala que la coordinación con grupos privados, particularmente las organizaciones de interés público, se ha transformado en un área permanente para las operaciones de asuntos públicos del Departamento desde 1973 y puntualiza que: "alrededor de tres mil organizaciones nacionales tienen interés en la política exterior, se mantiene contacto activo con aproximadamente 300 y más de cien de éstas reciben la atención acordada a los clientes importantes".⁹ Estas cifras datan de 1960 por lo que es totalmente probable que actualmente sea mayor el involucramiento de grupos de interés.

Por otra parte, a nivel ejecutivo se ha investigado y concluido que un indicador de la importancia que los grupos de interés han

alacanzado en la sociedad estadounidense es el número de organizaciones informales que se han formado alrededor del Congreso. En -- 1984 casi cien de estos grupos operaban activamente y cerca de una docena de ellos estaban interesados principalmente en asuntos rela-- cionados a la política exterior.¹⁰

Desde otro punto de vista, existen algunos investigadores¹¹ - que indican claras limitaciones de los diferentes grupos para in-- fluir en el proceso de toma de decisiones de la política exterior. Aseguran que entre las razones que les impiden presionar fructife-- ramente está el contrapeso de poderes que explica que ningún grupo podrá ser fuerte pues existirán siempre otros que aminoren esa -- fuerza, además de indicar que las relaciones cruzadas que esos gru-- pos mantienen entre sí y el número y diversidad de ellos impide a -- uno o varios predominar.

Sin embargo, se puede concluir de lo hasta aquí descrito que -- la característica de un sistema plural ofrece la posibilidad a los ciudadanos de ejercer presión sobre sus gobernantes para moldear -- así las políticas que de una u otra forma les afectarán. Los ciuda-- danos con intereses comunes organizados en grupos especializados -- buscan moldear de esta forma la política de su país limitando has-- ta hace algunos años su labor a todo aquello relacionado con la po-- lítica nacional interna. En la actualidad esta labor se ha extendi-- do a la política exterior ya que la interrelación entre lo interno y lo externo tiene ahora una frontera frágil, consecuencias reales para todos los ciudadanos, en casos extremos, y ya no sólo para -- los estados-nación en términos estrictamente políticos.

Por todo esto, los grupos de interés desempeñan hoy una actuación tan relevante, particularmente en una sociedad como la estadounidense, tal vez no muy politizada pero que tiene la particularidad de perseguir y obtener lo que considera mejor para su vivir cotidiano. Dentro de la vida diaria, un elemento que moldea la percepción de los individuos sobre todo tipo de temas es el de la comunicación. Se pasará ahora al análisis de los medios de comunicación y su papel en todo este proceso de la elaboración de política exterior.

NOTAS 3.2

1. A este respecto varios autores expresan ideas similares, entre ellos: M. Duverger, op.cit. p.323 y B. Loomis y A. Cigler, Interest groups politics, primera parte.
2. Ronald J. Terchek, Interaction: Foreign policy and public policy, pp.51-52.
3. Stephean Rousseas, citado en Carlos Rico, "El impacto de la crisis de consenso...", op.cit. p.35.
4. Stephen S. Rosenfeld, citado en Carlos Rico, Ibid. p. 37.
5. Alan Cigler y Burdett A. Loomis (eds), Los grupos de presión, p.7.
6. Dennis S. Ippolito y Thomas G. Walker, Political parties, interest groups and public policy, p.1.
7. Eric M. Uslaner, "Interest groups in foreign policy making" en Cigler y Loomis (eds) Interest groups politics, p. 239.
8. Ibid. p. 240.
9. Barry Hughes, op.cit. p.284.
10. Eric.M. Uslaner, op.cit. p.240.
11. Ver por ejemplo: Ch. W. Kegley y E. Wittkopf, op.cit. pp. 264-266.

3.3. PARTICIPACION DE LA PRENSA ESTADOUNIDENSE COMO GRUPO DE PRESIÓN Y FORMADORA DE OPINION. SU INFLUENCIA EN POLITICA EXTERIOR.

Abordar el tema del papel que los medios de comunicación juegan en una sociedad de cualquier país representa un tema además de interesante, un punto a veces controversial. Enfocar tal estudio a los medios de comunicación de Estados Unidos es adentrarse no sólo en el campo de la comunicación social, de la sociología, sino también es hablar, y seriamente, de política y economía. Los medios de comunicación del país vecino, agrupados bajo el término "mass media" han desarrollado tales formas que su ubicación dentro del sistema político y económico alcanza, a veces, puntos insospechados lo que ha provocado que tanto politólogos como periodistas se hayan dado al estudio y valoración de esos alcances. En este punto se retomarán esos análisis que servirán como base inicial para una investigación posterior en este trabajo que involucra al gobierno estadounidense, a nuestro país y a la influencia que la prensa ha marcado sobre la relación bilateral.

En primer lugar se abordarán las características generales de la labor y productos que distribuyen a la sociedad los medios de comunicación, especialmente la prensa, para dar paso después a las características económicas de la misma. Finalmente se abordará su alcance político, su "poder" y la influencia que ejerce sobre el proceso de elaboración de la política exterior.

Los medios masivos de comunicación incluyen la prensa, la radio y la televisión, cada uno de los cuales posee características propias y limitaciones específicas que los separan de los otros me

dios pero en conjunto ofrecen en términos generales lo mismo al público que los lee, escucha u observa. En conjunto son cinco las funciones principales de los medios:¹

1. Vigilancia: observan la sociedad y su horizonte, las amenazas al orden establecido; proporcionan información diversa de interés político.
2. Correlación: ayudan al público a la comprensión de eventos y de su efectos. Ofrecen interpretación de los hechos.
3. Transmisión: definen las normas y valores de la sociedad para la sociedad.
4. Entretenimiento: Divierten a la sociedad a través de historias música, películas, secciones especiales, etc.
5. Servicio económico: los medios, dentro del sistema económico - en el que se desenvuelven, atraen a las audiencias para ser blanco de mensajes publicitarios.

Dentro de los medios masivos de comunicación, la prensa ocupó durante mucho tiempo el lugar más importante en cuanto a sus alcances. La prensa, el periodismo, se originó hace cientos de años, - encontrando las primeras publicaciones que pueden identificarse -- con las actuales, en los periódicos del segundo tercio del siglo - pasado en Nueva York.² De entonces a la fecha, los sistemas, reglas e ideología han variado profundamente y se han agregado la radio y la televisión desarrollando ésta última avances determinantes que la colocan ahora como el medio de comunicación más importante en la sociedad estadounidense. Sin embargo esto no quiere decir que sea el más veraz y objetivo, como tampoco lo es la prensa según veremos, ni tampoco quiere decir que la prensa en Estados Unidos haya venido a menos; ambos medios son a los que más acuden los estadounidenses. Se examinarán ahora las características generales de la prensa y sus productos.

El producto número uno de la prensa y de los otros medios de comunicación en general son las noticias. Los medios son principalmente medios de noticias, medios de información, de la que dependen en el sistema de democracia estadounidense, la libertad y la democracia entendiendo por democracia una sociedad libre pero "para -- que una sociedad sea libre, el flujo de información a los ciudadanos debe provenir de medios de información que sean también libres"³ y el flujo de información ha sido considerado ampliamente a lo largo de los siglos como "el punto de importancia transcendental tanto en lo que respecta a la libertad como al poder".⁴ Considerando la importancia que los medios, la prensa en este caso, tienen en la sociedad es indicado apuntar que la tarea que cumple la prensa es realizada con justicia y objetividad. Sin embargo esto que debería ser así no lo es.

La prensa estadounidense es actualmente un gran negocio como se verá cuando se analicen sus implicaciones económicas y comerciales pero este hecho tiene profundas derivaciones hacia su producto: las noticias. Las noticias en la Unión Americana para quienes se dedican a ellas y viven por ellas son un bien de consumo.⁵

Actualmente en el vecino del norte existen alrededor de 1700 periódicos de publicación diaria con una circulación que excede -- los 62 millones de ejemplares.⁶ Estas cifras permiten darse una -- idea de los alcances que tiene la prensa en este país. Pues bien, -- los medios sofisticados de comunicación, que el desarrollo de la -- tecnología ha originado, logran ahora que el registro de los hechos diarios y del mundo sea casi instantáneo pero no por ello la información sobre esos hechos es objetiva, imparcial, justa y real Al --

contrario, en el mejor de los casos esa información proporciona una imagen superficial y distorsionada. Investigaciones recientes empiezan a demostrar que "las noticias son presentadas en forma fragmentada, con análisis superficial, difíciles de recordar y que los medios están lejos de ser objetivos en su cobertura".⁷

Con lo anterior en mente puede uno explicarse la aseveración de Walter Lippman, quien escribió el libro "Public Opinion" clásico sobre este tema y quien entre 1917 y 1920 se dedicó a analizar la realidad de ciertos reportes de The New York Times relacionados con el derrocamiento del zar ruso Nicolás II, en el sentido de que la realidad y las noticias no son la misma cosa y deben ser claramente distinguidas.⁸ A raíz de esto la gran mayoría de los analistas del papel de la prensa estadounidense coinciden en apuntar que el trabajo realizado por la prensa cae dentro de la categoría de propaganda. No obstante, la corriente contraria a Lippman, señala que los medios en general son la cuarta rama del gobierno, una idea mucho más divulgada y seguramente mucho más conveniente a los medios.

W. Lance Bennett, en su libro "News the politics of illusion", hace eco a la idea de función de propaganda de los medios. Indica que se practica en Estados Unidos una forma muy simple, discreta, fácil de comprender y nada totalitaria de propaganda cuyo proceso es el siguiente:⁹

- 1o. Las autoridades políticas implantan imágenes populares, vívidas, ideológicas y culturales en la prensa.
- 2o. Los periodistas buscan rápidamente los ángulos dramáticos; escogen el rumbo político más seguro, enfatizan conceptos etnocentristas y egocentristas y retórica oficial.

3o. El público pasivo, buscando resolver nuevas situaciones en términos sencillos, completa el ciclo ya sea retirando - totalmente su apoyo al orador político monótono o bien, con firma sus prejuicios una vez más.

Posiblemente en este punto resulte conveniente indicar lo complicado que es definir lo que constituye noticia, aún para quienes viven de ella: los periodistas. Existen guías muy generales y criterios vagos al respecto. Sólo al parecer, existe un punto en el - que la mayoría concuerda: la característica definitoria de la, o - las noticias, es el drama y principalmente se refiere a conflictos entre poderosos, en su mayoría personalidades o bien a amenazadas - a la tranquilidad de la vida cotidiana de una sociedad.¹⁰ A este - respecto Irving Kristol, comentarista de The Wall Street Journal, - señaló:

"lo que busca el nuevo periodismo norteamericano es lo que - alguna vez se calificó de sensacionalismo, aunque nadie que - esté actualmente en el medio permitiría que se usara esa expresión. Quiere escándalo, quiere controversia candente, -- quiere emociones, quiere desatar pasiones y sobre todo busca - sacrificios humanos y la destrucción de reputaciones".¹¹

Lo anterior ayuda a comprender porque las noticias en los medios de Estados Unidos no corresponden a patrones imparciales u objetivos. Respecto a este mismo tema, se han identificado las cuatro desviaciones más importantes de los medios cuando transcriben las - noticias.

1. Las noticias son personalizadas: se enfocan personalidades - políticas atractivas que fomentan una actitud pasiva en el - público que deja a esas personalidades pensar y actuar por él.

2. Las noticias son dramatizadas: el drama garantiza que un even to se convertirá en una historia noticiosa principal. Es además algo muy buscado por reporteros y editores.
3. Las noticias son fracmentadas: las historias-noticias se aislan por lo que la información resulta difícil ubicarla dentro de un panorama coherente o al menos, general del mundo.
4. Las noticias son normalizadas: el caos de la imagen noticiosa es reducida psicológicamente. Se sobreponen imágenes familiares de un mundo normal.¹²

Como puede observarse, a pesar la sofisticación que han alcanzado los medios, la prensa tiene en su proceder severas desviaciones y vicios que finalmente afectan su producto: las noticias que llevan la información alrededor de la cual gira la actuación de toda una sociedad y un gobierno. Lo descrito hasta aquí forma parte de los rasgos esenciales de los medios, especialmente la prensa estadounidense actual. Sin embargo para delinear completamente las características generales de los medios de información es necesario conocer sus efectos sobre la opinión pública.

La opinión pública, entendida ésta como "el conjunto de opiniones, juicios, conceptos, aspiraciones, puntos de vista que acerca de diferentes aspectos de la vida del pueblo y del estado reinan en la sociedad en sus diferentes capas y clases",¹³ es el blanco principal de los medios informativos, hacia ella van dirigidos todos los mensajes con distorsiones o no, políticos, económicos, comerciales y sociales que distribuyen a diario los medios, pero ¿cuáles son sus efectos sobre ella?. Los autores Paletz y Entman en su obra "Media Power Politics" distinguen cinco efectos principales.¹⁴

El primero de ellos se refiere a la estabilización que hace de

percepciones y de opiniones prevalecientes en la opinión pública - mediante lo que se conoce como resolución incompleta, es decir al no proporcionar los datos suficientes respecto de un hecho lo que impedirá a la audiencia realizar nuevas consideraciones. El segundo efecto es que establece prioridades a partir de las historias que los medios presentan a la mayoría de la población estadounidense - la que deduce que temas son importantes.

Un tercer efecto consiste en la exaltación de temas y eventos, muy ligados a la anterior. Resulta a veces de la manipulación de los periodistas o de los medios en general. Finalmente, el cuarto y quinto efecto consisten ya sea, en cambiar las opiniones de la gente, como por ejemplo la apertura o no de una planta nuclear, o bien limitar las opiniones al definir las opciones disponibles para que las masas elijan.

Es factible que ya que se han indicado los efectos, las funciones de los medios y sus desviaciones, resulte clara la ausencia de la enumeración de las fuentes de la información que los medios transmiten; sin embargo, dada la naturaleza casi estrictamente gubernamental de estas fuentes, se enumerarán cuando se describan -- las características políticas que los medios, la prensa especialmente posee. Pero antes de pasar a este punto se describirán las características económicas y comerciales de los medios de Estados Unidos.

La prensa, y en general todos los medios de comunicación de la Unión Americana, no responden a los intereses de la comunicación social. Si bien la prensa dice ser un medio con una responsabilidad social, sus guías de actuación son las de una gran empresa indus--

trial. La prensa es una institución-empresa privada que se comporta como otras corporaciones o negocios que se desenvuelven dentro de una comunidad corporativa y que busca ingresos y ganancias maximizando el consumo de su producto. La Asociación de Editores de Periódicos resume en forma sencilla cómo se conjugan los fines de la prensa y los medios para lograrlo; indica que: "los periódicos desempeñan un papel vital e indispensable en la formulación del curso de nuestro futuro ... sirven como perros guardianes del gobierno, como faro de un mundo lóbrego ... y como fuente del conocimiento común que modela los intereses comunes. Para desempeñar este trabajo los periódicos deben seguir siendo instituciones poderosas e independientemente libres, no sólo ejerciendo su derecho a expresar diversos puntos de vista en forma libre y franca sino también manteniendo una posición económicamente viable".¹⁵

Y en efecto lo hacen, pero seguramente en forma desproporcionada. La asignación a prioridades coloca a las ganancias y rentabilidad sobre el compromiso con la comunidad social. Quienes editan un periódico en Estados Unidos buscan dos cosas principalmente: ganancias y prestigio, una organización próspera dentro de un mundo competitivo pero ganancias y prestigio no pueden ir siempre de la mano; generalmente lo que se busca y se obtiene primero son las ganancias. Así, "ganancias y prestigio delimitan las fronteras del contenido noticioso de los medios".¹⁶

Los grandes periódicos de la Unión Americana en los que centramos la atención por su peso político como veremos más adelante, son todas corporaciones periodísticas, conglomerados en los que el mercantilismo es lo básico. Por ejemplo algo que ilustra lo ante-

rior es que diarios como The New York Times y The Washington Post aparecen en el mercado de valores de ese país.¹⁷ Su campo de actividades alcanza en la mayoría de este tipo de periódicos la publicación de libros y de otros diarios y revistas así como estaciones de TV.

Algunas cifras pueden ayudar a clasificar los alcances de la prensa como una gran industria. En 1981, la circulación de los periódicos propiedad de las seis cadenas principales sumaban un total de 18 millones, es decir el 30% de la circulación total diaria en el país. Por otra parte la fuerza laboral empleada en la industria de los periódicos, 432 mil personas, es la más elevada entre las industrias de manufactura en Estados Unidos.¹⁸ En el renglón de ganancias también en 1981 esta industria, como un todo, ganó utilidades netas sobre el capital de 18.8%, en una época en la que el país atravesaba por una profunda recesión.¹⁹

Todo lo anterior se explica por un fenómeno sencillo: la publicidad. En un periódico estadounidense promedio, la publicidad ocupa un poco más del 60 por ciento del espacio al tiempo que los ingresos por este concepto para 1981 alcanzaron casi 17 mil 500 millones de dólares.²⁰ La publicidad es el complemento que un lector obtiene al adquirir un periódico; primero obtiene el acceso a la información de su país en general y del mundo, obtiene también entretenimiento, acceso a otro tipo de diversiones y finalmente aprecia una publicidad que está dirigida únicamente a él.

El sistema económico capitalista resulta ser, según lo expuesto, un factor que determina ampliamente la industria periodística especialmente a lo que se refiere a su conducción empresarial con

grandes alcances y utilizando los mejores recursos disponibles, como también en lo que se refiere a la cantidad y naturaleza de su principal producto: las noticias que brinda a todo un país y este punto es sin duda el más sobresaliente pero también el más riesgoso pues este riesgo lo es aún más para quienes están más allá de las fronteras estadounidenses. Dicho riesgo se explica por la influencia que, los medios en general y en particular la prensa tiene sobre el sistema de política estadounidense y que recientemente ha sido objeto de numerosas investigaciones. La mayoría de ellas, a través de sus títulos explican esa tendencia creciente de "el poder político de los medios".

Los análisis existentes respecto de este punto particular son numerosos y sus autores son hombres y mujeres periodistas que se han desenvuelto en periódicos de circulación nacional en Estados Unidos. Asimismo hay autores que agregan a su profesión de periodistas el ser académicos de universidades y centros de investigación donde se han dedicado al estudio del tema. Así, sus trabajos brindan una serie de observaciones y conclusiones de lo que han visto y vivido en la prensa y su desenvolvimiento -de la prensa- en una sociedad compleja como la estadounidense, centrando su atención en la relación prensa-gobierno y la influencia mutua que se ejercen. La parte final de este punto tiene como objetivo exponer las tesis centrales de esa relación.

Una primera conclusión en la que todos los autores parecen estar de acuerdo es que los medios de comunicación, en forma sumamente importante, regulan el contenido de la información pública y comunicación en el sistema político estadounidense²¹ mediante un pro

ceso noticioso en el que están involucrados tres actores principales: los políticos, los periodistas y la sociedad en general.

Existe la apreciación bastante difundida de que la prensa estadounidense tiene, por otra parte, influencias sobre el proceso de la formulación de la política de ese país por dos factores:

1. La disposición pública relativa a la política está influenciada (aunque algunos dirían creada) por la información diseminada al público a través de los medios de comunicación y,
2. El comportamiento de quienes hace la política está también afectada por la imagen del mundo transmitida por los medios de comunicación.²²

Los dos puntos anteriores permiten mencionar que si bien, algunos autores indican que los medios no influyen sobre toda la masa social ni determinan su pensamiento y actuación, que se derive después en presión hacia sus gobernantes y moldear así las decisiones de su gobierno, la mayoría de los autores consultados está de acuerdo en que los medios de comunicación, especialmente la prensa y la TV, sí influyen sobre las élites políticas y sobre los grupos de presión que constantemente limitan en una u otra forma el trabajo de las primeras.

Respecto de las élites, grupo cohesivo relativamente pequeño de individuos de la misma opinión que forma parte del grupo de funcionarios elegidos y nombrados que domina el proceso de toma de decisiones,²³ los medios resultan ser la mayoría de las veces, siempre y cuando la élite concuerde, el medio más adecuado para hacer llegar a la opinión pública sus ideas y reforzarlas mediante su ayuda. Las élites definen y cristalizan temas, proporcionan información y algo muy importante, influyen, si no es que establecen, -

opinión pública; el papel de los medios a veces inconsciente, es - que "convierten el consenso de la élite en afirmación pública".²⁴ Por su parte los medios pueden afectar razonablemente las decisiones o el comportamiento de las élites que hacen política.²⁵

Algo similar ocurre con los grupos de presión que si bien no son fuente de opinión pública sí son parte importante de ella que actúa sobre sus gobernantes para moldear sus políticas, para influir sobre aquello que conviene a sus intereses, y muchas veces estos beneficios o en el caso contrario las amenazas a sus intereses son transmitidas por los medios de comunicación.

Bajo la influencia que los medios ejercen sobre las élites y los grupos de presión, y éstos sobre los medios, porque existe una relación de retroalimentación, cada uno reafirmando la posición -- del otro, el público en general, el ciudadano común, queda a expensas de lo que estos actores determinen y por lo tanto su fuerza sobre el sistema político se ve limitada quedando claro que los "mass media" determinarían directamente las actitudes políticas de las masas.

La relación prensa y gobierno es una relación profunda y dependiente; no es aventurado afirmar que uno podría existir si el otro faltara. En términos políticos, la prensa tiene dos funciones bien determinadas. La primera de ellas se refiere a que la prensa funge como "perro guardian del gobierno",²⁶ es decir, mantiene una constante vigilancia sobre el liderazgo político del país. La otra función es la de establecer la agenda pública, posee la habilidad para ordenar mentalmente y organizar el mundo del lector mismo para el lector mismo.²⁷ De esta forma, aquellos temas que la prensa

atiende como prioritarios se enfatizan, en algun grado, por la sociedad en general.

Las dos funciones descritas arriba permiten entrever el papel que la prensa tiene en el proceso político estadounidense. Las noticias que presenta afectan a los que toman las decisiones, motiva a los que están interesados en alguno o algunos asuntos políticos_ a presionar a sus representantes para que sean favorecidos o se tome en cuenta su opinión. Algo también interesante es que los medios en general ayudan a preservar la distribución del poder: no permiten y alertan a otros grupos para evitar que el poder se concentre.

Sin embargo, al tocar el punto de la concentración se hace necesario resaltar la dependencia que los medios tienen del gobierno de Estados Unidos para obtener información; casi tres cuartas partes de las noticias son generadas por el gobierno y sólo una mínima parte se produce fuera de él. A continuación las cifras:²⁸

autoridades y agencias oficiales	46.5%
agencias, autoridades extranjeras y/o internacionales	27.5%
autoridades gubernamentales estatales/locales de E.U.	4.1%
otras organizaciones noticiosas	3.2%
estadounidenses no gubernamentales	14.4%
extranjeras no gubernamentales	2.1%
no verificables	2.4%

Asimismo la vasta mayoría de las historias (de 70 a 90%) depende de donde surge la noticia. En el caso del New York Times y del Washington Post el origen de sus informes es:²⁹

conferencias de prensa	24.5%
entrevistas	24.7%
comunicados de prensa	17.5%

procedimientos oficiales	13.0%
procedimientos por antecedentes	7.9%
otros eventos no espontáneos	4.5%
editoriales y comentarios	4.0%
filtraciones	2.3%
procedimientos no gubernamentales	1.5%
eventos espontáneos	1.2%
análisis propio del reportero	0.9%

Una vez establecido el alcance que sobre la política tienen en general los medios, en especial la prensa, se tratará de analizar cual es la presión que sobre la política exterior ejerce este mismo medio.

El impacto de este medio sobre la política exterior descansa principalmente en quienes hacen la política y sobre quienes toman las decisiones, es decir, sobre la élite de la política exterior. A este respecto, Kegley y Wittkopf, en su libro sobre el proceso de la política exterior, argumentan cuatro hipótesis de las que se desprende que la prensa sí influye sobre la política exterior de Estados Unidos vía la élite política. Estas hipótesis son las siguientes:³⁰

1. Aquellos que siguen de cerca la política exterior y sus eventos y quienes están atentos a temas exteriores derivan la mayoría de su información directamente de los medios.
2. Los medios pueden estimular cambios en las actitudes de la élite que son entonces dispersados a la sociedad. Los medios juegan un rol crucial en la transmisión de opiniones dentro del sistema político.
3. Los medios y el gobierno mantienen una relación simbiótica, en la que el gobierno se mira en los medios y éstos dependen de la información que el primero proporciona.
4. Los medios crean temas de política exterior que requieren de la acción de quienes toman decisiones; al publicitar eventos extran-

jeros o circunstancias internacionales los medios originan, - derivan, atención hacia situaciones específicas lo que fuerza a quienes hacen la política a actuar en lugar de ignorar tal o cual situación. Los medios "manufacturan" condiciones que de mandan la respuesta gubernamental.

En este punto es necesario mencionar que no toda la prensa realiza esta labor de presión sobre las élites. En estados Unidos existe una clasificación de los medios de comunicación escritos que incluye: la prensa especializada, comprendiendo periódicos profesionales, empresariales o técnicos como Barron's, Medical World News y Platt's Oilgram News; la prensa de prestigio como The New York Times y The Washington Post y revistas intelectuales como The Nation y New Republic y Harper's. Finalmente, la prensa popular que abarca publicaciones y estaciones de televisión locales así como las cadenas de TV, ABC, CBS y NBC.³¹ Cabe destacar que Paletz y Entman consideran a los semanarios Time y Newsweek más cercanos a la TV que a los medios de prestigio, por lo que para ellos caen dentro de la prensa popular.

Ahora bien, la prensa de prestigio posee dos características que la distinguen: es la que mayor cobertura internacional realiza pues está dispuesta a destinar dinero, tiempo y espacio para lograr tal cobertura y por otra parte, la prensa de prestigio incluye a aquellos periódicos que tienen la mayor audiencia de élite interesada en el acontecer mundial. En esta categoría son siete los periódicos que sobresalen y son tomados en cuenta por muchos, aún más allá de Estados Unidos. Los diarios son NYT, WP, The Wall Street Journal Los Angeles Times, The Baltimore Sun, The Chicago Tribune y The Christian Science Monitor. Como se anotó arriba la información que es

tos diarios emiten no es aprehendida por la población en general; - es un grupo del público atento a la política exterior y eventos internacionales el que sigue estos hechos a través de los diarios. - Dentro de este grupo se encuentran las élites y el público activo, dos grupos más pequeños pero más importantes.

Las élites de política exterior que más utilizan la prensa de prestigio son el Departamento de Estado y el Congreso estadounidense. Existe la apreciación de que los diarios proporcionan a estas comunidades oficiales de Estados Unidos una información mucho más rápida y de mejor calidad que la que obtienen a través de canales oficiales establecidos. Respecto a la calidad de los reportes que aparecen en los periódicos de prestigio, vale la pena señalar la tendencia que en los mismos se ha presentado en los años recientes, ésta se refiere al análisis noticioso mediante el que se agrega a la descripción de un hecho antecedentes que ayudan a una mejor comprensión del mismo, descubre su significado profundo y hace predicciones respecto del mismo.

La relación entre el trabajo de los periodistas y de quienes elaboran e implementan la política exterior es, muchas veces, muy cerrada en la que la información fluye en ambos sentidos. Cuando en un inicio se empezó a estudiar este tema, James Reston, columnista del NYT, en 1949 aseguró que tal relación era complementaria noventa por ciento del tiempo.³² En esa época la prensa llegaba a estar aliada emocionalmente a las políticas de Estados Unidos así como a apoyarlas, sin embargo vendría Vietnam y después el escándalo de Watergate hechos que harían que la relación se modificara. - En la actualidad parece que esa relación se ha vuelto competitiva

en la que una parte, la prensa, lucha por obtener información y, - la otra, el gobierno, lucha por mantenerla en secreto o bien manipularla a su favor.

Los diarios estadounidenses como puede observarse por lo descrito tienen una posición fuerte dentro de la sociedad del vecino país lo que en la arena política se traduce en una voz sumamente importante. La prensa, mediante sus reportes diarios va determinando temas; indica cuales son los hechos internacionales que deben ser atendidos por los gobernantes y observados por la sociedad. -- También va educando a los lectores mediante el señalamiento y reafirmación constante de valores y difundiendo en forma masiva datos que de otra forma no alcanzarían a la audiencia. La prensa interrelaciona también el interés y la seguridad nacional de su país -- pues ambos son los hilos que permiten conocer el grado en el que Estados Unidos se involucra, por ejemplo, en una crisis y el grado de amenaza que representa para la sociedad de este país. En aras del interés nacional Estados Unidos tienen razones para involucrarse en términos políticos, económicos o de principios y, por lo que a seguridad nacional se refiere, se entrelazan ya sea un conflicto o situación internacional dada la sobre vivencia o prosperidad de la sociedad estadounidense.³³

La función de los medios impresos de comunicación, específicamente de aquellos considerados de prestigio, resulta ser muy importante en materia de política exterior porque en forma directa, según se observa, éste tipo de medio alcanza a determinar qué es importante, qué hecho se constituye en un tema que merece atención de la sociedad y del gobierno y cuales otros no. La prensa es un -

instrumento de control social que logra tranquilizar o bien inquietar a las élites y motiva a grupos de presión a movilizarse para influenciar en el proceso político. No obstante, su trabajo resulta poco objetivo, a veces filtra la realidad y coloca "lentes de color de rosa" pero a veces resalta o profundiza aspectos contro--versiales y sensacionalistas de los hechos que reporta. Quienes --son mencionados constantemente en sus líneas, individuos o nacio--nes, son objeto de atención y de preocupación según sea el caso, -de la sociedad y del gobierno más poderoso del mundo algo que puede resultar favorable pero también riesgoso. Todo depende qué tanto y cómo se observe a quien.

1. Clint Wilson y Félix Gutiérrez, Minorities and Media..., p.35.
2. J. Herbert Altschull, Agentes de poder, p. 10.
3. Ibid. pp. 18-19.
4. Ibid. p. 19.
5. W. Lance Bennett, News, the politics of illusion, p. 3.
6. Ch. W. Kegley y E. Wittkopf, op.cit. p. 299.
7. W.L. Bennett, op.cit. pp. 2-3.
8. W. Lippman, "Newspapers", en Doris A. Graber (ed) Media Power in politics, p. 77.
9. W.L. Bennett, op.cit. p. 176.
10. David L. Paletz y Robert M. Entman, Media Power Politics, p. 16.
11. Irving Kristol, citado en Carlos Ramírez, "Mexico en la mira de la prensa de EU", El Día, Febrero 28 1985, p.30.
12. W.L. Bennett, op.cit. p. 176.
13. Camilo Taufic, Periodismo y lucha de clases, p. 138.
14. D. Paletz y R. Entman, op.cit. pp. 189-193.
15. J.H. Altschull, op.cit. p.263.
16. Paletz y Entman, op.cit. p. 13.
17. Ibid. p. 12.
18. J.H. Altschull, op.cit. p. 266.
19. Ibid. p. 267.
20. Ibid., p: 263.
21. W.L. Bennett, op.cit. p. 14.
22. Kegley y Wittkopf, op.cit. 298.
23. B. Hughes, op.cit. p. 285.
24. Paletz y Entman, op.cit. p. 184.
25. Joseph T. Klapper, "The effectiveness of mass communications", en Doris A. Graber (ed), op.cit. p. 66.
26. J.H. Altschull, op.cit. p.189.
27. M.E. Combs y D.L. Shaw, "The agenda setting function of the press", en Doris A. Graber (ed) op.cit. p.66.
28. W.L. Bennett, op.cit. p. 95.
29. Ibidem.
30. Kegley y Wittkopf, op.cit. pp. 305-309.
31. Paletz y Entman, op.cit. pp. 214-216.
32. Barry Rubin, International news and the American Media, p. 34.
33. Ibid. pp. 42-43.

C U A R T A P A R T E

**El Sistema Político Mexicano
en la percepción de la prensa
estadounidense en el período
1982-1988.**

C A P I T U L O 4

VISION DE LA PRENSA ESTADOUNIDENSE DEL SISTEMA POLITICO MEXICANO DURANTE EL GOBIERNO DEL PRESIDENTE MIGUEL DE LA MADRID.

Los puntos anteriores, especialmente los referentes al México de los ochentas, dan cuenta de la difícil época que nuestro país -- vio iniciarse en esos años, tanto al interior como al converger -- ciertos acontecimientos en áreas cercanas los que influyeron en -- forma determinante en las relaciones con Estados Unidos. Por otro -- lado, el conocimiento de las reglas básicas del sistema político -- estadounidense ha permitido ubicar actores y grupos de presión es -- pecialmente a los medios de comunicación. Ahora toca abordar el -- punto central de este trabajo: cómo fue percibido el SPM por la -- prensa estadounidense en el período 1982-1988.

El análisis de la prensa se centrará especialmente en periódicos -- identificados como de "prestigio" atendiendo a las caracte -- rísticas expuestas en el punto 3.3. De esta forma se expondrán ba -- sicamente las opiniones expresadas en los diarios The New York -- Times (NYT), The Washington Post (WP), The Wall Street Journal -- (WSJ), The Christian Science Monitor (CSM) y Los Angeles Times -- (LAT). Ocasionalmente se referirán otros rotativos como el Journal -- of Commerce (JC) o The Chicago Tribune (CHT) debido ésto fundamen -- talmente a limitaciones de disponibilidad en México. El análisis -- se realizará anualmente tratando de seguir la evolución de los di -- ferentes acontecimientos políticos importantes en el sexenio de -- Miguel de la Madrid. Sin embargo es pertinente el hacer una breve -- aclaración en este punto: parte importante del material recopilado -- coincide con la observación de la escena electoral mexicana. Si --

bien un período presidencial mexicano está cargado de acontecimientos políticos de diversa índole, en el extranjero, particularmente los estadounidenses tuvieron a bien el concentrar su interés en el panorama electoral mexicano debido a las redefiniciones que sufriera el SPM en su conjunto y porque en la esfera electoral se ubicaba una guía que les permitía conocer el rumbo que tomaba el sistema, sea que se alejara de la crisis o se acercara a ella; además - de que cada elección les permitía probar el grado de voluntad gubernamental para acceder a un sistema más plural y democrático que era compromiso del presidente De la Madrid anunciado al inicio de su gestión.

La revisión del análisis que elaboró Sergio Aguayo sobre México en el NYT en el período 1946-1979¹ remite a una panorámica en la que México es considerado como un país de "bajo perfil" por la conjugación de dos factores: por un lado la estabilidad política mexicana y por el otro, la visión mundial dominante y las ideologías así como los intereses concretos económicos y políticos de diferentes sectores estadounidenses² que imperaron en ese período. A lo largo de esos 33 años, la atención dedicada a nuestro país fue pobre tanto en cantidad como en calidad.

Los ochentas harían cambiar el panorama desarrollado en los dos países. En Estados Unidos, la llegada del presidente Reagan promueve el afianzamiento de la ideología conservadora por lo que la visión globalista se redefine y se hace del enfoque Este-Oeste el pilar para la explicación de los acontecimientos internacionales lo que se irradia a diversos sectores, entre ellos la prensa. Por el lado de México se profundiza una crisis económica sin preceden-

tes con claras repercusiones al nivel político. Si bien el gobierno del presidente De la Madrid se inició el 10. de diciembre de -- 1982 se hará, antes de abordar su gestión, una revisión de los meses anteriores a su toma de posesión, atendiendo especialmente a los tiempos previos a la nominación del candidato priísta a la presidencia y a la nominación y período de campaña.

En mayo de 1981, cuatro meses antes del anuncio oficial de -- quien sería el candidato priísta a la presidencia, Alan Riding del NYT apuntó sobre la incertidumbre política que se vivía en México:

"todos están en la oscuridad, nadie sabe quien será el sucesor de Jose López Portillo, pero sólo una cosa es segura, él lo eligirá pero nadie sabe que criterio utilizará"³

Respecto de la sucesión presidencial Riging señaló:

"Ritual fascinante y misterioso de la sucesión mexicana ... Las elecciones sostenidas cada seis años no son tanto para elegir líder nuevo sino más bien para prevenir que el presidente en funciones se perpetúe en el puesto"⁴

Por su parte el CSM aseguró:

"En el mundo bizantino de la a veces confusa democracia del partido único de México, el presidente en el cargo escoge a su sucesor. Lo han venido haciendo por cerca de 50 años"⁵

A. Riding sobre la futura contienda electoral indicó: "aunque hay siete partidos, lo más probable es que tres se unan al PRI pero el PAN y el PCM designaran candidato [...] las autoridades indican que esperan que así sea para que la campaña de tres candidatos revitalice al SPM y se promueva la votación y se evite el sólo esperar el resultado oficial"⁶ tal y como sucedió en la elección de Lopez Portillo que no tuvo contrincante en 1976. Así mismo Riding

vaticinaba la victoria de quien fuera el candidato priísta debido a la trayectoria triunfalista de ese partido desde su fundación en lo que se refiere a elecciones para presidente, gobernadores y senadores federales.

El 25 de septiembre se anunció que Miguel de la Madrid sería el candidato del PRI. La prensa estadounidense no pareció sorprenderse por la elección ya que, aseguraron, él era el más cercano a López Portillo. Coincidieron en señalar que el anuncio equivalía - "prácticamente" a su elección, aun cuando las elecciones se verificarían hasta julio de 1982 e indicaban igualmente su posible inclusión al sector empresarial y esperaban fuera un presidente amistoso con Estados Unidos.⁷ Sin embargo agregaron que tal elección - podría dividir a la sociedad ya que De la Madrid no poseía experiencia política y en cambio sí representaba a la corriente tecnócrata. Flora Lewis del NYT al comentar la designación afirmó que para ese momento "ya se conocía el nombre del futuro presidente pero que no todos estaban contentos por el historial de burocrata económico" - que tenía el candidato, aunque las reglas no escritas del SPM se respetaban y se le otorgaba el apoyo indicado, al tiempo que parecía representar a la generación de cambio más moderna y necesaria internacionalmente.

El WSJ también comentó sobre el enfrentamiento tecnócratas-políticos y afirmó a través de sus reporteros: "algunas personas - en México han sentido que es tiempo de que un político gobierne".⁹ Finalmente, el CSM identificó el principal reto de De la Madrid: unificar al PRI dependiendo de esto el éxito de su efectividad como presidente.¹⁰

Para 1982 el panorama en México y su internacionalización sufrieron un severo cambio por la drástica caída de los precios del petróleo en febrero. En abril, Alan Riding asentó: "la confianza en el sistema económico y político de México se ha sacudido por el colapso de la moneda a mediados de septiembre",¹¹ aunque su artículo terminaba indicando que "políticamente al menos, parece haber - menos razón para la incertidumbre: 7 candidatos compiten por la - presidencia, pero De la Madrid es considerado el seguro ganador". En una entrega posterior Riding indicó que la caída de los precios del petróleo

"ha llevado a México una profunda crisis económica que ha sacudido la confianza en la legendaria estabilidad política del país [sin embargo] el viejo partido que ha dirigido México sin interrupción desde 1929 está una vez más ofreciendo cambios al sistema, [pero] paradójicamente puede sobrevivir sin cambiar"¹²

La campaña política de cerca de nueve meses atraería la atención de la prensa estadounidense por su sentido real. Según el NYT "la forma de democracia del país es, en el mejor de los casos, inusual y la campaña para la presidencia lo es aún más"¹³ argumentando que en el momento en que se conoció al candidato se supo el resultado de las elecciones de julio. No obstante el mismo diario da cuenta de la campaña exhaustiva que en ocho meses De la Madrid ha realizado atendiendo 1800 presentaciones en 556 ciudades de 29 de los 31 estados de la República.

El WSJ destacó rasgos nuevos de la elección de 1982: "los cambios políticos recientes hacen que esa elección presidencial sea - la primera en treinta años en la que partidos de derecha e izquierda desafían legalmente al PRI".¹⁴

Muy comentada sería la tesis que sobre la "renovación moral" expusiera De la Madrid durante su campaña. Se retomaron muchas de sus declaraciones y se mencionaban los casos más comunes de la corrupción en México. La intención del entonces candidato de terminar con la corrupción era cuestionada no por falta de voluntad política del futuro presidente sino por lo adentrado de la práctica en el sistema mexicano y el profundo escepticismo de la población.¹⁵

Previo a la elección del 4 de julio, el CSM apuntaba que era poco probable que en 1982 se rompiera la larga tradición de victorias del PRI en 52 años y que la campaña, aunque ritual de cada 6 años, daba al sistema de partido único cierto grado de legitimación.¹⁶ Para el 4 de julio, el LAT consideraba que sólo un partido político contaba en las elecciones, el PRI.¹⁷

Realizadas las elecciones, hubo ciertas desigualdades en el tratamiento de la información postelectoral. El NYT indicó la victoria del candidato priísta por un amplio margen refiriendo las cifras oficiales sin que "haya sido cuestionada la victoria de De la Madrid".¹⁸ El CSM en un editorial apuntaba que los estadounidenses deberían estar satisfechos de que De la Madrid "ganara decisivamente en una elección que, a pesar de irregularidades menores y a pesar del hecho de que México tenga sólo un partido político dominante, fue más democrática que en el pasado".¹⁹ El WSJ, por su parte, señaló la tardanza en la comunicación de resultados estimativos, que permitieran conocer la proporción de la victoria. Así mismo destacaba las acusaciones al PRI de fraude electoral de parte de los partidos de oposición aunque no existía "evidencia de que la oposición haya logrado grandes márgenes sobre el típico amplio margen de victoria del PRI"²⁰

De entre las cosas que arrojaron los resultados y que quedó bien clara a los periodistas extranjeros fue el descontento de la clase media y que se constituía en una clara advertencia al partido gobernante del que retiraba su apoyo para darlo al PAN²¹ el que obtuvo un 14 por ciento de la votación, contra un 74 por ciento para el PRI "que no parece ser mucho; siempre gana en grande",²² sin dejar de reconocerse su capacidad de movilización entre campesinos y clase trabajadora especialmente.

Los meses por venir estuvieron cargados de consideraciones que tendría un manejo equivocado de la difícil situación económica. La conclusión era unánime: la estabilidad política estaba amenazada²³ además de que el modelo económico estaba exhausto y la credibilidad del sistema político estaba seriamente golpeada,²⁴ reclamándose una mayor apertura en la forma de gobierno para que la insatisfacción política encontrara un canal de expresión disminuyéndose la dominación que ejercía el presidente.

Una vez en la presidencia, Miguel de la Madrid enfrentaría como principal desafío "imponer su autoridad sobre la maquinaria del partido y la burocracia política que se resiste fuertemente al cambio"²⁵ y que vió su elección como un triunfo de la clase tecnócrata sobre los tradicionales políticos. Su objetivo más importante: lograr la renovación moral que bien podría resultar en una transformación dramática del método de gobernar en México.²⁶

Para los primeros meses de 1983 el nuevo gobierno mexicano había empezado a poner en marcha una serie de medidas económicas que tuvieron claras repercusiones negativas para la mayoría de la población. Las tensiones que se provocaron en el nivel social obscure--

cieron el ambiente político traduciéndose ésto en un mayor descontento con el gobierno. En el ámbito regional la crisis centroamericana preocupaba demasiado a Washington y se empezaron a escuchar voces conservadoras que alertaban sobre la posible caída de México como "el último dominó" Susan Kaufman, investigadora de Latinoamérica y especialmente de México, advertía en una colaboración para el NYT: "la amenaza real [para México] es la situación económica - internacional y su potencial generador de tensiones políticas internas que el gobierno mexicano no pueda manejar".²⁷

El artículo comentaba que la estabilidad mexicana de los últimos cuarenta años había dependido del crecimiento económico sostenido por lo que las tensiones políticas imperantes originadas por la crisis económica era difícil revertirlas para la Administración Delamadrista, ya que o se seguía con el programa de austeridad -lo que implicaba perder apoyo político y ponía en riesgo la estabilidad- o se accedía a los reclamos populares sin posibilidades de recuperar la economía -con lo que se afectaría económica y políticamente al país. El fracaso del gobierno en el tratamiento de la crisis económica y de las tensiones políticas sí colocaba bajo amenaza al país respecto del conflicto centroamericano, aseguraba el artículo.

En otro artículo del NYT posterior se comentaba que el principal objetivo del gobierno era preservar la estabilidad política pero se temía si el país podría enfrentar el costo político del programa de austeridad.²⁸ Así mismo argumentaba que la fuerza real del Sistema Político Mexicano descansaba en su "talento" para controlar las fuerzas internas más importantes siendo que el PRI dominaba aún

los movimientos obreros y campesinos "a través de la corrupción, - la cooptación, o represión ocasional lo que ha prevenido la aparición de facciones antigubernamentales importantes" asegurando que cualquier amenaza a la estabilidad vendría más probablemente por una explosión de descontento que a través de la oposición organizada.²⁹ El WP compartió también estas preocupaciones de la teoría del dominó y los problemas políticos derivados de la crisis financiera considerando las implicaciones para Estados Unidos.³⁰

El liderazgo político que el nuevo gobierno ejercía recién - iniciado el sexenio preocupaba también a los extranjeros. El NYT³¹ señaló que el gobierno mexicano estaba siendo criticado por su fracaso para ejercer un liderazgo político fuerte ya que prevalecía - cierta incertidumbre en el país. Retomaba comentarios en el sentido de que De la Madrid no se decidía a romper con la sombra de su antecesor por lo que la confianza no podía regresar a la población. Respecto de la corrupción apuntaba que el gobierno mexicano estaba al tanto de la "sed de venganza" que había en muchos mexicanos respecto de castigar a funcionarios corruptos de la administración pasada. Sin embargo una "cacería de brujas", indicaba el presidente, podría debilitar al sistema en su conjunto.

El WSJ consideraba que la renovación moral era un "esfuerzo - desesparado de parte del presidente para mantener la estabilidad política",³² al tiempo que asentaba que las condiciones por las que atravesaba el PRI eran tan críticas que el futuro del partido y del SPM -cuyas características sobresalientes eran la corrupción y longevidad debidas a la falta de una oposición fuerte- dependían del éxito o fracaso de la renovación moral.

El anuncio de la investigación al senador y ex-director de PEMEX, Jorge Díaz Serrano, llamó la atención sobre lo que se marcaba como el inicio de la renovación moral. Al comentar lo anterior un editorial de LAT³³ consignaba que aunque la corrupción era endémica en el SPM ésta era un oportunidad para conocer la voluntad política de De la Madrid para cumplir su promesa de campaña y, de ser positiva esa acción, sería un paso firme hacia una orgullosa y meritoria meta. El NYT comentó el encarcelamiento de Díaz Serrano: "el éxito más visible de la renovación moral"³⁴ y mencionó otros nombres bajo investigación como el de Arturo Durazo.

El CSM en un artículo de opinión de George Grayson,³⁵ indicó que el caso de Díaz Serrano servía al presidente para alejarse de su predecesor, para distraer a la opinión pública de las difíciles medidas de austeridad y para advertirles a políticos ambiciosos de su propia administración pues la élite "no puede enriquecerse injustamente cuando se pide sacrificios a la clase media, ya presionada, y a las grandes masa que viven en la miseria".

El 3 de julio de 1983 se celebraron elecciones en cinco estados mexicanos: Chihuahua, Durango, Zacatecas, Michoacán y Campeche. Esta fue la primera oportunidad que se tuvo para comprobar el ofrecimiento del presidente De la Madrid de tolerar una competencia electoral legítima en los niveles locales. En estas elecciones el PRI perdió dos ciudades capital, varios otros municipios y diputaciones locales. El NYT, en un principio reportó los eventos calificándolos de "el peor revés del PRI en sus 54 años de historia"³⁶ al tiempo que el tradicional grito de fraude era hecho ahora por gente del PRI -siendo que lo perdido podía ser calificado de rechazo

menor en cualquier parte- pero que a ellos no los tenía preocupados sino absolutamente enojados.³⁷ Los resultados electorales fueron - interpretados como la protesta de las clases medias que habían favorecido al PAN.

En agosto se sostuvieron elecciones en Sonora, Guanajuato y - San Luis Potosí y los triunfos de la oposición, en especial del PAN fueron reconocidos de nuevo, ganando entre otras las capitales de esos estados. Sin embargo, la sombra del abstencionismo se hizo más grande representando una protesta silenciosa y para septiembre, - cuando se eligió nuevo gobernador para Baja California Norte, la que se consideró la gran batalla, las acusaciones de fraude se reportaron de nuevo cuando el PRI retuvo la gubernatura, considerándose en general que las elecciones habían mostrado la desilusión de los votantes con el PRI y que el SPM tenía signos de tensión.³⁸

Los esfuerzos del gobierno Delamadrista para reformar el sistema político desmantelando la corrupción y abriendo la competencia - electoral fueron vistos como un "intento de alto riesgo pero calculado con el que se creaba una salida a la frustración popular" según señaló un artículo firmado por W. Cornelius y A. Craig en LAT.³⁹ Apuntaba que lo más importante era la decisión del gobierno de reconocer los triunfos de la oposición -sin dejar de considerar los problemas económicos- ya que el control del gobierno sobre el proceso electoral le permitía tener la opción de nulificar el resultado de - una elección desfavorable o manipular el conteo de votos para negar la victoria a la oposición.

La situación al presentarse el primer informe de gobierno del presidente De la Madrid pareció a algunos diarios estadounidenses bien manejada considerando lo difícil de la misma. A pesar de problemas como la deuda, el desempleo, la baja productividad, la corrupción, las huelgas, el descontento de las clases medias, las victorias electorales de la oposición, entre otros, el CSM vaticinaba: "si no se presenta un evento catastrófico, [...], México debe el dir la revolución"⁴⁰ haciendo incapié en las grandes diferencias - entre México e Irán, que no daban lugar a similitud de circunstancias. El rotativo LAT en un editorial llamaba también al optimismo cauteloso al pensar en nuestro país cuando revisaba la flexibilidad y disponibilidad de De la Madrid par correr riesgos políticos al reprimir drásticamente la corrupción oficial, elemento vital del partido -al no permitir la intervención en el conteo de votos y al encarcelar a Díaz Serrano- pareciendo genuina su campaña de renovación moral.⁴¹

Sin embargo, al iniciar en diciembre el segundo año de su ges tión el NYT no estaría muy optimista pues mientras para los banque ros internacionales las cosas marchaban mejor, la situación para - el pueblo se mantenía crecientemente problemática. Aunque se había perseguido un gran caso de corrupción, ésta seguía afligiendo a la población en general, sin que se viera próxima una salida a los - problemas economicos y se garantizara la estabilidad social.⁴²

En 1984 el compromiso de la renovación moral fue seguido de - cerca por la prensa. En el tratamiento del tema se distinguieron - tendencias diferentes. La que criticó más severamente la campaña

del WP, expresada especialmente a través de su columnista Jack Anderson. Los artículos de Anderson llegaron a tensar seriamente la relación bilateral ya que, por ejemplo, durante la tercera reunión cumbre entre De la Madrid y Reagan celebrada en agosto en Washington, éste columnista se dio a la tarea de afirmar que el presidente mexicano poseía una gran fortuna cuyo origen no era lícito -"algo perfectamente legal bajo la ley mexicana"- y que se encontraba depositada en bancos suizos, originándose una protesta formal del gobierno mexicano.⁴³ La opinión general expresada en este diario fue que la renovación moral no era mas que un argumento más de la retórica oficial.

Para otros rotativos no quedaban aún bien claros los alcances de la campaña. El CSM se preguntaba que tan sincera era la limpieza del sistema, a pesar de todas las acciones realizadas, como la desaparición de la Dirección Federal de Seguridad, el caso Díaz Serrano y el caso Durazo, mientras que consideraba que el escepticismo tardaría en disiparse.⁴⁴ El WSJ retomaba la idea de que la iniciativa del presidente abriría una caja de pandora sin que el gobierno supiera si sería capaz de cumplir con esa promesa que interpretaba como el reconocimiento de la necesidad de devolver a la población del país la confianza en el gobierno.⁴⁵ El NYT a lo largo del año publicó 11 artículos sobre la corrupción dedicando ocho al caso Durazo; destacó igualmente las medidas regulatorias para el otorgamiento de contratos gubernamentales.⁴⁶ Sin embargo para finales de año este importante diario publicó en su Magazine un largo artículo sobre la corrupción,⁴⁷ firmado por Alan Riding que aparecería después modificado en su libro "Vecinos Distantes", en el que

se afirmaba por ejemplo: que siendo la corrupción un resultado natural de la dominación del estado sobre la economía:

"lo que distingue a México, sin embargo, es la percepción - ampliamente sostenida de que la corrupción es esencial para la operación y sobrevivencia de la compleja y peculiar forma de gobierno del país [...] el sólo intento de redefinir las reglas podría desordenar el equilibrio de alianzas que ha llevado a seis décadas de paz política en México"

A pesar de opiniones tan críticas el artículo finalizaba reconociendo que había avances por lo que la campaña no se podía considerar un fracaso.

En febrero de ese año se desataría uno de los primeros debates fuertes sobre México que bien pueden distinguirse como una constante durante el período de estudio. Ante una audiencia del Comité de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense, el general Paul Gorman, jefe del Comando Sur, afirmó que nuestro país podría ser el problema número uno de seguridad para Estados Unidos al tiempo que criticaba a México por tener el gobierno más corrupto de Centroamérica (sic).⁴⁸ Con este tipo de declaraciones el proceso de retroalimentación existentes entre el gobierno y los medios de comunicación estadounidenses, a través de la característica del "establecimiento de la agenda", se vió bastante influenciado especialmente en la prensa que demostró más preocupación por el vecino del sur.

Así, los análisis sobre la situación política comenzaron a presentarse con mayor frecuencia a partir de este año. En un artículo de análisis, el WSJ⁴⁹ afirmó que cada vez resultaba más difícil mantener el consenso social alrededor del partido mayoritario

que recientemente había sufrido varios fracasos electorales (en 1983) y cuya directiva se encontraba preocupada por el rechazo del pueblo debido a los problemas económicos. No obstante daba cuenta que en aras de restituir su legitimidad se había acordado en el PRI poner en marcha cambios relativos para la selección de candidatos, con miras en las elecciones en algunos estados en este año y a las federales de 1985, consistentes en permitir la participación de los miembros locales y evitar la dominación del proceso por parte de funcionarios de nivel nacional, aunque el WSJ contemplaba la posibilidad de que cambios como este estuvieran motivados más por la crisis que por un deseo reformador genuino.

Las medidas de austeridad, por otra parte, habían influido para que uno de los sectores del PRI, el obrero, empezara a mostrar su profunda inconformidad y se enfrentara con mayor fuerza al partido mientras que el control político del gobierno sobre el sector campesino se estaba debilitando,⁵⁰ al tiempo que algunos diarios - como el Chicago Tribune aseguraban que la represión política había aumentado para controlar el descontento social.⁵¹

Anderson, del WP, continuó al ataque con sus clásicos informes secretos nunca comprobables. Basándose en un documento de la CIA - afirmó que ese organismo estaba preocupado por la pérdida de fuerza del PRI, a la luz de las victorias priístas en 1983, debilidad que podría desencadenar una revolución tanto desde la derecha como desde la izquierda.⁵²

Para las elecciones que se realizaron al final del año en algunos estados del país la atención recaería en la disputa PRI-PAN, sobre todo en el norte. Al partido Acción Nacional se le empezó a

dedicar bastanté espacio al considerarsele la segunda fuerza política que podría arrebatarse varios triunfos al partido gobernante. - Se manejaron hechos como el ser un partido desafiante por contar con el apoyo de un amplio espectro de la sociedad -clases medias y altas así como bajas y aún algunos intelectuales-⁵³ De las elecciones de finales de año los casos de Monclova y Piedras Negras fueron materia de observación por la violencia generada aunque particularmente sólo consignaron los hechos.⁵⁴ Respecto de los actos violentos al final del año se publicaron dos artículos referentes a los derechos humanos; uno de ellos relacionaba al PRI con la represión de la oposición política consignando la desaparición de los líderes del entonces PSUM en el estado de Puebla,⁵⁵ mientras que otro retomaba información sobre los presos y desaparecidos políticos de años atrás, cuyo esclarecimiento era pedido al gobierno que en la situación actual y por la crisis económica se enfrentaba a críticas y movimientos sociales de protesta que podían originar tácticas represivas del gobierno que aunque no formaban parte de los métodos usuales, los hechos del 68 estaban frescos en la memoria de la sociedad.⁵⁶

La tragedia de San Juan Ixhuactepec, ocurrida en noviembre, fue reportada en la prensa estadounidense la que particularmente señaló el fracaso del gobierno para coordinar acciones que ayudaran a solventar la emergencia.⁵⁷

Finalmente, el NYT retomó a través de una columna de diciembre⁵⁸, el fuerte discurso que pronunciara Pablo González Casanova al recibir del presidente De la Madrid el premio de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía. En esa ocasión, reporta el Times, el --

galardonado habló de los graves problemas del país, especialmente los sociales, puntualizando la necesidad de aceptar para la nación la democracia con todas sus consecuencias dadas las nuevas --realidades. El mensaje dado por un ciudadano respetable, afirmó el diario, constituyó una fuerte crítica al presidente y a su gobierno entregada directamente.

De cara a las elecciones federales de medio término de 1985 - antes de que terminara el año de 1984 empezaron a aparecer artículos al respecto, manejándose en casi todos ellos una premisa general: la pérdida del fuerza del PRI, debida a la crisis económica, --representando las elecciones de julio de 1985 el mayor desafío para el partido gobernante mientras la oposición resultaba beneficiada por los tiempos difíciles aunque la posibilidad de fraude electoral y violencia como consecuencia ensombrecía el panorama.⁶⁰

1985 representó un año de gran cobertura por diferentes acontecimientos en nuestro país. En el primer trimestre, el secuestro y asesinato del agente de la DEA, Enrique Camarena Salazar, sucedido en Guadalajara, provocó graves tensiones sobre la relación bilateral mientras que la prensa aumentó mucho sus ataques al gobierno mexicano por los pobres resultados en la lucha contra el narcotráfico y retomando con mucha más fuerza el tema de la corrupción en el gobierno mexicano.⁶¹

Sin embargo para mayo los artículos periodísticos empezaron a centrarse más en el proceso electoral del mes de julio. Un par de meses antes de las elecciones se insistió en que la posibilidad de instaurar un sistema político bipartidista era una realidad debido

a la fuerza que el PAN estaba desarrollando en el norte, particularmente en Sonora y Nuevo León, estados en los que se elegiría -- nuevo gobernador. Las campañas de los candidatos panistas y priístas fueron seguidas muy de cerca. Las conclusiones eran convergentes y complementarias: el PAN se convierte en un fuerte desafío para el PRI por primera vez, lo que puede obligar a éste último a recurrir al fraude electoral para evitar perder posiciones;⁶² la crisis económica, la corrupción y el fraude electoral habían erosionado -- la fe en el partido gubernamental al grado que aún triunfando honestamente en las elecciones de julio existirían sospechas en muchas áreas del país, mientras que las presiones electorales orillaban al gobierno a interrumpir sus medidas de austeridad e inflar la economía para serenar el descontento.⁶³

La posibilidad de la victoria del PAN en cualquiera de las gubernaturas de Sonora o Nuevo León tendría un significado simbólico ya que rompería el monopolio del PRI en este nivel y reflejaría la pérdida de fuerza de este partido y por lo tanto del gobierno.⁶⁴

No obstante, existieron opiniones más moderadas respecto de un sistema bipartidista en México. En una entrega del WSJ,⁶⁵ se apuntaba que tal posibilidad era remota en el futuro cercano ya que las condiciones para una transformación de esa naturaleza no se daban aún en el país. Indicaba además que el PAN no podría desarrollarse, representando una fuerza "amateur" --manteniéndose como un partido todavía minoritario⁶⁶. Alertaba a Estados Unidos, así mismo, de apoyar --directa o subrepticamente-- a este grupo político ya que eso sí sería una amenaza a la estabilidad política de --

México mientras enfatizaba que en ese particular momento sólo el PRI garantizaba la paz y estabilidad necesarias para la recuperación de la nación.

Al acercarse el 7 de julio los reportes se multiplicaron, haciéndose las elecciones una prueba crítica para la futura democracia y para comprobar si la renovación moral prometida por el presidente se extendía al "tradicionalmente dudoso mundo de la política electoral de México".⁶⁷ Días antes de la fecha clave, el CSM, por ejemplo, dedicó buen espacio para comentar la situación imperante. Sostuvo que si el PRI podía manejar los problemas del país y se reformaba así mismo existían buenas probabilidades de que gobernara México al menos otros diez años. Si eso no sucedía y el apoyo popular seguía erosionándose muchos observadores consideraban que el partido tendría sólo dos opciones: hacerse más dictatorial o perder lentamente el control de la situación.⁶⁸ Enfocando la elección de gobernador en Querétaro, indicó que la selección del candidato priísta constituía un avance del partido, ya que a diferencia de la generalidad de los candidatos, Mariano Palacios Alcocer, representaba una ruptura con la tradición: él había vivido y trabajado la mayor parte de su vida en el estado respondiendo su selección a las críticas que despertaba la imposición de candidatos desde la capital del país.⁶⁹

En el caso de la gubernatura de Nuevo León reconocía la fuerza del PAN pero apuntaba que el PRI no permitiría que su récord de 56 años al frente de todas las gubernaturas del país se rompiera - el 7 de julio lo que sería un desastre ya que el partido se veía -

asimismo como el todo orgánico aglutinador de todos los elementos formadores de la nación.⁷⁰ Finalmente, George Grayson, comentarista de este diario, puntualizó:

"se dice que la democracia existe todos los días del año en - México excepto uno: el día de las elecciones [sin embargo] ex- tender la democracia al día de las elecciones puede irritar a - los peces gordos de la política, pero es un paso importante - para que las balas no reemplacen a los votos como medio prin- cipal para lograr el cambio en este país de 78 millones de ha- bitantes que comparte una frontera de 2000 millas con Estados Unidos".⁷¹

El día de la elección aparecieron algunos artículos destacan- do la prueba a la que sería sometida la credibilidad en el sistema político del país, notándose los casos de Sonora y Nuevo León, así como denuncias previas de irregularidades por partidos de oposi- ción.⁷²

El WP publicó la columna de Anderson y Van Atta con el sugges- tivo título: "La bomba de tiempo en México".⁷³ En ésta se señaló el clima de incertidumbre que esta elección provocaba al tiempo que - consideraba que las masas mexicanas tenían la oportunidad de expre- sar, a través del voto, su frustración y enojo con los políticos - que los habían defraudado. Los articulistas coincidían en reconocer que la oposición no tenía posibilidades de ganar una mayoría - o al menos minoría- de los asientos de la Cámara de Diputados pero - si capturaría dos o tres gubernaturas, si el PRI no robaba la elec- ción. De ser así se aceleraría el paso de la bomba de tiempo.

Los reportes posteriores a la elección consignarían los even- tos característicos de este tipo de procesos: el anuncio por parte

del PRI de victorias amplias aún antes de cerrarse las casillas, la denuncia de fraude por parte de los partidos de oposición minimizados por el PRI, los enfrentamientos aislados entre opositores y las fuerzas públicas y el reclamo de posiciones por parte de la oposición que quedaría en muchas menos de las que aseguraban haber ganado, entre otras.⁷⁴

Sin embargo, hubo varios análisis al respecto. Por un lado se consideró que hasta conocer los resultados finales tanto de nivel local, estatal y federal, el gobierno podía decidir cuál de dos caminos seguir: si mantener inflexible el control político o bien -- abrir el sistema económico y político para satisfacer las necesidades de una nación crecientemente compleja.⁷⁵

Un análisis de Wayne Cornelius y Arturo Alvarado aparecido en LAT⁷⁶ afirmó:

"no hubo ganadores en las cruciales elecciones de medio término en México, solo perdedores. Los dos principales contendientes --el PRI y el PAN-- se dañaron así mismos al usar todos los medios posible --legales e ilegales-- para tratar de controlar el proceso electoral".

De igual forma este artículo explicó los eventos basándose en el enfrentamiento entre tecnócratas-políticos por el cual la Administración de De la Madrid, aparentemente, escogió lo más conveniente: dejar al PRI mantener todas sus victorias en lugar de arriesgarse a un conflicto dentro de la élite gobernante.

Por su parte, el NYT y el WSJ coincidieron al concluir que -- las elecciones habían dañado la imagen del país, especialmente la externa, ya que se esperaba del gobierno un intento para abrir y -- limpiar el sistema político, en particular el proceso electoral, --

permitiendo mayores libertades democráticas, lo que sería una buena forma de ganar tiempo hasta que la crisis económica cesara.⁷⁷ El CSM apuntó la falta de voluntad política para dar concesiones a la oposición por la crisis económica.⁷⁸ El ambiente político-electoral fue abordado en los espacios editoriales también. El WSJ tituló su editorial "La debacle mexicana"⁷⁹ en el que se afirmaba:

"México es una nación en problemas, una realidad hecha evidente por las elecciones de medio término del pasado fin de semana - [...] el PRI practicó algo de fraude [...] las elecciones mexicanas se convirtieron en un evento patético. Los días previos a la elección estaban llenos de promesa [...] el desafío a la hegemonía del PRI por el PAN mantenía la posibilidad de que naciera un sistema bipartidista o al menos algo de competencia política seria en México [...] hay poca oportunidad de prosperidad extendida a todos los mexicanos sin la creación de dos factores críticos: libertad política y económica [...] las elecciones del fin de semana anterior deben ser reducidas a una victoria para el pasado."

Este editorial estuvo consciente de su crudeza y de hecho advirtió que no había duda de que autoridades de México se ofenderían por ello pero "los mexicanos deben comprender que esta crítica nace de la preocupación e interés en su futuro", un futuro que -continúa- está inevitablemente está ligado al sistema económico y político de Estados Unidos dentro de una integración creciente de las naciones del mundo.

El NYT en su editorial⁸⁰ -más corto- aseguraba que aunque el pueblo podía votar por el partido de su preferencia sólo a uno, el PRI, se le permitía ganar, lo que ubicaba a México al lado de países como Chile, Haití o Paraguay cuando que era una sociedad largamente asociada a la causa de la democracia latinoamericana. Agre

gaba que el PRI se había convertido fundamentalmente en una burocracia permanente gobernando a través de favores políticos y lleno de corrupción hasta la cima.

Finalmente, el WP⁸¹ asentaba que aunque era probable que los candidatos priístas para gobernadores de Sonora y Nuevo León hayan obtenido la mayoría de los votos "nadie puede estar seguro". Considero que el fraude electoral fue extenso y mencionaba diversas -- irregularidades. Igualmente recordaba la promesa del presidente De la Madrid de sostener elecciones limpias pero puntualizaba: "una de las cosas desalentadoras respecto de las elecciones de Nuevo León y Sonora es que sugieren que hay límites en el control que el presidente --un ténócrata que ha hecho su carrera en la ciudad de México y no en la política electoral-- mantiene sobre las organizaciones locales del PRI. Finalizaba asegurando que la duda sobre la legitimidad del partido no era beneficiosa para un país que ha estado trabajando duro al interior y exterior para construir confianza en sí mismo como la principal fuerza económica y política.

El tercer evento que recibió gran atención por parte no sólo de la prensa escrita del país vecino sino también de la televisión fueron los terremotos de septiembre. La magnitud del desastre justificó el interés pero se temían sus alcances políticos, económicos y sociales en una panorámica ya reportada como difícil. A raíz de estas consideraciones el número de artículos periodísticos se elevó sensiblemente en todos los diarios en los que se basa este trabajo. Sin embargo, llama la atención algo nuevo en dos de ellos: la publicación de artículos seriados en los que se abordó con mayor dedicación temas como el sistema político, el aspecto económico, el narcotráfico o la relación bilateral con Estados Unidos.

El WSJ fue el primera en iniciar con una serie de 7 artículos.⁸² En el primero de ellos se aseguraba que los líderes de México gobernaban en un "tiempo prestado" y que se había fracasado en alinear a la clase media y a los pobres urbanos a la base política del PRI al igual que se había fracasado con la renovación moral mencionando especialmente el fracaso en terminar con la corrupción del sindicato petrolero.

El último artículo de la serie se dedicó al SPM. En él se indicaba que el liderazgo político del país se había debilitado por las desastrosas consecuencias de los terremotos. El artículo criticó duramente a un gobierno que durante 36 horas cruciales trataba de mantenerse calmado y confiado rechazando ayuda extranjera especializada mientras la población en general salía a la calle a ayudar porque el gobierno los había dejado solos cuando más lo necesitaban. Destacó las grandes fallas del sistema político pero reconocía su capacidad de flexibilidad lo que permitía mantener el control.

Lo que más llamo la atención del diario fue la capacidad de organización que los mexicanos mostraron y se preguntaba como podía ser el futuro inmediato del país si esa capacidad se proyectaba a la escena política necesitada de cambio.

El CSM realizó también una serie sobre México de cuatro artículos.⁸³ Sus consideraciones sobre el Sistema Político Mexicano fueron menos drásticas que las del Journal, dedicándose más a explicar el mantenimiento de la estabilidad, retomando en mucho opiniones de analistas mexicanos. En el primer artículo se expresó, por ejemplo, que un PRI más o menos modificado continuaría gobernando

cinco o diez años. Explicaba así mismo que la cooptación de la oposición potencial caracterizaba al SPM razón por la que se habían evitado descontentos o levantamientos sociales a pesar de la crisis económica. Finalmente apuntaba que el partido gobernante había mantenido contentos a los diferentes sectores al repartirles un poco de lo poco que había para repartir.

1986 fue sin duda el año en que más críticas recibió el SPM. La información sobre México aumentó considerablemente en la prensa, destacando el caso del NYT y del WP que incrementaron su cobertura sobre nuestro país en un 95 y 110 por ciento en los primeros nueve meses del año.⁸⁴ La atención sobre el SPM, el Ejecutivo y procesos electorales de julio -en especial el caso Chihuahua- fueron muy observados por la prensa que en conjunto asumió una postura bastante crítica.

En noviembre de 1985, los precios del petróleo registraron -- una nueva caída por lo que la situación económica del país se agravó después de un corto período en el que las cosas parecieron ser manejables. Diferentes artículos llamaban a la reflexión para señalar que los problemas de México eran demasiado importantes para ignorarlos o distraerse con los de Filipinas; las importantes reformas económicas que el presidente De la Madrid ponía en marcha se enfrentaban a muchos obstáculos de los cuales el más problemático potencialmente era el de las tradiciones políticas mexicanas.⁸⁵ De hecho un editorial del NYT expresó que las medidas de austeridad aplicadas colocaron a nuestro país en 1985 como un país "modelo" - pero que al acercarse las elecciones de ese año el gobierno aflojó los controles y "ganó las elecciones [pero] perdió la recuperación"⁸⁶

advirtiendo que México se debería probar digno para recibir más -- ayuda.

Al acercarse a la situación política, se afirmó en un diario: "actualmente en México nadie habla de política sin hablar de democracia"⁸⁷ y aseguraba que la directiva del PRI estaba consciente de que tenía que abrir el sistema político para poner las cosas en su lugar aunque el abrirlo demasiado arriesgaría su poder y "si el PRI pierde el poder, México pierde la fuerza estabilizadora que ha mantenido al país en paz durante 57 años". Igualmente señalaba que el programa de consulta directa a las bases para la elección de -- candidatos locales del PRI sólo se realiza en 1985 en algunas partes. Particular atención captaría Fidel Velázquez por su control -- sobre el sector obrero a través de la CTM en un tiempo especialmente duro.⁸⁸

Un momento importante de este año fue el mes de mayo cuando -- el senador ultraconservador Jesse Helms inició una serie de audiencias para evaluar la compleja situación mexicana. En estas audiencias se ventilaron declaraciones muy críticas del gobierno mexicano hechas por diferentes funcionarios de la Administración Reagan. Las audiencias promovidas por Helms llevaron a la relación bilateral a uno de sus puntos más tensos del período 82-88 al calificarse al gobierno mexicano de corrupto.⁸⁹

El Procurador General de Estados Unidos hizo saber a su contra parte mexicana que lo expresado en las audiencias no representaba el sentir del gobierno de Reagan, aunque un funcionario no citado por el Times indicó que aunque "la situación política interna no -- es de colapso inminente, las tensiones están creciendo"⁹⁰. Sí había

algún funcionario estadounidense que no había prestado mayor importancia a los problemas de nuestro país, esta controversia y debate seguramente forzaron su atención.

No obstante, varios artículos llamaron la atención al gobierno de Washington. Si bien México tenía bastantes críticos en ese país que resaltaban lo que andaba mal, no se preocupaban en mencionar lo que sí funcionaba. Sally Shelton, en comentario para el WP, argumentó: "todos critican al presidente mexicano De la Madrid por débil, indeciso e incapaz de proporcionar el liderazgo que México necesita [...] pero enfocarse sólo a lo que está mal en el sistema mexicano -que hay mucho- es ignorar lo que está progresando [...] México nos presenta una imagen mixta de problemas y progreso. Nuestras evaluaciones simplificadas y críticas excesivas son inapropiadas y simplemente incorrectas. ¿Es la forma de apoyar a México para que continúe atacando sus problemas o podría ser tragicamente contraproducente?"⁹¹

El WSJ al revisar la situación en un editorial⁹² consideró -- que los profundos problemas económicos y políticos necesitaban de la más seria reflexión de Washington debido a que los intereses estadounidenses estaban muy afectados. Asentaba que el PRI estaba en problemas y que de hecho en julio podría perder la gubernatura de Chihuahua. El diario que declaraba tener simpatías hacia el PAN --con el que compartía algunas de sus ideas económicas y algo de su pluralismo político-- no dejaba de considerar que el PRI seguiría gobernando federalmente en los años por venir dada su tradición en dar al país 57 años de transferencia del poder político ordenada y pacífica. Finalizaba asegurando que era difícil para los políticos

y economistas de Estados Unidos ayudar a De la Madrid a hacer reformas constructivas cuando el ambiente está lleno de asperezas y acusaciones.

El NYT tituló su editorial al respecto "Detener la intimidación contra México".⁹³ Su comentario fue bastante objetivo al puntualizar que "la ignorancia puede explicar -pero no justificar- los ásperos arranques en Washington sobre los problemas reales e imaginarios de México. Los estadounidenses están creando un problema con el país equivocado, sobre los temas equivocados y en el momento --equivocado". Así mismo reconocía que si México suplía drogas a Estados Unidos era por la demanda en ese país. La ayuda de Washington a nuestro país debería ser vista en el propio interés de Estados Unidos mientras que pedía al presidente Reagan contener a algunos de sus subordinados y acompañantes en el Congreso.

Las tensiones decrecieron al pasar los días y la atención empezó a centrarse en las elecciones de julio y sobre la difícil disyuntiva en la que se encontraba el presidente, quien quedaría en descrédito tanto si hacía o no hacía frente a las elecciones: pues seguía recordándose su promesa de renovación moral y las elecciones limpias de 1983.⁹⁴ La mala imagen del presidente se explicaba en la drástica caída del nivel de vida de la mayoría de la población y en algo obvio: el presidente es la figura central del gobierno, a quien se culpa de todo. Para la desgracia de De la Madrid "es el primer presidente que en décadas tiene que gobernar sin crecimiento económico; la crisis de confianza ha originado dudas fundamentales respecto de la eficiencia del peculiar sistema político de México"⁹⁵

De las elecciones que se celebrarían en trece estados de la República, Chihuahua fue el estado que acaparó la atención por ser estado fronterizo del norte del país, en el que el PAN tenía de nuevo posibilidades de ganar la gubernatura. Sin embargo en esta ocasión se daba por hecho que un proceso electoral irregular originaría violencia. Las circunstancias imperantes hacían pensar a la prensa que las cosas no podían ser muy diferentes al pasado. El PRI-gobierno estaba comprometido dentro de un delicado movimiento de equilibrio del que dependerían los años próximos: responder a sus obligaciones crediticias internacionales lo que llevaba a que el poder del PRI sobre el país resultara gravemente fracturado,⁹⁶ mientras que al perder la gubernatura de un estado estremecería al SPM hasta sus mismas raíces.⁹⁷

El NYT asentó en un editorial titulado "Otro momento de verdad para México": "el PRI se ufana de que el sistema preserva la estabilidad política. Pero eso ha significado también seis décadas de gobierno de partido único con toda la corrupción e inmovilidad que implica. México no puede enfrentar estas rigideces; amenazan tanto la estabilidad como el desarrollo".⁹⁸

Susan Kaufman comentó en el NYT⁹⁹ que algún intento estadounidense de debilitar al PRI sería un error; abogaba por apoyar principios democráticos y elecciones justas en México, pero evitando influir en el resultado. Consideraba así mismo que el gobierno mexicano no permitiría al PAN ganar en Chihuahua pues temía que con ello comenzara el final del dominio del PRI y junto con ello el de la estabilidad política. Señalaba que el fraude haría más daño al PRI que una victoria panista, debilitando la legitimidad del PRI -

dentro de México y minando la confianza internacional cuando era más necesaria.

Sin embargo, hubo opiniones de que el candidato priista tenía muchas oportunidades de ganar la elección de gobernador en Chihuahua pues era un hombre con larga experiencia política y respetado congresista federal que tenía a su disposición toda una maquinaria política con grandes recursos financieros para hacerse de apoyo.¹⁰⁰

Los resultados electorales de la contienda beneficiaron a la mayoría de los candidatos priistas, incluido el de gobernador de Chihuahua. Sin embargo fueron reportadas muchas irregularidades en el proceso en las que la prensa extranjera se basó para afirmar -- que se había practicado fraude electoral lo que había dejado al -- país en situación vergonzosa nacional e internacionalmente, observándose la evolución del proceso hasta octubre cuando tomó posesión el nuevo gobierno de Chihuahua.¹⁰¹

El editorial del NYT del 11 de julio¹⁰² reflejaba muy bien el sentir de la prensa estadounidense. Aseguró que México se golpea -- así mismo" y recordaba que en ese mismo espacio, el rotativo había pedido a la Administración Reagan detener las críticas a México a raíz de las audiencias Helms y mostrar mayor simpatía hacia sus -- problemas. Sin embargo apuntó "mira quien se golpea ahora. Las -- elecciones estatales del domingo pasado estuvieron repletas de frau de y los acusadores, los acusados y las víctimas son todos los mexicanos". Otros rotativos afirmaron que de sostenerse las victorias del PRI, éste partido estaría dando la espalda a la liberalización política lo que generaba dudas sobre su compromiso de liberalización económica a cambio de créditos.¹⁰³ Las elecciones en Sonora del 26 de octubre recibieron comparativamente menor atención.

Para agosto mucha de la atención de los medios se dirigió a la reunión entre los presidentes De la Madrid y Reagan en la que se esperaban pláticas amistosas y fructíferas que permitieran más acercamiento y cooperación, especialmente en lo que a la lucha contra el narcotráfico se refería. La ocasión se prestó para algunas revisiones de los eventos en México. Se manejó, por ejemplo, lo impredecible del SPM, en el que se sentía que algo pasaría pero no se sabía cuando o como, percibiéndose en general sólo insatisfacción por los hechos recientes pero los cuales no habían hecho resquebrajar al sistema o favorecido la aparición de guerrillas, pues en la tierra del mañana, el caos parecía estar a mañanas muy lejanos.¹⁰⁴

Las consideraciones sobre el SPM continuaron. En un editorial el NYT ¹⁰⁵ consignaba que el fraude electoral de las recientes elecciones parecía haber sido más descarado demostrándose que el PRI fracasó en hacer caso a la inquietud para realizar votaciones democráticas y honestas mientras que el sistema experimentaba su mayor tensión desde la Revolución haciéndose más evidentes sus fallas. Reconocía el coraje del presidente De la Madrid para impulsar los cambios lo que le costaba mucho para su popularidad interna.

Sin embargo no dejó de haber incidentes negativos. Justo en los días de la reunión cumbre, se descubriría un nuevo caso de un agente de la DEA secuestrado y torturado por la policía del estado de Jalisco. Con molestia palpable, el WSJ apelaba al coraje y vergüenza de México para investigar el caso y castigar a los culpables afirmando que no sólo se puede tener orgullo, sino "hay que demostrarlo".¹⁰⁶

Para el mes de octubre se maneja la conexión préstamos-situación política por lo impredecible del SPM. En efecto, el WSJ en un largo editorial¹⁰⁷ aseguró que el atractivo paquete económico acordado con el FMI y pendiente de otorgarse a México dependía de una evaluación de la escena política mexicana y se le consideraba una apuesta que prevendría un viraje a la izquierda, presente en el PRI, lo que pondría en peligro los créditos. También consideraba que ese paquete aseguraba al presidente De la Madrid controlar el proceso de sucesión.

El cierre de 1986 en cuanto a prensa fue durísimo para México. Tres importantes periódicos dedicaron al país artículos de análisis serios. La serie más importante fue la que realizó el NYT titulada "Vecino en peligro" con un total de 10 artículos (7 estrictamente de la serie con tres complementarios) en el período del 19 al 25 de octubre conocida mejor como la "semana de la infamia".

El interés del diario neoyorkino se basaba en algo muy simple según se asentaba en el primer artículo: "Los problemas de México, económicos y otros parecen ser tan severos que Estados Unidos debe preocuparse por la posibilidad de desorden social e inestabilidad política [...] Las bases del gobierno mexicano se han estado erosionando por su fracaso para erradicar la corrupción generalizada, el tráfico de drogas y el fraude electoral".¹⁰⁸

En este primer artículo se manejaron las premisas de los artículos siguientes que abordaron temas como: el narcotráfico, la migración, la necesidad de cambio en el sistema político mexicano, los problemas cotidianos por la crisis económica, la política exterior del país o la sucesión presidencial.

Respecto del SPM -complejo y contradictorio- el rotativo concluye que hay indignación por la corrupción, la centralización y el autoritarismo expuestos duramente por la crisis económica. Si bien el presidente De la Madrid, quien fracasaba en dar un liderazgo fuerte, no había sido desafiado por amplios movimientos de protesta ni por insurgencia armada, el país estaba siendo conmocionado por una considerable demanda de cambios políticos que "emplea la palabra democracia como lema de batalla".¹⁰⁹ Mencionaba también a la Corriente Democrática dentro del PRI, preocupación del gobierno por sus demandas de reformas internas, a lo que el gobierno prometía respondiendo una reforma electoral que sería calificada de "insuficiente" por la oposición.¹¹⁰

Respecto de la sucesión presidencial las opiniones expresadas sobre el tema en 1981 se repetían ahora: "Nadie sabe que criterio utilizará el presidente en funciones para escoger a su sucesor, pero cuando se anuncie en septiembre de 1987 quien será el candidato del PRI se anunciará también al ganador de las elecciones de 1988 y sucesor de Miguel de la Madrid en diciembre de ese año".¹¹¹ EL diario consideraba a tres secretarios de estado como poderosos contendientes: Alfredo del Mazo, Carlos Salinas de Gortari y Manuel Bartlett.

Una semana después de los reportajes del NYT, el Chicago -- Tribune hizo lo propio con 4 artículos.¹¹² Dedicó dos de ellos a la fuga de capitales y la deuda externa del país. En los otros dos -- abordó la situación política y las elecciones recientes en Chihuahua. Sobresale la consideración de la corrupción de los políticos mexicanos especialmente del expresidente López Portillo y de PEMEX,

así como los casos Díaz Serrano y Durazo. Al analizar lo sucedido en Chihuahua consideró que existían brotes de una revolución política mientras que el PRI, a pesar de las diferentes movilizaciones sociales de protesta, permanecía tan firme como siempre sin que pareciera estar dispuesto a ceder. Finalizó sosteniendo "el SPM es - tan resistente al cambio, que ni siquiera De la Madrid tiene el poder de transformarlo [...] La austeridad y la deuda externa, han - acabado con la confianza de los habitantes en el gobierno y han da do pauta par la búsqueda de alternativas".¹¹³

Finalmente en noviembre, el WSJ dedicó otros siete artículos bajo el sugerente título de "México, drogas y corrupción". En ellos se volvió a tratar el caso Camarena y el más reciente de Víctor Cortés, otro agente de la DEA; se apuntaron fuertes críticas al gobierno por no luchar más a fondo contra el narcotráfico y se aseguró, - por ejemplo, que "la policía, en todos sus niveles se beneficia del comercio con mariguana".¹¹⁴

Antes de que terminara el año se consideraba que las condiciones económicas del país empeoraban. El WSJ en un artículo que pedía a Estados Unidos confrontar el problema mexicano¹¹⁵ puntualizó: "en lugar de desperdiciar las energías [estadounidenses] en lugares como Filipinas o Corea, debemos [EU] alentar el crecimiento económico y aliviar la crisis de seguridad de nuestra propia frontera sur- oeste". Aseguró así mismo que el sistema bancario de su país era un rehén de la deuda externa mexicana mientras que en el alguna vez dominante PRI se había iniciado una ruptura política peligrosa que podía llevar a un estallido tipo chileno con el involucramiento del - ejército lo que facilitaría la incursión soviética. Con este pano--

rama el artículo advertía que nuestro país podía surgir como uno - de los mayores desafíos tanto de seguridad como de política exterior para lo que restaba del siglo.

El Journal para fin de año calificó a la nación mexicana de - estoica "más animada a soportar las privaciones que a combatir las" en un ambiente de enorme descontento por las dificultades económicas pero cargado de temor a la protesta, con un partido gobernante que acoge a muchos e intimida a otros.¹¹⁶

En 1987 el tono de los reportes bajó su intensidad. La atención se centró en el proceso de sucesión desde principios de año, - aunque para el WSJ la campanada que daba inicio a la sucesión se - había dado desde abril de 1986 cuando Alfredo del Mazo fue removido de su cargo de gobernador del Estado de México para llevarlo al gabinete como titular de la SEMIP.¹¹⁷ De igual forma, el CSM en noviembre de ese año apuntó sobre la especulación de quién sería el sucesor, algo que sólo Miguel de la Madrid sabía porque él lo escogería personalmente pero que se conocería hasta septiembre de 1987 su decisión.¹¹⁸

Para la prensa estadounidense estos meses se convertían en los más cruciales del sexenio, en un proceso -el "tapadismo"- en el - que el sucesor era escogido en medio del misterio.¹¹⁹ Así mismo la prensa identificaba los grandes intereses que Estados Unidos tenía en el mismo: una gran deuda externa relacionada con los bancos de EU, tratarse de su tercer socio comercial, la migración legal e - ilegal mexicana, la frontera compartida y el interés en la estabilidad y prosperidad de México, el segundo país en la lista de naciones importantes par Washington después de la URSS.¹²⁰

Así como al interior de México se manejaron diferentes nombres, la prensa estadounidense hizo comentarios sobre los posibles candidatos. Básicamente señaló que los fuertes eran Carlos Salinas de Gortari, Alfredo del Mazo y Manuel Bartlett, los tres hijos de prominentes políticos. Sin embargo se manejó que existía la necesidad de un presidente capaz de contener las crecientes presiones sociales por el desempleo, el descontento de las clases trabajadoras y medias por la situación económica y las demandas también crecientes para una forma de gobierno más democrática.¹²¹ Con el pasar de las semanas, la sucesión fue considerada como un "pasatiempo de adivinadores".¹²²

Así como en 1985 y 1986 la prensa concedió al PAN un buen espacio, en 1987 se le presentaba un nuevo desafío al sistema político: la Corriente Democrática. Considerados como la fracción disidente dentro del PRI, la prensa estadounidense reportó los esfuerzos de la Corriente para hacer más abiertos sus procesos internos dejando atrás las reglas no escritas que durante tantos años habían regido al partido, su rechazo a la práctica del tapadismo y el dedazo. Sin embargo la censura que el movimiento recibió de parte de los líderes del PRI fue explicada por los diarios del país vecino en función de que permitirseles una divulgación mayor de sus ideas haría que la mayoría del partido las compartiera.¹²³

Al concluir la Convención del PRI en marzo quedaba claro para la prensa del país vecino que a pesar de los reclamos de democratización y modernización del partido, -hechos por la Corriente- éste había escogido al final continuar con sus políticas y organización tradicional dejando de lado la posibilidad de implementar "las con

sultas populares" para la elección de candidatos, especialmente el presidencial.¹²⁴

La controversia continuó siguiendo los pasos del proceso, reconociendo aquello que escabía a las reglas del juego y a lo que los disidentes líderes de la Corriente hacían o decía. Así, por ejemplo, el "espaldarazo" que Rodolfo González Guevara diera a Bartlett Díaz se calificó como "una violación a las reglas no escritas de la sucesión", o bien la preferencia que Fidel Velázquez mostrara por Del Mazo sobre Salinas.¹²⁵

Los partidos de oposición recibieron poca atención a la sombra de lo que sucedía en el partido gobernante considerado vulnerable. Sin embargo sí se consideró que su oportunidad en las elecciones de 1988 eran escasas enfocándose al PAN y al PMS. No obstante, se aclaraba que las cosas podrían ser diferentes si Cuauhtémoc Cárde--nas, uno de los líderes de la CD se convertía en el candidato de la izquierda unificada.¹²⁶ Las elecciones primarias en el PMS fueron interpretadas como un intento para manchar la imagen del PRI cuyo candidato sería elegido por el presidente en turno, y quien entonces --sería virtualmente el ganador de las elecciones del año entrante.¹²⁷

Respecto de las comparecencias de los seis priístas distinguidos ante la directiva del partido de entre los cuales saldría el --candidato para la presidencia, el Times apuntó: "No obstante ser un espectáculo político que los mexicanos nunca habían visto antes, se le ha comparado a un concurso de belleza o bien se le ha condenado por ser un esfuerzo cínico para preservar el status quo y ofrecer la apariencia de cambio, aunque no de sustancia".¹²⁸ originándose ésto en la presión ejercida por la fracción disidente del PRI.

Para octubre el NYT compartía la impaciencia de muchos mexicanos, después de meses de incertidumbre en el proceso sucesorio más confuso y contencioso en décadas. A 48 horas del posible anuncio - el NYT reportó que las tensiones se incrementaban, aunque los tiempos por venir, es decir, la aceptación del candidato dentro de una burocracia muy dividida, se esperaban muy difíciles.¹²⁹

Finalmente el momento llegó. La selección de Carlos Salinas de Gortari fue interpretada como la correcta y natural. El manejo de la crisis económica y los diferentes programas modernizadores emprendidos por De la Madrid aseguraban continuidad con Salinas. Se le reconocía como un joven tecnócrata que tendría que pasar mucho tiempo atendiendo una crisis igualmente importante: la política, al tener que levantar la credibilidad del PRI. De igual forma se puntualizó que no agradaba a todos los sectores clave por su falta de experiencia política lo que profundizaba el enfrentamiento político tecnócrata. Del sistema por el que se hizo candidato del PRI se decía que era poco democrático. Sin embargo se pensaba en una campaña presidencial honesta y abierta y una elecciones no manipuladas que lo llevarían a la presidencia en 1988, la que de cualquier forma tenía asegurada desde su selección como candidato del partido gobernante.¹³⁰

El nombramiento de Salinas fue muy bien recibido por la mayoría de los diarios, los que mostraron optimismo y confianza por ser el hombre adecuado para la solución de los problemas mexicanos. Sin embargo sabían que, como diseñador y ejecutor de las políticas económicas del presidente De la Madrid, se aseguraba la continuación de la austeridad, bien vista por empresarios nacionales y bancos extranjeros pero muy resentida por los trabajadores.

Para finales de año, una vez superado el capítulo de la sucesión, los medios volvieron a la consideración de la situación mexicana. Por un lado notas optimistas sobre los avances que la sociedad y gobierno mexicanos daban en tiempos difíciles,¹³¹ mientras -- que otros daban cuenta del deterioro en las relaciones entre obreros y gobierno por la inflación y devaluación que tenían claras repercusiones políticas complicando la recién iniciada campaña de Salinas.¹³²

Los primeros meses de 1988 se centraron en el seguimiento de las campañas electorales, destacando las de Salinas, Clouthier y Cárdenas, conservándose en primer lugar la cobertura económica. -- por supuesto. Basicamente lo que más llamo la atención de los periodistas estadounidenses fue la invocación de una "política moderna" por parte de Salinas quien reconocía la necesidad de un cambio político, aunque esto no significaba darel poder a la oposición libremente, sino lograr los medios adecuados para una competencia -- abierta por el poder.¹³³

La participación de varios candidatos fue bien vista en Estados Unidos aunque por ejemplo para el NYT el resultado de la elección presidencial estaba difícilmente en duda, ignorándose sólo el margen de victoria y el método para lograrla.¹³⁴ En estas elecciones -- las más contendidas e importantes de las últimas cinco décadas -- "lo que está en juego es la legitimidad del sistema".¹³⁵ El compromiso de Salinas -- un hombre atrapado entre la tradición y el cambio -- con el respeto a las victorias de las oposiciones y elecciones -- transparentes fue calificado por algunos como la "Glasnot mexicana" interpretada simplemente como democracia, una idea que podía ser --

peligrosa para el PRI, aunque se consideraba a Salinas el hombre - que podría llevar al pueblo mexicano de la "dictadura" de partido único hacia un genuino pluralismo político.¹³⁶

Sin embargo para otros esto no sería posible debido a que México no tenía una real tradición democrática. Se consideraba que - el único esfuerzo democrático serio fue aquel protagonizado por Ma- dero, elegido presidente en 1911 en la única, probablemente, elección honesta que México haya tenido. Después de eso, el PRI ha dominado la vida política del país desde 1929 y el propio Salinas había pa- sado la mitad de sus cuarenta años sirviendo al PRI y llamando en su campaña al "reforzamiento de estado".¹³⁷ Así que el panorama pa- ra algunos no parecía tan alentador.

A pesar de las dificultades políticas y económicas se conside- ró que, por ejemplo, la gran mayoría de las clases medias votarían por el PRI, cuya situación no era tan desesperada como la de las - clases trabajadoras.¹³⁸ Sin embargo, al acercarse el mes de julio - se comentó que el ambiente en México estaba cargado de acusaciones al PRI por estar preparando el fraude electoral, mencionando dife- rentes situaciones dadas a conocer por agrupaciones no partidistas contra el fraude.¹³⁹ Así mismo, era común encontrar referencias a - todo el vocabulario creado en el país para identificar diferentes prácticas fraudulentas.

Llegado julio después de nueve meses de la campaña más pelea- da, los diarios dejaban ver su incertidumbre sobre lo que pasaría el seis de julio cuando Salinas contendiera no sólo contra otros 4 candidatos sino contra los llamados "dinosaurios" del PRI, acos- tumbrados a "ganar de todas, todas" y que no consideraban necesario

alterar el sistema.¹⁴⁰ Salinas debería implementar "valientes re-
formas políticas"¹⁴¹ para salvar a un sistema tambaleante basado en
prácticas exhaustas y detener la manipulación electoral que había
dañado la reputación de México en Estados Unidos. Así se concluía
que Salinas debería imponer su autoridad sobre la maquinaria del -
partido el día de la elección para evitar que las fuerzas resisten-
tes al cambio pudieran realizar una elección fraudulenta o aún vio-
lenta.¹⁴² La situación política del país había cambiado pasando de -
una nación en su mayoría rural y analfabeta a una sociedad más ur-
bana, moderna y politizada. Se consideraba que si la vieja guardia
aceptaba la desaparición del sistema de partido único, la legítimi-
dad del nuevo gobierno estaría basada no sobre el crecimiento eco-
nómico o sobre la conquista limpia del PRI, sino sobre "la partici-
pación democrática".¹⁴³

El seguimiento y observación de los hechos el seis de julio y
días posteriores llevaron a la prensa estadounidense a conclusio-
nes convergentes que se han identificado de la siguiente forma des-
pués de revisar la información concerniente a las elecciones!¹⁴⁴

- El seis de julio hubo un terremoto político que sacudió a -
México.
- Con el desarrollo de las elecciones se originó un cambio po-
lítico saludable para el país: cesó la dominación del siste-
ma de partido único. Había madurez política.
- El PRI sufrió un fuerte retroceso, pues las elecciones expu-
sieron a la supuestamente invulnerable maquinaria política -
que gobierna México desde 1929, como un partido débil, desmo-
ralizado y dividido que ha perdido contacto con la población.

- La falta de información oportuna de resultados electorales - despertó grandes dudas sobre la posibilidad de presencia de fraude electoral, creando confusión y frustración.
- Sin embargo, se reconoció que el pueblo mexicano había enviado un mensaje al gobierno que no podía ser ignorado. El voto a la oposición representó el coraje y disgusto por las fallas económicas, la corrupción y el fraude electoral en las tres administraciones anteriores.
- A pesar de irregularidades, éstas elecciones tuvieron menor manipulación de parte de aquellos priístas que no quisieron captar el mensaje de Carlos Salinas de Gortari y fueron más claras que las de 1985 y 1986 en las que el flagrante fraude del PRI provocó una tormenta de críticas en México y Estados Unidos.
- Los "viejos" políticos del PRI están amenazados y ofrecen fuerte resistencia al cambio en el SPM.
- La configuración futura del SPM, al conocerse los resultados, era incierta. Carlos Salinas de Gortari debería demostrar que podía liderar el cambio, y si era así, es decir, si podía revivir la economía y modernizar al PRI, entonces las predicciones en voga respecto de la desaparición incipiente del SPM podían probar ser prematuras.

Dentro de las opiniones poco optimistas sobre las posibilidades de cambio y mejoría del SPM, el WP asentó: "la estructura política fundamental de México se mantiene como siempre. Existen, como desde 1946, los sectores básicos que conforman al PRI coordinados bajo la disciplina del partido pero realmente divididos y constantemente en rivalidad [...] continua el conflicto entre políticos y tecnócratas [y] los dos mismos hombres que dominan a los trabajadores continúan: Fidel Velázquez y Joaquín Hernández Galicia".¹⁴⁵ - Calificaba la situación como uno de los peores momentos del PRI en

el nivel interno mientras emergía bien organizada una oposición de izquierda fuera de ese partido.

Los comentarios editoriales contuvieron en general varios de los comentarios resumidos anteriormente. El NYT en su editorial -- del 9 de julio agregó por ejemplo (antes de que se anunciaran los resultados): "una competencia tan cerrada que ha dejado serias dudas sobre quién será el próximo presidente [...] Cualquiera que sea el resultado, el final de una era de asfixiante unanimidad es una bendición para México y para Estados Unidos [...] En el contexto democrático, los llamados de sacrificio sin fin, sin la esperanza de alivio, puede ser un suicidio político. Washington necesitará jugar un rol más compasivo si desea democracia y capitalismo de libre mercado [...] Gane o pierda, el PRI necesitará seguir la petición de Salinas para reconocer lo que él llama la "nueva realidad política de la nación ...".¹⁴⁶

El editorial del CSM expresó claramente su satisfacción por la panorámica electoral en México. Sus preocupaciones se basaban en el cambio del futuro "al que Salinas se aproximaba con el espíritu correcto [...] El gobierno debe hacerse más eficiente y la nación más competitiva internacionalmente [...] Los campesinos y --- obreros del PRI deben adquirir una voz más fuerte mientras la corrupción y prebendas políticas son refrenadas. El partido necesita separarse del gobierno [...] Si Salinas tiene éxito en sus reformas el PRI puede mantenerse como el partido dominante de México, si no, el PRI puede colapsarse o astillarse".¹⁴⁷ Finalizaba considerando que la realización de los cambios políticos y la recuperación económica no serían una tarea fácil.

Finalmente el WP asentó en su editorial: "La transmisión de un gobierno autoritario a la democracia es raramente amable y algunas de las quejas del conteo [de votos] son obviamente válidas. Pero el punto central es que, a diferencia de anteriores, fue una -- elección genuina [...] Salinas de Gortari es el vocero de una mayoría dentro del PRI que ha decidido introducir la democracia a las políticas mexicanas aún al precio de arriesgar el control absoluto de su partido sobre el país [...] Este diferente tipo de política que hará posible al país crecer a niveles de prosperidad e industrialización que el viejo México de prebendas y sobornos nunca podría lograr. México está ahora en el centro de series extraordinarias de reformas conducidas desde dentro del partido dominante. El fraude electoral siempre merece atención, pero es la reforma la -- que es el mayor e histórico cambio".¹⁴⁸

Sin embargo, la turbulencia que caracterizara el ambiente político posterior a la elección no podía dejar de llamar la atención de los estadounidenses, de hecho se llegó a temer que la situación postelectoral degenerara en mayores tensiones en el país. Por ejemplo el CSM consideró que la estabilidad política estaba mucho muy en duda después del seis de julio, y puntualizaba que los líderes del partido no pensaban que fuera difícil recuperar los distritos perdidos; para ello utilizarían dinero y favores políticos, ya que el PRI tenía a su disposición todos los recursos del gobierno. Particularmente este artículo se centraba en cómo Estados Unidos podía ayudar a Salinas sin interferir en la vida política y asuntos económicos de México, algo casi imposible de lograr debido a la -- marcada interdependencia, pero el momento era ése porque sin un --

apoyo importante de Estados Unidos, México no podría fácilmente li
brar el caos político.¹⁴⁹

La redefinición en el Poder Legislativo Mexicano fue observa-
da con interés después de hábersele conceptualizado como un cuerpo
supeditado a un Poder Ejecutivo de facultades ampliadas. Ante las_
nuevas vicisitudes en el Congreso, originadas por una presencia ma
yor de la oposición, el Congreso entraba a "una etapa de compleji-
dades y políticas multipartidistas competitivas donde el cambio se
pide a gritos como un don de la democracia aunque no se [haya] he-
cho mucho para mejorar el decoro parlamentario"; reteniendo el PRI
apenas su mayoría en la Cámara de Diputados.¹⁵⁰

Así, con los cambios desarrollados en el Congreso, el presi-
dente De la Madrid rindió su sexto y último informe, acto que se -
distinguió por las interrupciones de la oposición. Estos hechos --
altamente inusuales significaron para la prensa lo que parecía ser
una señal más de que la era de supremacía presidencial sin desafiar
en México estaba llegando a su fin.¹⁵¹ Al comentar estos eventos el
WP en nota editorial aseguró de nuevo que estos hechos eran conse-
cuencia de la transición de un sistema autoritario a una democracia
abierta y eran signos de que las reformas políticas y económicas -
implementadas por De la Madrid habían trastocado seriamente la red
de intrincados acuerdos con los que se había gobernado a México --
por casi 60 años.¹⁵²

Respecto de uno de los capítulo finales de este proceso - la
calificación de la elección presidencial en el Congreso- la prensa
reportó que después de dos meses de batallas políticas que incluye
ron confrontaciones violentas, y tres días de debates tormentosos

Carlos Salinas de Gortari fue declarado oficialmente presidente -- electo de México aunque la oposición --reportó-- lo consideró un presidente impuesto.¹⁵³

Sin embargo, la transformación que el país había sufrido en -- dos meses después del seis de julio colocaban a Salinas en medio -- de un ambiente dividido: por un lado se erigía con firmeza pero por el otro había inseguridad. No dejaba de existir incertidumbre de -- qué tan eficaz y creativo podría ser el próximo presidente para lidiar con las divisiones de su propio partido y una oposición recientemente fortalecida, aunque se le veía dispuesto a la conciliación. Sus primeras pruebas en la arena electoral se presentarían -- muy pronto en Tabasco, Jalisco y la ciudad de Monterrey para las -- que el PRI debería encontrar candidatos adecuados y poner "su casa en orden". El monopolio del PRI sobre las gubernaturas del estado era casi seguro que se rompiera en algún momento del período 88-94, predecía el NYT aunque mencionaba que a Salinas le gustaría poder escoger el momento y poder tener tiempo para preparar a su partido para este cambio inevitable.¹⁵⁴

El primero de diciembre de 1988 se inició un nuevo sexenio. La presión sobre Carlos Salinas de Gortari era considerable. El NYT le dedicó al presidente un editorial en el día de su toma de posesión y puntualizó: "sus seis años podrían ser decisivos [pues] de mostrará la capacidad del Sistema Mexicano para la reforma radical o su fracaso llevará a una crisis intensa [sin embargo] de muchas formas Salinas está idealmente equipado para enfrentar los problemas críticos de México [...] Se declara a favor de la reforma política, defiende un mayor pluralismo y el fin de la manipulación --

electoral. Pero está agobiado por la impopularidad [de una] austeridad permanente [...] Hereda el legado y problemas del PRI".¹⁵⁵

El editorial identificaba una contradicción en la tarea futura de Salinas: el desencanto popular hacia el PRI, reforzaba sus argumentos en pro de una reforma urgente pero, paradójicamente, ello tenía un efecto de debilitamiento sobre su mandato y por lo tanto sobre su habilidad para enfrentarse a la vieja guardia del partido. Así mismo, el Times expresaba cierta inquietud por algunos nombramientos del gabinete que a su juicio contemplaban a políticos tradicionalistas del partido en puestos clave. Finalmente el NYT concluía: "los desafíos que enfrenta Salinas son urgentes y atemorizantes. Los estadounidenses como los mexicanos le desean éxito".

De esta forma, la prensa estadounidense cerró un ciclo y abrió otro expresando una renovada esperanza por un sexenio que hiciera de la nación una mejor. Sin embargo, a diferencia de anteriores despegues de gobierno en México, se deseaba no sólo que la situación económica del vecino del sur mejorara para que la prosperidad volviera a este país de tantos millones de mexicanos. En esta ocasión, se confiaba en que la nueva administración pudiera resolver los difíciles problemas políticos de un sistema que si bien había dado seis décadas de estabilidad y paz social, lo seis años que quedaban atrás habían dado muestras claras de que las cosas, en el nivel político, no podían seguir haciéndose igual.

La sociedad mexicana a fuerza de sacrificios y desencantos era una sociedad diferente en un país también distinto. Las corrientes internacionales tanto políticas como económicas traían al país

noticias de grandes cambios. Simplemente las cosas no podían permanecer estáticas. A partir del ascenso como presidente de Salinas, sólo el tiempo y la evaluación de los acontecimientos indicarán si el rumbo que se elija es el adecuado para la satisfacción de las necesidades de la nación. A partir del primero de diciembre de 1988 el sexenio del presidente Miguel de la Madrid Hurtado se hizo parte de la historia.

Durante su gobierno se luchó por abatir una situación en extremo difícil y hubo avances. Sin embargo, tal vez lo que más pesen sean los avances que no se dieron, los que de una forma u otra eran también importantes para la sociedad. Pero a veces las cosas por sencillas que parezcan no pueden darse aunque exista voluntad. Lo que es importante es que la sociedad mexicana en el período 82-88 vivió y sufrió la confluencia de acontecimientos tanto de carácter económico, político y social que la motivaron hacia la participación y eso, definitivamente, es algo muy valioso para todos.

NOTAS CAPITULO 4

1. Sergio Aguayo, "An essay on the evolution of world views and ideologies in the United States. Mexico as reflected in the New York Times, 1946-1979". Tesis doctoral.
2. Ibid., pp. 98, 115, 122.
3. New York Times, Mayo 17 1981, sec. 4, p. 2.
4. Ibidem.
5. Christian Science Monitor, Octubre 2 1981, p. 6.
6. New York Times, Mayo 17 1981, sec. 4, p. 2.
7. New York Times, Septiembre 26 1981, p. 1; Wall Street Journal_ Septiembre 28 1981, p. 30.
8. New York Times, Septiembre 28 1981, p. 19.
9. Wall Street Journal, Septiembre 28 1981, p. 30.
10. Christian Science Monitor, Octubre 2 1981, p. 6.
11. New York Times, Abril 4 1982, p. D1.
12. New York Times Magazine, Julio 4 1982, p. 16.
13. New York Times, Mayo 25 1982, p. 2.
14. Wall Street Journal, Junio 8 1982, p. 56.
15. Ver por ejemplo New York Times, Mayo 28 1982, p. 2.
16. Christian Science Monitor, Julio 2 1982, p. 3.
17. Los Angeles Times, Julio 4 1982, p. 1.
18. New York Times, Julio 6 1982, p. 3.
19. Christian Science Monitor, Julio 7 1982, p. 24.
20. Wall Street Journal, Julio 6 1982, p. 29.
21. New York Times, Julio 11 1982, sec. 4, p. 2; Wall Street Journal Julio 20 1982, p. 35.
22. Wall Street Journal, Julio 20 1982, p. 35.
23. New York Times, Diciembre 6 1982, p. 22.
24. New York Times, Agosto 23 1982, p. 1.
25. New York Times, Diciembre 2 1982, p. 6.
26. Ibidem.
27. New York Times, Marzo 3 1983, p. 29.
28. New York Times, Marzo 20 1983, p. E 4.
29. Ibidem.
30. Washington Post, Abril 16 1983, p. A 19.
31. New York Times, Abril 10 1983, p. 9.
32. Wall Street Journal, Abril 21 1983, p. 60.

33. Los Angeles Times, Julio 12 1983, sec. II, p. 4.
34. New York Times, Agosto 27 1983, p. 2.
35. Christian Science Monitor, Diciembre 12 1983, p. 22.
36. New York Times, Julio 12 1983, p. 3.
37. New York Times, Julio 29 1983, p. 3.
38. Christian Science Monitor, Septiembre 16 1983, p. 16.
39. Los Angeles Times, Agosto 28 1983, sec. IV, p. 5.
40. Christian Science Monitor, Agosto 17 1983, p. 23.
41. Los Angeles Times, Septiembre 6 1983, sec. II, p. 4.
42. New York Times, Diciembre 1° 1983, p. 16.
43. Washington Post, Mayo 14 y 15 1984, pp. C 15 (ambas fechas) y Junio 5 1984, p. C 15.
44. Christian Science Monitor, Febrero 6 1984, p. 12.
45. Wall Street Journal, Marzo 21 1984, p. 36 y Diciembre 27 1984, p34.
46. New York Times, Febrero 6 1984, p. 7.
47. New York Times Magazine, Diciembre 16 1984, pp.66, 70, 74, 78 y 80.
48. New York Times, Febrero 26 y 28 1984, p. 4 ambas fechas.
49. Wall Street Journal, Marzo 21 1984, p. 36.
50. Washington Post, Marzo 19 1984 y Wall Street Journal, Junio 14 1984, citados en Roberta Lajous y Jesús Velazco, "Visión de México en la prensa de Estados Unidos", en Manuel García y Griego y Gustavo Vega (comp.) México-Estados Unidos 1984, El Colegio de México, p. 37.
51. Ibid. p. 38.
52. Washington Post, Agosto 17 1984, p. F 11.
53. Wall Street Journal, Diciembre 13 1984, p. 30.
54. New York Times, Diciembre 31 1984, p. 3 y Enero 21 1985, p. 2.
55. Washington Post, Octubre 6 1984, p. A 12.
56. New York Times, Septiembre 23 1984, p. 1.
57. Ver por ejemplo Los Angeles Times, Noviembre 27 1984, p. 6 y New York Times, Diciembre 6 1984, p. 8.
58. New York Times, Diciembre 23 1984, sec. 4, p. 13.
59. Los Angeles Times, Noviembre 21 1984, p. 27.
60. Ibidem; Washington Post, Diciembre 12 1984, p. E 23; New York Times, Diciembre 23 1984, sec. 4, p. 2; Wall Street Journal, Enero 16 1985, p. 32.
61. New York Times, Febrero 22 1985, p. 2; Marzo 10 1985, sec. 5, p. 5; Marzo 22 1985, p. 26; Abril 21 1985, p. 1; Washington Post, Febrero 20 1985, p. E 7; Enero 21 1985, p. 7, entre otros.
62. Wall Street Journal, Febrero 13 1985, p. 34.

63. Wall Street Journal, Mayo 24 1985, p. 24.
64. Washington Post, Mayo 31 1985, p. 25.
65. Wall Street Journal, Abril 26 1985, p. 29.
66. Wall Street Journal, Febrero 13 1985, p. 34.
67. New York Times, Junio 30 1985, sec. 4, p. 2.
68. Christian Science Monitor, Julio 3 1985, p. 9-10.
69. Ibidem.
70. Christian Science Monitor, Julio 5 1985, p. 9-10.
71. Christian Science Monitor, Julio 5 1985, p. 15.
72. Washington Post, Julio 7 1985, p. A 14; New York Times, Julio 7 1985, p. 8.
73. Washington Post, Julio 7 1985, p. B 7.
74. Washington Post, en el mes de julio de 1985 las siguientes fechas: día 8, p. A 13, día 9 p. A 9, día 11, p. A 24 y día 16 p. A 12; New York Times, Julio 8 1985 p. 4; Christian Science Monitor, Julio 9 1985, p. 10.
75. Wall Street Journal, Julio 8 1985, p. 17.
76. Los Angeles Times, Julio 10 1985, sec. II, p. 5.
77. Wall Street Journal, Julio 12 1985, p. 23; New York Times, Julio 16 1985, p. 6.
78. Christian Science Monitor, Julio 17 1985, p. 9.
79. Wall Street Journal, Julio 12 1985, p. 12.
80. New York Times, Julio 13 1985, p. 20.
81. Washington Post, Julio 20 1985, p. A 18.
82. La serie se tituló "Mexico nation in jeopardy. Borrowed time". Comenzó en Septiembre 26 1985 y continuó así: Octubre 1º, 4, 9, 11, 15 y finalizó con conclusiones en octubre 18 tituladas: "Mexico at the crossroads".
83. La serie se tituló: "Mexico, the ultimate domino?" y apareció a partir de Octubre 28 1985.
84. Rafael Fernández de Castro, "La importancia del Congreso estadounidense en la relación bilateral México-Estados Unidos", en Cuadernos Semestrales, CIDE, 2o. semestre de 1986, p. 288. La investigación de John Bailey "México en los medios de comunicación estadounidenses, 1979-1986. Implicaciones para la relación bilateral" ofrece datos importantes de la evolución de la cobertura noticiosa sobre México en prensa -New York Times y Washington Post- y televisión -en las cadenas ABC, CBS y NBC-. En el caso de la prensa la cobertura trimestral que los rotativos otorgaron a diferentes temas es analizada cuantitativa y cualitativamente. En John H. Coatsworth y Carlos Rico (coord.), Imágenes de México en Estados Unidos, pp. 75-112.
85. New York Times, Febrero 16 1986, sec III, p. 4 y Febrero 26 1985. p. 23 (2 artículos).

86. New York Times, Febrero 20 1986, p. 22.
87. Wall Street Journal, Febrero 20 1986, p. 1.
88. New York Times, Marzo 27 1986, p. 2.
89. New York Times, Mayo 14 y 15 1986, p. 1 y p. 17, respectivamente.
90. New York Times, Mayo 25 1986, p. 1.
91. Washington Post, Mayo 28 1986, p. A 21.
92. Wall Street Journal, Mayo 30 1986, p. 20.
93. New York Times, Junio 5 1986, p. 26; ver también Junio 17, p. 27 y Junio 22, sec. 4, p. 27.
94. Wall Street Journal, Junio 13 1986, p. 17.
95. New York Times, Junio 25 1986, p. 1.
96. New York Times, Junio 13 1986, p. D 1.
97. New York Times, Junio 8 1986, p. 15.
98. New York Times, Junio 11 1986, p. 34.
99. New York Times, Julio 1º 1986, p. 23.
100. Washington Post, Junio 11, p. A 23.
101. Ver por ejemplo: Los Angeles Times, Julio 8 1986, p. 1, New York Times, Julio 13 1986, se. 4, p. 3 y Julio 20 1986, p. 11; Wall Street Journal, Octubre 10 1986, p. 32.
102. New York Times, Julio 11 1986, p. 30.
103. Washington Post, Julio 8 1986, p. 32 y Wall Street Journal, Julio 24 1986, p. 23. Una revisión más profunda del tratamiento de las elecciones en la prensa extranjera, no sólo estadounidense, aparece en Suzanne Bilello, "La prensa extranjera y las elecciones en Chihuahua, julio de 1986", en Gerardo Bueno (comp.), México-Estados Unidos 1986, El Colegio de México, pp. 157-169.
104. Los Angeles Times, Agosto 13 1986, p. 1.
105. New York Times, Agosto 16 1986, p. 22.
106. Wall Street Journal, Agosto 20 1986, p. 27 y New York Times, Octubre 28 1986, p. 17.
107. Wall Street Journal, Octubre 9 1986, p. 32 y Octubre 12, p. 33.
108. New York Times, Octubre 19 1986, p. 1.
109. New York Times, Octubre 22 1986, p. 1.
110. Ibidem. Ver también sobre la reforma política: New York Times, Noviembre 5 1986, p. 10.
111. New York Times, Octubre 22 1986, p. 8.
112. Ver Proceso, num. 523, octubre 10 1986, pp. 14-15.
113. Ibidem.
114. Wall Street Journal, los artículos aparecieron desde Noviembre 19 1986 hasta Noviembre 25 del mismo año.
115. Wall Street Journal, Noviembre 26 1986, p. 20.

116. Wall Street Journal, Diciembre 29 1986, p. 1.
117. Wall Street Journal, Abril 21 1986, p. 27.
118. Christian Science Monitor, Noviembre 19 1986, pp. 14-15.
119. Wall Street Journal, Febrero 5 1987, p. 21.
120. Ibidem.
121. Ibidem y New York Times, Febrero 2 1987, p. 4; Washington Post, Mayo 24 1987, p. C 5.
122. New York times, Julio 13 1987, p. 6.
123. Washington Post, Marzo 9 1987, p. A 13 y Wall Street Journal, Febrero 5 1987, p. 21 y Marzo 9 1987, p. 1.
124. New York Times, Marzo 5 1987, p. 7 y Marzo 15 1987, p. 6; Wall Street Journal, Abril 8 1987, p. 24.
125. New York Times, Agosto 16 1987, sec. 4, p. 2.
126. New York Times, Septiembre 5 1987, p. 5 y Enero 18 1987, p. 3. Ya con el apoyo de 7 partidos menores el Wall Street Journal - aseguró que Cárdenas ponía nervioso al PRI por el apoyo que recibía en algunas partes del país, Junio 13 1988, p. 6.
127. New York Times, Septiembre 16 1987, p. 11.
128. New York times, Agosto 29 1987, p. 3.
129. New York Times, Octubre 4 1987, p. 3.
130. New York Times, Octubre 5 y 6 1987, pp. 1 y 9, respectivamente; Wall Street Journal, Octubre 5 1987, p. 1.
131. Los Angeles Times, Octubre 12 1987, p. 14.
132. Los Angeles Times y Wall Street Journal citados en El Financiero, Diciembre 21 1987, p. 70
133. New York Times, Enero 18 1988, p. 7.
134. New York Times, Marzo 14 1988, p. 1.; Los Angeles Times, Junio 12 1988, sec. 1, p. 1.
135. Ibidem.
136. Christian Science Monitor, Mayo 2 1988, p. 1 y Washington Post, Junio 22, p. A 23.
137. Washington Post, Julio 2 1988, p. A 21.
138. Wall Street Journal, Junio 24 1988, p. 15.
139. New York Times, Junio 28 1988, p. 8.
140. New York Times, Julio 3 1988, sec. 4, p. 2.
141. New York Times, Editorial, Julio 3 1988, sec. 4, p. 14.
142. Christian Science Monitor, Julio 6 1988, pp. 7-8.
143. Ibidem.
144. La información, ampliamente compartida, se extrajo de los siguientes diarios: New York Times Julio 8 1988, p.1 y 2; Julio 9 1988, p. 1 y 3; Agosto 17 1988, sec. 4, p. 2; Los Angeles Times, Julio 12 1988, sec. II, p. 7 y Julio 13 1988, sec. 4, p. 1.

145. Washington Post, Julio 17 1988, p. C 2.
146. New York Times, Julio 9 1988, p. 26 y Christian Science Monitor, Agosto 3 1988, p. 14.
147. Christian Science Monitor, Julio 11 1988, p. 15.
148. Washington Post, Julio 18 1988, p. A 14.
149. Christian Science Monitor, Septiembre 7 1988, p. 11 y Wall Street Journal, Agosto 31 1988, p. 1.
150. New York Times, Agosto 25 1988, p. 7.
151. New York Times, Septiembre 2 1988, p. 3.
152. Washington Post, Septiembre 4 1988, p. C 6.
153. New York Times, Septiembre 11 1988, p. 10.
154. New York Times, Septiembre 18 1988, sec. 4. p. 2.
155. New York Times, Diciembre 1° 1988, p. 34.

C O N C L U S I O N E S

La investigación realizada ha permitido la identificación de características y variables novedosas de la relación bilateral México-Estados Unidos mientras que la observación de ciertos temas ha posibilitado la comprensión de algunas constantes de la actuación de ambas partes que durante mucho tiempo han hecho que la relación sea tensa. La falta de conocimiento en cada país respecto del funcionamiento del sistema político del otro ha llevado a México y a Estados Unidos a malos entendidos. El período de estudio estuvo en buena parte marcado por la tensión contribuyendo para ello diferentes actores y circunstancias.

En el nivel inmediato, la reciente época de la relación bilateral inmersa en la interdependencia ha generado sin dudas mayores posibilidades de problemas por la participación de nuevos actores que han incrementado el número de contactos haciendo la relación más compleja. Muchos de los actuales participantes de la amplia red de contactos entre las dos naciones no son gubernamentales y las autoridades tanto mexicanas como estadounidenses no pueden controlarlos en su totalidad.

En la relación México-Estados Unidos podemos identificar muchas constantes que están contempladas en la teoría de la interdependencia. Por ejemplo, la elaboración de las agendas en cada uno de los países y la agenda de la relación bilateral en sí misma ha encontrado nuevas dificultades al estar involucrados los intereses de más y más actores, gubernamentales y no gubernamentales, que deben ser tomados en cuenta por los gobiernos al tomar decisiones.

De igual forma, es importante que la teoría de la interdependencia nos permita identificar los diferentes grados de dependencia tan palpables entre México y Estados Unidos. A nuestro país le ha tocado ser la parte más sensible y vulnerable a las decisiones del vecino del norte aún cuando éstas sean de carácter interno o no estén dirigidas especialmente a nuestro país. Sin embargo, tal y como lo demostraron los tiempos críticos de 1982 y años subsecuentes al interior de México y a nivel regional, Estados Unidos es también sensible y vulnerable a los acontecimientos mexicanos debido a la gran gama de nexos que ese país mantiene con el nuestro y a la frontera compartida.

La consideración de la teoría de las percepciones aplicada al campo de la política internacional es una parte importante de este trabajo. A lo largo de la puntualización de sus variables ha sido posible comprobar que muchas de ellas sí se aplican a la relación México-Estados Unidos. Así resulta muy interesante establecer el nexo entre las determinantes de la percepción de carácter nacional y la relación bilateral. De entre ellas la ubicación geográfica -- destaca pues la vecindad entre los dos países tiene en sí misma -- una importancia crucial. La frontera no solo es la línea que separa a dos países y limita su territorio, es línea también que separa dos economías diferentes, dos culturas diferentes, dos sociedades diferentes pero que en los años recientes se han encontrado -- convergencias, algunas buscadas otras no, porque existen fuerzas -- motrices que han ido uniendo a las sociedades sobre todo a lo largo de la franja fronteriza. De hecho, la tendencia hacia la cooperación y entendimiento después de varios años de fricciones y ten-

siones han llevado a los gobiernos a negociar un Acuerdo de Libre Comercio y aprovechar así las ventajas que puede representar la -- proximidad geográfica.

Otras determinantes de las percepciones en el nivel nacional que son aplicables a la relación bilateral son los recursos que cada país posee. En el caso mexicano el petróleo ha jugado un papel muy importante en la relación con Estados Unidos y en diferentes ocasiones se han formado alrededor del energético controversias importantes por la gran carga de nacionalismo que conlleva el petróleo para los mexicanos. De igual forma la Historia entre los dos países tiene un gran peso sobre todo al moldear las percepciones mexicanas. En diferentes niveles la Historia continua moldeando las percepciones actuales de muchos mexicanos quienes erroneamente consideran que políticas estadounidenses de esta época responden a patrones de conducta o intereses propios de ese país pero del siglo pasado. Desafortunadamente en México ciertos aspectos de la Historia son muy reforzados al grado en que inhiben actitudes positivas, aunque no confiadas, que permitan la formación de percepciones que hagan más sana y cordial la convivencia ineludible entre ambas naciones y gobiernos.

Por otra parte, las diferencias en cuanto a los sistemas políticos y la falta de conocimiento de los mismos es fuente generadora de problemas. El caso mexicano, en el que prevalece un sistema presidencialista fuerte y cerrado, choca con un sistema como el -- estadounidense que tiene mayor equilibrio entre poderes y es mucho más abierto a la participación de diferentes grupos. Así la centralización característica del SPM llevó al gobierno Delamadrista a --

caer en percepciones equívocas como la de catalogar al gobierno -- estadounidense como uno también centralizado en función de que el sistema mexicano así opera y por la falta de conocimiento ya mencionada. De esta forma se llegó a considerar que las diferentes -- presiones del período 1982-1988 no eran accidentales ni coincidencias sino que eran parte de una "campaña de agresión orquestada -- contra México", una percepción que fue factible de formarse por es tar las partes en conflicto.

De igual forma, en cuanto a percepciones se refiere en la rela ción bilateral es posible identificar la tendencia de México a ver a Estados Unidos como un país más hostil de lo que en realidad es. Si bien existieron decisiones que afectaron a nuestro país no es -- justificado interpretar cualquier acción de ese país, con el que -- existen especialmente controversias, como un acto de provocación u hostilidad dirigido específicamente hacia México.

La característica de apertura del sistema político estadounidense no comprendida cabalmente en México originó la subestimación de los orígenes de la conducta de Estados Unidos hacia México. -- Nuestro país, en particular el gobierno, no supo identificar el -- grado en el que el comportamiento no deseado de Washington era resultado de la voluntad autónoma de ese gobierno o si estaba originado en las presiones y actuación independiente de diferentes grupos sobre la escena política estadounidense. Las características -- de flexibilidad, fragmentación, apertura y poca coordinación del -- sistema de gobierno del país vecino permite así que diferentes gru pos de presión traten de influir en la toma de decisiones. La función de intermediación que tales grupos tienen entre la sociedad y

el gobierno hace que la adopción de políticas en Estados Unidos -- considere muchos intereses involucrados.

El análisis de la ubicación de la prensa estadounidense dentro del proceso político de su país permite conocer que su desenvolvimiento va más allá de la tarea de la comunicación. Si bien, por una parte regula el contenido de la información pública, por la otra, tiene asociadas funciones políticas. Las dos principales son el ser vigilante de los actos gubernamentales y el establecer temas para la formación de la agenda política. La influencia de los medios masivos de comunicación, entre ellos la prensa, sobre quienes hacen la política es determinante, ya que es de ellos precisamente de quienes los políticos reciben más información, la imagen que forman de su país y del exterior está basada en buena medida, y de hecho determinada, en la visión que los medios proyectan. De esta forma, se explica que los temas que mayor atención reciben en la prensa o televisión sean los que acaparan la atención política nacional dado esto también a la especial relación de retroalimentación que mantienen los medios y el gobierno.

Sin embargo, el desenvolvimiento de la gran prensa de Estados Unidos en el nivel político no es nuevo. La investigación realizada permitió conocer que tal faceta ha venido siendo estudiada desde hace varios años en el país vecino al igual que se ha reconocido que uno de los campos en los que tiene mayor peso su participación es en el de la política exterior. El conocimiento de que legisladores u oficinas gubernamentales como el Departamento de Estado dependan en medida importante de lo que la gran prensa de prestigio publica a diario en sus páginas demuestra el grado de importancia

que ese medio de comunicación ha alcanzado y su capacidad de influencia en especial en política exterior. No obstante, México no había sido objeto de atención importante para la gran prensa estadounidense.

La situación de México en 1982 particularmente hizo cambiar las cosas. La marcada interdependencia entre los dos países fue reconocida con una buena dosis de preocupación en Washington pues las dificultades de México no eran exclusivas de los mexicanos; Estados Unidos era en ese momento sensible y vulnerable ante la crisis mexicana ya que una posible inestabilidad económica, política o social en nuestro país tendría severas repercusiones para ese país en diferentes niveles. De igual forma, el panorama interno de México se complicaba aún más con la presencia de problemas en la región centroamericana que para esa época se conjugaba con la rigidez de la Casa Blanca cuyo titular se apoyaba en razonamientos del enfrentamiento Este-Oeste los que colocaban a México como el "último dominó" blanco de una estrategia soviética de infiltración en la zona natural de seguridad nacional estadounidense.

La combinación de todos estos factores rompió con las concepciones tradicionales que se manejaban sobre México al norte de la frontera y fue la gran prensa estadounidense uno de los actores que mayor atención empezó a dedicar a los eventos mexicanos promoviendo y contagiando dicha atención a círculos políticos, académicos, financieros y comerciales así como a grupos de presión diversos. La gran prensa estadounidense se erige así en el período 1982-1988 en un actor nuevo que participa en la relación bilateral cuya intervención tensó en mucho los contactos entre los dos países, sobre todo

por su valoración del Sistema Político Mexicano en una época de reordenación de sus fundamentos. Se revisará ahora el tratamiento que la prensa estadounidense dió a dicho Sistema.

La primera conclusión que se tiene después de la evaluación de la percepción que la gran prensa estadounidense mantuvo sobre México bajo la presidencia de Miguel de la Madrid Hurtado es que la percepción misma y el tratamiento dado a nuestro país fueron bastante negativos. La incidencia de la crisis económica sobre el acontecer político permeó en mucho la percepción influida constantemente por el miedo a la desestabilización social al sur de la frontera estadounidense por todas las consecuencias que ello podría tener para la nación vecina y por la afectación a los intereses de Estados Unidos ubicados en México.

La lectura de lo publicado en la prensa lleva a considerar que en ella hubo ocasiones en que se dijo la verdad, aunque ello implicara para los mexicanos una gran molestia porque no nos gusta que extranjeros, y mucho menos los estadounidenses, nos digan nuestras fallas. Otras veces, no obstante, la prensa fue parcial al proporcionar información incompleta, fuera porque no daba mayores datos que permitieran una imagen más global de determinada situación o, fuera porque omitía aquello verdaderamente más importante.

El comportamiento de la prensa durante este período respondió básicamente a la identificación que ese medio mantuvo con los intereses e ideología globalista imperante en Estados Unidos, especialmente aquellos sostenidos por el gobierno de Ronald Reagan. El auge de la ideología conservadora al combinarse con una situación

explosiva en Centroamérica y los problemas de nuestro país resultó en una mayor atención a México, vecino del que por 40 años no habían tenido que preocuparse mucho en Estados Unidos.

Para 1982 la crisis económica había empezado a resquebrajar - uno de los pilares del SPM, el consenso social. De ahí que el compromiso de De la Madrid para la práctica de la renovación moral - atrajera la atención de propios y extraños. Uno de los temas que - permaneció bajo constante cobertura en los diarios estadounidenses fue el de la corrupción la que al inicio del sexenio recibió de -- parte del gobierno varios golpes. Sin embargo la prensa no dejó de considerar que seguía existiendo esa vieja anomalía sin que el pre sidente hubiera atacado más a fondo ese cáncer para toda la socie- dad.

Otro objetivo de la prensa en el período fue el presidente, - centro del SPM. La imagen que se tuvo al principio de su mandato - en la prensa fue positiva aunque un poco escéptica. Si bien se va- loraba su capacidad y se alababa su voluntad para terminar con la_ corrupción, al pasar los meses la prensa se fue desencantando has- ta el grado de que en 1986, básicamente, ese medio en general mos- tró un cambio palpable en su percepción sobre De la Madrid. En ese año, la prensa realizó una revaloración de la institución presiden cial y sus atribuciones dentro del sistema considerándolas exceci vas pero registrándose sobre este particular punto una contradic-- ción en los medios. Por una parte, la prensa consideró que las fa- cultades y atribuciones del Ejecutivo era demasiadas lo que dejaba sentir la ausencia de un equilibrio de poderes, pero que permitía -y la prensa se lo admiraba- continuar cumpliendo sus obligaciones

del pago de la deuda externa, aunque ello produjera mayores tensiones sociales.

Sin embargo, cuando se analizaba la situación política, De la Madrid era fuertemente criticado por no poder ejercer un liderazgo fuerte y no controlar a la élite política del PRI, en especial a aquellos que rechazaban los cambios, conceptualizándolo como un presidente débil e indeciso.

El sistema electoral como se pudo observar fue uno de los aspectos más cubiertos por la prensa. La voluntad política de De la Madrid de respetar las victorias de la oposición en el nivel local, demostrada en las elecciones de 1983, estuvo muy presente en la prensa porque ésta esperaba que tal política se mantuviera a lo largo del sexenio para sanear al SPM. Pero cuando esto no sucedió los diarios estadounidenses estuvieron muy pendientes de reportar lo y criticarlo.

Respecto del PRI y el SPM existe una constante que llama la atención. Cuando en cada uno de los artículos revisados en los diferentes diarios se mencionaba al PRI se incluía siempre una nota que explicaba que ése partido era el partido que había dominado la vida política del país desde su fundación en 1929 o bien desde hacía más de 50 años (según el año en que se estuviera). Esta nota se acompañaba siempre de la aclaración de que el PRI nunca había perdido una elección presidencial, gubernatorial o de senaduría. Lo anterior resultó ser importante porque esa repetición de la realidad venía a reforzar la idea de que en México existía un régimen político autoritario o de sistema de partido único en el que a la oposición no se le daba la oportunidad real de ascender. De igual

forma, resultaba interesante que el enfrentamiento entre tecnócratas y políticos fue muy mencionado en las páginas de los diarios. Al iniciar De la Madrid su gestión se reconoció la división que - que su selección causaba al interior de la élite política, tendencia que se mantuvo para 1988 con la selección de Salinas de Gortari sin que se vislumbre la posibilidad de conciliación o victoria definitiva de alguna de las partes.

Por lo que respecta al PAN la prensa estadounidense se encargó de promocionarlo bastante aunque fue motivada por el mismo partido el cual, sobre todo en las elecciones de 1985 y 1986, aprovechó la cercanía a Estados Unidos para atraer la atención de los medios. Sin embargo, las simpatías hacia el PAN, como lo declarara abiertamente el WSJ, respondían al interés general de Estados Unidos de que se implantara en México un sistema bipartidista a semejanza del que rige en ese país. Con el devenir de los acontecimientos fue necesario reconocer que ese partido no estaba preparado - aún para pelear a nivel federal frente al PRI y constituirse verdaderamente en la otra fuerza política del país.

De igual forma, la prensa en las elecciones de 1985 y 1986 sufrió otro revés al no originarse violencia provocada por las irregularidades en los comicios, una consecuencia muy considerada por los medios.

El otro aspecto electoral seguido de cerca fue el de la manipulación de las votaciones que la prensa afirmaba existía en el país desde que el PRI gobierna. Pero las elecciones limpias de 1983 no se olvidarían de su memoria al igual que el compromiso de De la

Madrid de respeto a los triunfos de la oposición. La práctica reiterada de fraude en las elecciones de 1984, 1985 y sobre todo 1986 produjo en la prensa una reacción airada que le llevó a criticar acremente al gobierno mexicano creando un severísimo aumento en la tensión entre México y Estados Unidos. De hecho a partir de los duros golpes asentados contra nuestro país, la mayoría de la opinión pública, incluido el gobierno y los partidos de oposición, unidos por el nacionalismo mexicano consideraron que los comentarios publicados sobre nuestro país eran parte de una campaña de desprestigio dirigida desde la Casa Blanca.

La importancia que la prensa estadounidense tuvo para el gobierno de De la Madrid fue tal que durante su visita a Washington en la quinta reunión cumbre México-Estados Unidos, el presidente asistió a dar una charla ante el Club de Prensa Nacional de esa ciudad para intentar mejorar la percepción sobre nuestro país.

En los cuatro primeros años del sexenio Delamadrista, la cobertura que la prensa estadounidense hizo de México, en particular del SPM, complicó seriamente los asuntos internos del país. Si bien el gobierno tuvo que luchar para revertir la crisis económica y restaurar su credibilidad y legitimidad, en el exterior tuvo un enemigo más que fue la prensa de prestigio de Estados Unidos. A raíz de los reportes de los diferentes diarios, la relación tan necesaria con Washington se deterioró severamente, no porque los publicado fuera una novedad -en el sentido estricto de la palabra- para el gobierno de Reagan; se sabía que había problemas, si no porque además de enviciar el ambiente entre los dos países, su cobertura negativa sobre México coincidió con declaraciones igualmen

te reprobatorias sobre el país y su gobierno hechas por funcionarios de la Administración Reagan, las que en algunos casos fue la misma prensa la que las propició.

En este caso se enmarcan las declaraciones de Paul Gorman, - Jesse Helms, William Von Raab o Vernon Walters y la controversial actuación del ex-embajador John Gavin a raíz de sus contactos con el PAN o la Iglesia mexicana. Por otro lado, las diferentes políticas exteriores hacia Centroamérica y el ascenso del narcotráfico - como tema más importante en la agenda bilateral, como consecuencia del asesinato de un agente de la DEA en 1985, exacerbó el clima de tensión entre ambos gobiernos.

La influencia que la prensa estadounidense tuvo sobre la relación bilateral, aunque no es posible cuantificarla o visualizarla en hechos concretos, fue muy importante. Baste por ejemplo recordar que para las elecciones de 1985 y 1986 la prensa pedía al gobierno de Reagan presionar a México para sostener elecciones libres de manipulación. El NYT a través de algunos editoriales permite percibir el peso que la prensa pudo alcanzar en este período sobre la relación entre los dos países. En mayo de 1986, a raíz de las audiencias Helms pidió a la Administración Reagan detener las críticas a México. Sin embargo, un mes después frente a las irregularidades en las elecciones, especialmente en Chihuahua, el rotativo - apuntó que México se golpeaba así mismo. Para 1988 ese mismo diario volvió a abogar por México pidiendo a la Casa Blanca ser más compasiva con su vecino del sur si deseaba en él democracia y capitalismo.

Aunque lo anterior no signifique que el gobierno estadounidense se hiciera lo que se le pedía, sí es posible inferir que lo publicado por la prensa de prestigio del país vecino ayudó a moldear las percepciones estadounidenses sobre México. Si bien, al gobierno que presidió Miguel de la Madrid le tocó vivir la situación más crítica del país en décadas, haciéndolo más víctima que villano, su gobierno ha sido calificado como uno de los más pro estadounidenses aunque, paradójicamente, haya sido uno de los más golpeados por aquel país llevando la prensa de prestigio una buena parte de la responsabilidad.

La actuación de la prensa se sumó a los ya de por sí complicados intercambios entre dos países muy distintos pero que cada vez se integran más. Las negociaciones de 1991 para la conclusión de un Acuerdo de Libre Comercio en las que participa también Canadá así lo demuestran. La interdependencia se refuerza mientras que se suman actores nuevos. La gran prensa estadounidense de prestigio se convirtió en un actor importante en el período 1982-1988 pero desafortunadamente su participación no ayudó a despejar la relación bilateral cargada históricamente de celos e incertidumbres y en la que cada país desconoce lo suficiente del otro para posibilitar que el acuerdo y la cordialidad imperen.

Los momentos difíciles que vivió la relación bilateral en esta época cayeron en un círculo vicioso en el que a veces la prensa creó tensiones o que en otras ocasiones las tensiones propias de la relación bilateral propiciaban que la prensa se fijara más en México.

Al finalizar el gobierno de De la Madrid la actitud crítica - de los medios impresos pareció dar tregua ante el panorama de renovación de gobierno que coincidió con el relevo presidencial en Estados Unidos. El inicio de gobierno en los dos países marcó un punto común de programas y espíritus cooperadores. Al parecer las metas y objetivos entre Carlos Salinas y George Bush son convergentes y se ha desarrollado un ambiente cordial y de entendimiento. Estados Unidos reconoce la importancia que nuestro país tiene. México, por su parte, siente la necesidad de insertarse dentro de la corriente mundial del cambio porque quedarse atrás sería muy costoso. La prensa ha identificado el entendimiento existente entre los gobiernos de ambos países y sigue otorgando atención a México. Sin embargo las tendencias modernizadoras aplicadas en el terreno económico, por el gobierno mexicano, deben trasladarse al nivel político y parece que hay avances. El monopolio del PRI sobre las gubernaturas se ha roto, como lo señalara en 1988 la prensa estadounidense, al igual que el de senadurías. Pero falta camino por recorrer y, seguramente, éste nuevo actor seguirá al pendiente a los cambios que se hagan al Sistema Político Mexicano. Son necesarios y los mexicanos somos los primeros en esperarlos.

B I B L I O G R A F I A

- Aguayo, Sergio, An essay on the evolution of world views and ideologies in the United States. Mexico as reflected in The New York Times, 1946-1979. Dissertation submitted to the School of Advanced International Studies of the Johns Hopkins University in conformity with the requirements for the degree of Doctor of Philosophy. Washington, D.C., 1984.
- Almond A., Gabriel y G. Bingham Powell, Política comparada. una concepción evolutiva, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1972.
- Altschull J, Herbert, Agentes de poder. La influencia de los medios informativos en las relaciones humanas, 1a. edición en español Publicgrafics S.A., México, 1988.
- Banco de México, Informe Anual, 1982.
- Bennett, Lance W., News: the politics of illusion, 2nd. Edition, Longman Inc., New York, 1988.
- Bloomfield P., Lincoln, The Foreign Policy Process, a modern primer, Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey, 1983.
- Blumenthal Sidney y Thomas Byrne Edsall (eds), The Reagan Legacy, Pantheon Books, New York, 1988.
- Boletín del Departamento de Estado, vol. 83, num. 2075, junio 1983.
- Vol. 83, num. 2079, octubre 1983.
- Bueno, Gerardo, (comp.), México-Estados Unidos 1986, El Colegio de México, 1987.
- Bullock, Charles, et.al., La política interior de Estados Unidos, Ediciones Gernika, 1a. edición en español, México, 1986.
- Camp Ai, Roderic (ed), Mexico's political stability: the next five years, Westview Press Inc. Colorado, 1986.
- Castañeda, Jorge y Robert Pastor, Límites en la amistad México y Estados Unidos, Editorial Joaquín Mortiz, 1a. edición en español, México, 1989.
- CIDE, Carta de Política Exterior Mexicana, año IV, num. 4, octubre-diciembre 1984.
- Carta de Política Exterior Mexicana, año VI, num. 2, abril-junio 1986.
 - Carta de Política Exterior Mexicana, año VI, num. 3, julio-septiembre 1986

- Carta de Política Exterior Mexicana, año VI, num. 4, octubre-diciembre 1986.
- Carta de Política Exterior Mexicana, año VII, num. 2, abril-junio 1987.
- Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, vol. 11, num.2, febrero 1986.
- Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, vol. 12, num.6, junio 1987.
- Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, vol. 13, num.8, agosto 1988.
- Cuadernos Semestrales, num. 9, 1er. semestre 1981.
- Cuadernos Semestrales, num. 10, 2o. semestre 1981.
- Cuadernos Semestrales, num. 14, 2o. semestre 1983.
- Cuadernos Semestrales, num. 17, 1er. semestre 1985.
- Cuadernos Semestrales, num. 20, 2o. semestre 1986.

Coatsworth John y Carlos Rico (coord.), Imágenes de México en Estados Unidos, Retos de las relaciones entre México y Estados Unidos 1, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

El Colegio de México, Continuidad y cambio en la política exterior de México: 1977, Centro de Estudios Internacionales.

- Foro Internacional, vol. XIX, num. 2, octubre-diciembre 1978.
- Foro Internacional, vol. XXIX, num. 2, octubre-diciembre 1988
- Foro Internacional, vol. XXX, num. 4, abril-junio 1990.
- México-Estados Unidos 1983, Centro de Estudios Internacionales, 1984.

Cornelius, Wayne A. y Ann L. Craig, Politics in Mexico: an introduction and overview, Reprint series 1, 2nd. ed., Center for US Mexican Studies, University of Californis, San Diego, 1988.

Crabb Jr, Cecil V. y Kevin V. Mulcahy, Presidents and Foreign Policy Making. From FDR to Reagan, Louisiana State University Press, 1986.

De la Madrid Hurtado Miguel, Seis informes de gobierno, Presidencia de la República, Dirección General de Comunicación Social, México, 1988.

Dougherty, James E. y Robert L. Pfaltzgraff Jr., American Foreign Policy. FDR to Reagan, Harper & Row Publishers Inc., New York, 1986.

Duverger, Maurice, Instituciones Políticas y Derecho Constitucional, Editorial Ariel, Barcelona, 12a. reimpresión, noviembre 1982.

- Emmet, Robert Long, Mexico, The Reference Shelf, vol. 58, no. 4, The M. W. Wilson Company, New York, 1986.
- García y Griego, Manuel y Gustavo Vega (comp.), México-Estados Unidos 1984, El Colegio de México, 1a. edición, 1985.
- Garza Elizondo, Humberto (comp.), Fundamentos y Prioridades de la Política Exterior de México, El Colegio de México, 1a. edición 1986.
- Gentleman, Judith (ed.) Mexican Politics in transition, Westview Press, Inc., Colorado, 1987.
- George, Alexander, Presidential Decision-Making in Foreign Policy: the use of information and advice, Westview Press, Boulder Colorado, 1980.
- Graber A., Doris, Mass Media and American Politics, Congressional Quarterly Inc., Washington, D.C., 3rd. edition, 1989.
- (ed), Media Power in Politics, Congressional Quarterly Inc., Washington, D.C., 1984.
- Hansen, Roger, La política del desarrollo mexicano, Siglo XXI Editores, México, 13a. edición, 1983.
- Huntington, Samuel y Clement H. Moore (eds), Authoritarian politics in modern society: the dynamics of established one-party systems, Basic Books, New York, 1970.
- Ippolito S., Dennis Y Thomas G. Walker, Political parties, interest groups and public policy: group influence in american politics, Prentice Hall, Inc., New Jersey, 1980.
- Jervis, Robert, Perception and Misperception in International Politics, Princeton University Press, New Jersey, 1976.
- Kahn, Herman, El "boom" que se aproxima, Editorial Fraterna, S.A., Buenos Aires, 1984.
- Kaufman Purcell, Susan, (ed) Mexico in transition, implications for US Policy, Council on Foreign Relations, New York, 1988.
- (ed), Mexico-United States Relations, The Academy of Political Science, New York, 1981.
- Kegley W., Charles y Eugene R. Wittkopf, American Foreign Policy: pattern and process, St. Martin's Press, Inc., New York, 1982.
- Keohane O. Robert, After Hegemony, Cooperation and Discord in the World Political Economy, Princeton University Press, N.Jersey, 1984.
- Krauze, Enrique, Por una democracia sin adjetivos, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1a. edición, 1986.

- Lerche, Charles O., Foreign Policy of the American people, Prentice Hall, Inc., New Jersey, 1967.
- Lindbloom, Charles, Técnicas de Coordinación Política, Editorial Roble, México, 1a. edición en español, 1966.
- Loomis A., Burdett y Allan J. Cigler (eds.) Interest groups politics, Congressional Quarterly Inc., Washington D.C., 2nd. edition, 1986.
- (eds.), Los grupos de presión, Editorial Fraterna, Buenos Aires, 1a. edición en español, 1988.
- López Díaz, Pedro, La crisis del sistema político mexicano, UNAM, Distribuciones Fontamara, México, 1989.
- Maira, Luis, (comp.), Estados Unidos, una visión latinoamericana, CIDE-Fondo de Cultura Económica, Lecturas num. 53, El Trimestre económico, 1a. edición, México, 1984.
- Meyer, Lorenzo (comp.), México-Estados Unidos 1982, El Colegio de México, 1a. edición, 1982.
- Meyer, Lorenzo y Josefina Vázquez, México frente a Estados Unidos, un ensayo histórico 1776-1980, El Colegio de México, 1982.
- Nye S., Joseph y Robert O. Keohane, Poder e Interdependencia. La política mundial en transición, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1988.
- (eds.), Transnational Relations and World Politics, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1973.
- Paletz L., David y Robert M. Entman, Media Power Politics, The Free Press, New York, 1981.
- Pellicer, Olga (ed.), La política exterior de México: desafíos en los ochentas, Ensayos del CIDE num. 3, Colección de Estudios políticos, México, 1983.
- Presidencia de la República, Dirección General de Comunicación Social, Miguel de la Madrid y la prensa extranjera, México, 1a. edición, 1988.
- Reagan, Ronald, Selected speeches on US and the world, The Quest for Peace, the cause of freedom, USIA, Washington, D.C., 1988.
- Reddeman, Marlow, (ed.), US Foreign Policy, The Reference Shelf, vol. 55, no. 3, The H.W. Wilson Company, New York, 1983.
- Reyna, José Luis y Richard S. Weinert (eds.), Authoritarianism in Mexico, ISHI, Philadelphia, 1977.

- Reynolds, Clark, The Mexican economy, Yale University Press, 1970.
- Rodríguez Alejandro, Raúl, Percepciones de la prensa norteamericana sobre México: 1986, ILET, agosto 1987.
- Roett, Riordan, (comp.), México y Estados Unidos, el manejo de la relación, Siglo XXI Editores, México, 1989.
- Rubin, Barry, International news and the american media, The Washington Papers, no. 49, Sage Publications Inc., California, 1977.
- Russett, Bruce y Harvey Starr, World Politics, the menu for choice, W.H. Freeman and Company, New York, 2nd. edition, 1985.
- Schmitt M., Karl, México y Estados Unidos 1821-1973. Conflicto y coexistencia, Editorial Limusa, México, 1978.
- Smith, Peter, Mexico a neighbor in transition, Headline Series 267, Foreign Policy Association, New York, 1984.
- Story, Dale, Industry, the State and Public Policy in Mexico, University of Texas Press, Texas, 1986.
- Székely, Gabriel, (comp.), México-Estados Unidos 1986, El Colegio de México, México, 1a. edición, 1987.
- Tuafic, Camilo, Periodismo y lucha de clases, la información como forma del poder político, Editorial Nueva Imagen, México, 1977.
- Tello, Carlos y Clark Reynolds (comp.), Las relaciones México-Estados Unidos, Lecturas num. 43, El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- Terchek J. Ronald y Don C. Piper (eds) Interaction Foreign Policy and Public Policy, American Enterprise Institute, Washington, 1983.
- Wilson C., Clint y Félix Gutiérrez, Minorities and Media, diversity and the end of mass communications, Sage Publications Inc., California, 1985.

NOTA HEMEROGRAFICA

Para la consulta del material hemerográfico utilizado en esta investigación se puede recurrir al Departamento Audiovisual de la Biblioteca Benjamín Franklin de la Embajada de Estados Unidos en México.